

Autor:
SATORU YAMAGUCHI
Ilustrador: NAMI HIDAKA
Traductor: Ferindrad



REENCARNÉ

COMO LA VILLANA DE
UN JUEGO OTOME:
¡PERO SOLO HAY
BANDERAS DE
DESTRUCCIÓN!

9

**Reencarné como la Villana de un Juego Otome:
¡Pero solo hay Banderas de Destrucción!**

Volumen 09

Escrito por: Satoru Yamaguchi

Ilustraciones por: Nami Hidaka

Traducción al Español: Ferindrad

Edición de imagen y demás por: Ferindrad

¡Katarina ve el mar por primera vez desde que se reencarnó!

- ¡Esta ciudad portuaria está llena de todo tipo de alimentos que ella nunca ha comido antes!
- ¡Vamos a la playa!

Fui a comprar comida, comí por el camino, almorcé al volver y también me comí todos los dulces caseros de María...



REENCARNE COMO LA VILLANA DE UN JUEGO OTOME:

¡PERO SOLO HAY BANDERAS DE DESTRUCCIÓN!

Personajes

Katarina Claes

La única hija del Duque Claes. Tiene rasgos particularmente angulosos... La propia Katarina siente que eso la hace ver como una villana. Después de que sus recuerdos regresaron, se sometió a un cambio de clase: de dama noble mimada a niña problemática, aunque es pura, olvidadiza, y a menudo se supera a sí misma, es una chica honesta y directa. Posee una habilidad académica y mágica por debajo del promedio. Su elemento mágico es la tierra.

★ Larna Smith

La directora del Laboratorio de Herramientas Mágicas y la superior de Katarina. Ella es talentosa, pero rara.

★ Cyrus Lanchester

El serio y estricto director del Departamento de Investigación de Magia de y Poderes Mágicos. Él es uno de los posibles intereses amorosos de FL2.

★ Raphael Wolt

Un joven que trabaja en el Ministerio Mágico. Una persona tranquila y capaz.

★ Dewey Percy

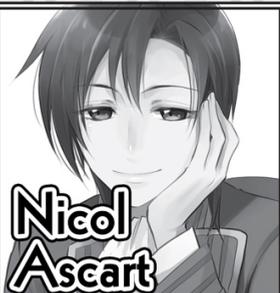
Un niño prodigio que se saltó los cursos y terminó trabajando en el Ministerio de Magia. Él es un personaje posible interés romántico en FL2.

★ Pochi

Un familiar oscuro que generalmente vive dentro de la sombra de Katarina.

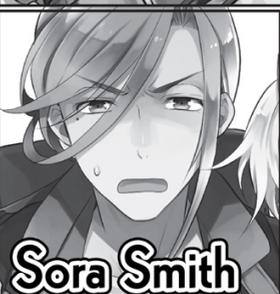
★ Regina

Propietaria del Restaurante Portuario. En realidad es una empleada encubierta del Ministerio.



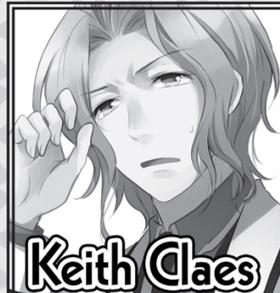
Nicol Ascart

Hijo del Canciller Real Ascart. Posee una belleza impresionante, muy parecida a la de una muñeca. Ama profundamente a su hermana menor, Sophia. Su elemento mágico es el viento.



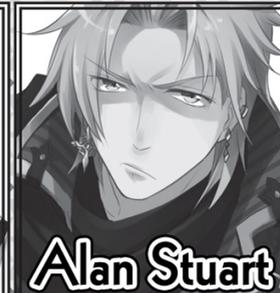
Sora Smith

Un usuario de Magia Oscura y de Fuego que trabaja en el Ministerio. Él es uno de los posibles intereses amorosos de FL2, y le gusta Katarina.



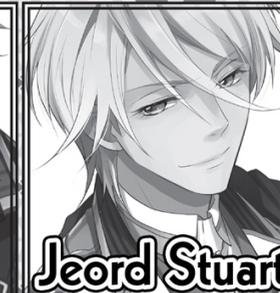
Keith Claes

El hermano adoptivo de Katarina, acogido por la familia Claes debido a su aptitud mágica. Considerablemente guapo, y visto por otros como sexy y encantador. Su elemento mágico es la tierra.



Alan Stuart

El hermano gemelo de Jeord, y el cuarto príncipe heredero del reino. Guapo pero salvaje e indómito, Alan es un príncipe arrogante. A menudo se compara con el genio de su hermano y se enfurruña cuando se da cuenta de que no puede alcanzarlo. Su elemento mágico es el agua.



Jeord Stuart

Tercer Príncipe heredero del Reino. Prometido de Katarina. Aunque parece el príncipe ideal con su cabello rubio y ojos azules, en secreto alberga una naturaleza retorcida y terrible. Conoce a Katarina cuando habla perdido interés en todo lo demás. Su elemento mágico es el fuego.



Maria Campbell

Una plebeya, pero también una rara "usuaria de magia de luz". La protagonista original de Fortune Lover, es muy trabajadora y le encanta hornear bocadillos de todo tipo.



Mary Hunt

La cuarta hija del Marqués Hunt, y la prometida de Alan. Dulce y hermosa. Conocida como el ejemplo de lo que debe ser una dama de la sociedad noble.



Sophia Ascart

Hija del Canciller Real Ascart, y hermana menor de Nicol. Sufre discriminación debido a su cabello blanco y ojos rojos. Una chica tranquila y pacífica.

★ Cezar Dahl

El príncipe de Ethenell. Es joven, de piel bronceada y apuesto.

★ Anne Shelly

La criada personal de Katarina. Ha estado a su lado desde que Katarina tenía ocho años.

Capítulo 1:

La Ciudad de Ocean Harbor

El suspiro de la chica resonó en la oscura habitación.

No paraba, así que fingí una sonrisa y le dije: “No te preocupes. No hay nada que temer.” Y su llanto se calmó un poco.

Me esforcé por ser amable con ella, para no asustarla.

No lo hacía por amabilidad, y definitivamente no había empezado a sentir compasión de repente por esta chica secuestrada. Sólo pensé que su llanto haría mi trabajo más difícil.

Mi trabajo: llevar a esta valiosa chica a su comprador sin dañarla.

Yo sólo era un peón desechable. No conocía ninguno de los detalles, pero aun así me iban a pagar generosamente.

Ahora que la chica casi había terminado de llorar, escuché el gruñido de su estómago.

“Iré a comprarte algo de comer.” Dije, y luego pedí a uno de mis compañeros que la cuidara mientras yo salía. Mi sonrisa falsa desapareció al instante.

La brisa salada del puerto golpea mi rostro inexpresivo.

Llegué a la carretera, que estaba llena de gente. La gente de aquí era siempre tranquila y pacífica, posiblemente por el cálido clima del sur. En general, la gente de este país era ajena y resguardada.

En el reino de Sorcié, el mayor de la región, la esclavitud y el tráfico de personas estaban prohibidos, y los derechos de los ciudadanos se protegían cuidadosamente. Incluso los plebeyos recibían educación, y la mayoría de la gente sabía leer y escribir. Era un país rico y pacífico.

Ver las caras de felicidad de la gente que pasaba por allí me hizo preguntarme algo... Si hubiera nacido aquí, tal vez no habría necesitado recurrir al crimen para ganarme la vida.

Pero preguntarse eso era inútil.

No nací en Sorcié. Nací y me crié en los barrios bajos de un país pobre, y fui un huérfano que ni siquiera sabía leer correctamente.

Me sacudí los pensamientos de la cabeza, puse mi habitual sonrisa falsa y fui a una tienda a comprar algo de comer.



“¡Oh, aquí todo parece tan diferente!”

Yo, Katarina Claes, miré por la ventanilla del vagón y no pude evitar expresar mi sorpresa ante el cambio de escenario.

Larna Smith, mi superior y compañera de viaje, me explicó por qué: “Esta ciudad está situada al sur de la capital, así que las plantas que nos rodean son completamente diferentes.”

Me fijé mejor y, efectivamente, la vegetación parecía mucho más tropical de lo que estaba acostumbrada. No habíamos viajado tanto, así que un cambio tan radical era sorprendente.

Pensé que, tal vez, esto se debía a que este mundo pertenecía a un juego otome.

Tengo un secreto que nunca he compartido con nadie: tengo recuerdos de mi vida anterior. Cuando aún tenía ocho años, me caí y me golpeé la cabeza y recordé que antes era una estudiante de secundaria otaku de un país llamado Japón.

Morí a causa de un desafortunado accidente y renací como la hija de un duque. Pronto me di cuenta de que ahora vivía en el mundo de *Fortune Lover*, el juego otome al que jugaba en mi vida anterior justo antes de morir. Y por si fuera poco, estaba interpretando el papel de Katarina Claes, la villana que estaba destinada a la perdición hiciera lo que hiciera.

Evidentemente, me sorprendí cuando lo descubrí. Afortunadamente, aún me quedaban siete años antes de inscribirme en la Academia de Magia y vivir los acontecimientos del juego. Dedicué ese tiempo a preparar contramedidas para todas las formas en que podía ocurrir mi perdición, y mis esfuerzos se vieron recompensados. Evité con éxito todos los finales catastróficos que el juego me tenía reservados, ganando finalmente la paz. O eso creía...

Me hice amiga de la protagonista del juego, María, y después de graduarnos, empezamos a trabajar juntas en el Ministerio de Magia, una de las organizaciones más importantes del reino. Pero una vez allí, descubrí que el Ministerio era en realidad el escenario de *Fortune Lover II*, la secuela del juego.

Y, según la historia del juego, Katarina Claes, después de haber sido exiliada durante los acontecimientos del primer juego, volvió al reino para hacer más travesuras malvadas que acabaron en su perdición.

Después de todo ese esfuerzo por escapar de la perdición, ¡aquí había un nuevo lote de finales catastróficos! ¡Tenía que hacer algo! Pero, por desgracia, nunca había jugado a FL2, la secuela, en mi vida anterior. Todas las pistas que tenía sobre él provenían de una misteriosa nota que encontré y de algunos sueños que tenía a veces, en los que una amiga de mi vida pasada lo jugaba. Armada con nada más que eso, estaba buscando la manera de evitar mi inminente perdición.

Tal vez porque la influencia del juego me obligaba a seguir su guion, me topé con la Magia Oscura, un tipo de magia maligna y prohibida cuya existencia se mantenía en secreto. En concreto, encontré un Familiar Oscuro y algo conocido como el Pacto Oscuro. Así que, entre pensar en los finales Catastróficos y mi trabajo en el Ministerio, estuve muy ocupada.

Ahora mismo me dirigía hacia Ocean Harbor, el puerto del sur de Sorcié que se utilizaba para comerciar con Ethenell, y esto también formaba parte de mi trabajo.

Una joven dama noble, que usaba magia, desapareció no hace mucho tiempo. Mientras el Ministerio la buscaba, descubrí (accidentalmente) que probablemente había sido secuestrada y que iba a ser utilizada para el tráfico de personas. También descubrimos que, con toda probabilidad, un usuario de Magia Oscura de Sorcié estaba involucrado en el secuestro.

Larna, la jefa de mi departamento en el Ministerio, eligió a tres personas para acompañarla en esta misión basándose en su capacidad para combatir la Magia Oscura: mi colega Sora y yo, ya que manejábamos ese mismo tipo de magia, y María, que maneja Magia de Luz. Los cuatro nos encontrábamos ya cerca de Ocean Harbor, la ciudad donde probablemente se realizaba el tráfico de personas.

Ya habían pasado algunos días desde el secuestro de aquella joven, por lo que no teníamos tiempo que perder. En cuanto terminó la Asamblea Internacional, tuvimos que apresurarnos para realizar nuestra nueva misión.

Sin embargo, a pesar de la apretada agenda, mis amigos habían encontrado tiempo para venir a despedirme.

“Katarina, recuerda mantenerte alejada de las cosas que no te conciernen. Aléjate del peligro.” Dijo Jeord, frunciendo el ceño.

Keith, con una expresión similar, dijo: “Nee-san, no sigas a los extraños, aunque te prometan darte un bocadillo.”

“... Soy un adulto, ¿sabes? Tengo dieciocho años.” Respondí, ligeramente ofendida por ser tratada como una niña, pero entonces mi amiga Mary se sumó, mirándome fijamente a los ojos.

“¡Eso es lo que lo hace más peligroso! Toma estos, podrían ser útiles. Esto hará que cualquier asaltante se quede temporalmente ciego, y esto lo paralizará...”

“¿Qué? ¿Dónde has encontrado esas cosas? De todos modos, déjalo. Darle a alguien tan torpe como ella cosas como ésas lo haría todo aún más peligroso.” Dijo Alan, deteniendo a Mary mientras sacaba una serie de frasquitos de su bolso.

Para ser sincera, estaba de acuerdo con él. Al oír cómo hablaba de su contenido, me asustó pensar en lo que pasaría si accidentalmente rompía uno de ellos.

“Lady Katarina, si se aburre durante el viaje...” Dijo Sophia con una sonrisa mientras me entregaba una serie de libros que probablemente fueran novelas románticas. Agradecí la idea, pero probablemente eran demasiados para que yo terminara de leerlos.

“Sophia, Katarina no va a ir allí a jugar. Estará trabajando y no tendrá tiempo de leer esas cosas. Tráelas a casa.” Dijo su hermano Nicol. *En realidad, quería tomar prestados un par...*

No me atreví a contradecir a alguien tan estricto y serio con el trabajo como Nicol, así que desistí.

Al final salí de la capital con algunos bocadillos para comer por el camino, así como un montón de advertencias para no hacer nada peligroso y tener mucho cuidado.

“Vamos a salir pronto.” Anunció Sora a través de la ventana del carruaje.

“Por favor, cuida de Katarina.” Le dijo Jeord con una oscura sonrisa. “Y asegúrate de que no ocurra nada raro.”

Sora se quedó ligeramente sorprendido, pero asintió en silencio.

Todos me despedían como si me fuera a un país lejano, pero ni siquiera me iba de Sorcié...

Ahora me emocionaba el paisaje del sur que me rodeaba. El verdor era diferente, con palmeras y flores exuberantes que nunca había visto, y la gente también era diferente. Estaban bronceados, a diferencia de la gente pálida que vivía en la capital.

Era como una de las islas del sur de Japón de mi vida anterior... o al menos supuse que lo era, ya que nunca las había visitado.

“Ya casi hemos llegado.” Dijo Larna mientras yo seguía ocupada contemplando con emoción el paisaje que me rodeaba.

“Todos conocen sus identidades, ¿verdad?” Preguntó entonces.

“Sí.” Respondimos los tres.

Se refería a las identidades falsas que debíamos adoptar durante la misión.

A diferencia de la vez que ese pueblo había pedido ayuda al Ministerio con su infestación de mapaches, esta era una operación encubierta, al igual que la misión de Sora y María en el Castillo durante la Asamblea.

Si la gente se enterara de nuestros rangos o del hecho de que trabajamos para el Ministerio, probablemente desconfiarían de nosotros y la búsqueda de información se haría mucho más difícil.

Por lo tanto, mientras estuviera aquí, ya no era una empleada del Ministerio ni la hija de un duque. Debía ser una chica normal.

Había un restaurante en la zona que tenía conexiones secretas con el Ministerio Mágico. Nos hacíamos pasar por familiares de los dueños que habían llegado allí desde el campo para ayudar en el trabajo. Luego utilizaríamos esa tapadera para husmear sin levantar sospechas.

Sin embargo, cuando Larna preparó nuestras coberturas, la mía fue un poco diferente. Los altos cargos del Ministerio insistieron en que, como hija de un duque, no se me podía pedir que hiciera el humilde trabajo de una plebeya, por lo que podía fingir que era una turista de rango ligeramente superior, que hacía el tonto mientras mis amigos trabajaban. Me negué y pedí ayudar a Sora y a María.

No podía soportar no hacer nada mientras mis compañeros trabajaban y recogían información. En el Ministerio ya hacía bastantes trabajos manuales, y en mi vida anterior

trabajaba a tiempo parcial en un restaurante para financiar mis aficiones otaku, así que estaba segura de que aquí no tendría ningún problema.

Al final, se decidió que María y yo trabajaríamos en el restaurante, mientras que Sora ayudaría a cargar los barcos durante el día y actuaría como una especie de gorila durante la noche.

Larna, que era una maestra del disfraz, cambiaba su aspecto para investigar aquí y allá, pero no nos contó ningún detalle.

“Aquí estamos.” Dijo Larna, y bajamos del carruaje.

Había una ligera brisa que venía hacia nosotros.

“¡Huele a sal!” Dije, feliz de experimentar esa fragancia reveladora por primera vez en esta vida.

“Eso es porque estamos muy cerca del mar.” Explicó Larna.

“¿El mar?!” Dije, con mucha alegría. “Lady Katarina, ¿nunca ha estado en el mar?”

“No, nunca.”

En mi vida anterior había ido a la playa a nadar todos los veranos, pero desde que renací como Katarina Claes, nunca había visto el océano. La palabra misma era suficiente para excitarme.

“Si es así, deberías ir a echarle un vistazo si encuentras algo de tiempo libre.” Dijo amablemente Larna. Definitivamente quería hacerlo.

“Yo tampoco lo he visto nunca, así que, si vas, me gustaría acompañarte.” Dijo María, así que prometimos ir juntas.

Tenía ganas de descubrir cómo era el mar en este mundo.

Al salir del carruaje, caminamos por una calle que olía a sal y estaba llena de gente, hasta que finalmente llegamos a un edificio con un tejado rojo y un sencillo cartel en el que se leía “Restaurante Portuario”. Aunque no parecía especialmente antiguo, obviamente tampoco era muy nuevo.

Un cartel en la puerta indicaba que aún no estaba abierto, pero Larna entró despreocupadamente, haciendo sonar la campana del tendero.

Dentro encontramos unas cuantas docenas de mesas, cada una con dos o tres asientos, y justo a la derecha de la entrada, lo que parecía un mostrador. Al igual que el propio edificio, su contenido no era ni antiguo ni nuevo, pero todo el lugar estaba muy limpio.

“¡Estamos aquí!” Dijo Larna nada más entrar, dirigiéndose a alguien del interior.

“Oh, ¿ya?” Respondió una voz desde detrás del mostrador.

Pertenecía a una mujer que probablemente tendría unos veinte años. Estaba agachada detrás del mostrador haciendo algo, pero se levantó al oír a Larna.

“Ha pasado mucho tiempo, Larna. No he tenido mucho tiempo desde que te pusiste en contacto conmigo, así que aún no he terminado con los preparativos. Lo siento.”

La mujer, cuyas palabras indicaban que evidentemente conocía a Larna, tenía los ojos marrones y el cabello del mismo color, lo suficientemente largo como para llegarle a la cintura y atado en una coleta desordenada. No era extraordinariamente bella ni nada parecido, pero tenía un atractivo je ne sais quoi.

“No te preocupes, es culpa mía por llamarte de repente. A partir de aquí nos ocuparemos de los preparativos.” Dijo Larna antes de presentarnos a la mujer.

“De derecha a izquierda, estos son Katarina Claes, María Campbell y Sora Smith.” Dijo.

Presentar a la gente sólo con sus nombres, sin títulos, era raro, pero esta mujer debía estar acostumbrada a lo raro que solía ser Larna, ya que no se inmutó.

“Ya veo.” Dijo ella. “Ya leí sobre todos ustedes en los archivos que me enviaron. Sin embargo, mientras estén aquí, todos nos tutearemos. Por cierto, soy Regina. Sé que esto es muy repentino, pero el tiempo es esencial, así que les mostraré sus habitaciones.”

La seguimos hasta un pasillo opuesto a la entrada. Era más oscuro que el vestíbulo, pero igual de limpio.

Regina abrió una de las varias puertas.

“Ésta, la siguiente habitación y la que está al final del pasillo son las habitaciones de los empleados. Todas tienen el mismo aspecto y, como hace tiempo que no se usan, pueden estar un poco polvorientas.”

Nos mostró una habitación sencilla con una cama, un armario, un escritorio y una silla. Sólo tenía lo esencial, pero la luz del sol que entraba por la ventana hacía que pareciera un lugar agradable y cómodo para alojarse.

“Lady Katarina, María, Sora. Limpien estas habitaciones y luego ocúpenlas, una para cada una.” Ordenó Larna tras comprobar el interior de la puerta.

“¿Y usted, Miss Larna?” Pregunté, sopesando dónde se iba a quedar si usábamos las tres habitaciones.

“No te preocupes, no me quedaré en este edificio. Y no me llames *Miss* mientras estemos aquí.”

“S-Sí...”

Iba a investigar disfrazada, así que no se iba a quedar con nosotros.

“Regina, no podré pasarme tan a menudo, así que por favor cuida de estos tres.”

“Incluso después de subir de rango, sigues siendo tan libre como siempre.” Dijo Regina, llevándose una mano a la mejilla y suspirando. Miró hacia el resto de nosotros. “No debe ser fácil trabajar con ella como jefa, ¿eh? De todos modos, mientras se queden aquí, cuidaré de todos ustedes, así que díganme si pasa algo.” Añadió, mostrándonos una voluptuosa sonrisa.

Asentí con la cabeza, pero me encontré con que me sonrojaba.

Larna, sin embargo, había enarcado una ceja.

“Quiero que los cuides, pero no les enseñes nada raro, ¿de acuerdo?” Dijo.

“¿Qué quieres decir con *raro*?” Contestó Regina, haciendo un mohín.

“Me refiero a cosas como la forma de encantar a los hombres, que sé que es uno de tus fuertes. Estas dos chicas, en particular, son jóvenes e ingenuas, así que trata de no molestarlas demasiado.”

“¡Nunca lo haría! Y no trato de encantar a los hombres. Simplemente vienen a mí por su propia voluntad.”

“No creas que me olvido de la cantidad de hombres que tenías a tu alrededor y de los problemas que eso causó en tu último lugar de trabajo.”

“Si hablamos de eso, ¿no deberíamos mencionar también los problemas que me causaste al no pensar más que en tu investigación sobre la magia, sin pararte a considerar las consecuencias de lo que hacías?”

Por los rápidos comentarios que intercambiaban, se podía ver que Larna y Regina estaban muy unidas.

“Perdona, ¿de qué se conocen?” Pregunté finalmente, sin poder contener mi curiosidad.

“Trabajamos juntas en el Ministerio.” Respondieron ambas al unísono.

“Regina es un poco mayor que yo, pero empezamos a trabajar al mismo tiempo y nos asignaron al mismo departamento.” Explicó Larna.

“¿Así que solías trabajar en el Ministerio?”

Sabíamos que nuestra organización tenía alguna relación con este restaurante, pero no sabíamos que un empleado del Ministerio trabajaba aquí, y descubrirlo nos sorprendió a los tres.

Al ver nuestra reacción, Regina se llevó la mano a la mejilla y volvió a suspirar.

“¿Por qué eres siempre tan poco entusiasta, Larna? ¿Ni siquiera has explicado los detalles a tus subordinados? Sé más diligente.” Dijo, y luego volvió a mirarnos.

“La mayoría de los empleados del Ministerio son abiertos en su trabajo, pero hay algunos, como yo, que ocultan su posición y se hacen pasar por ciudadanos comunes. Lo hacemos para recopilar información y comunicarla a los superiores, o incluso para resolver pequeños problemas por nuestra cuenta. En otras palabras, hacemos todo esto de forma encubierta.” Dijo.

Sabía que Larna había estado en algunas misiones encubiertas, y que María y Sora habían hecho lo mismo recientemente en el Castillo, ¡pero no sabía que había gente que siempre estaba encubierta!

“Regina se ve... como lo hace, pero en realidad es fuerte tanto con los brazos como con la magia. Puedes confiar en ella.” Dijo Larna.

“¿Qué quieres decir con *como lo hace*? Realmente no quiero escuchar eso viniendo de la niña problemática del Ministerio...” Contestó Regina, haciendo otro puchero.

“¿Niña problemática? Esa serías tú.”

“De ninguna manera. Tú eras la niña problemática.”

Lo más probable es que ambas fueran la niña problemática.

En cualquier caso, el Ministerio escondía más secretos de los que yo pensaba. Solía pensar que los empleados del Ministerio eran como los funcionarios del gobierno en Japón, pero ahora parecían más bien una agencia de inteligencia. Realmente no entendía el alcance de esta organización, a pesar de ser yo mismo un empleado. Había muchas cosas que no sabía.

Ahora que habíamos llegado a Ocean Harbor, pasamos de responder a una niña problemática del Ministerio a otra.

No sabía lo contenta que debía sentirse por ello.

Empezamos por decidir quién se quedaría en cada habitación, pero como éramos dos mujeres y un hombre, Sora se quedaría en la habitación del final del pasillo, y María y yo sólo tuvimos que elegir cuál de las dos habitaciones adyacentes utilizaríamos, y luego las limpiamos entre todos.

Tal y como nos había dicho Regina, las habitaciones estaban un poco polvorientas y parecía que no se habían utilizado en mucho tiempo. Abrimos las ventanas y barrimos el suelo. Como sólo había el mínimo de muebles, la limpieza nos llevó muy poco tiempo, y pronto estuvimos listos para colocar nuestras pertenencias en los armarios.

Anne, mi criada, solía hacerlo todo por mí, pero mientras trabajaba en el Ministerio, había experimentado haciendo una variedad de tareas serviles, y ahora podía ocuparme fácilmente de este tipo de cosas.

Sin embargo, según Anne, yo era “*demasiado descuidada en cuanto a la apariencia personal*”, e incluso le había pedido a María que me ayudara en ese aspecto. Evidentemente, ella no confiaba aún en mis habilidades, pero yo personalmente pensaba que había mejorado un poco desde mi vida anterior. Ahora, por ejemplo, me arreglaba el cabello *antes* de salir de casa.

Pensé en esto mientras sacaba las cosas de mi equipaje y las metía dentro del armario. Metí mi ropa y otras necesidades diarias, dejando mi maleta casi vacía, excepto por un libro.

No me traje las novelas románticas de Sophia, ¿verdad?, pensé, pero al fijarme mejor me di cuenta de que en realidad era el Pacto Oscuro.

Ah, es cierto. Me habían dicho que lo llevara siempre conmigo, así que lo metí en el bolso antes de ir al Castillo para la Asamblea.

A menudo me olvidaba del pacto, principalmente porque leerlo era tan difícil que quería pensar en él lo menos posible.

Cuando miré este libro, de lejos lo más villano que tenía, recordé los finales catastróficos que me esperaban.

Había evitado la fatalidad durante todo mi tiempo en la Academia, pero después de empezar a trabajar en el Ministerio, me di cuenta de que aún no había terminado. Sin embargo, incluso después de un tiempo, no había notado ningún acontecimiento en particular que pareciera que pudiera llevarme a un final malo.

También es posible que no me haya dado cuenta; después de todo, no había jugado a FL2, así que no estaba muy familiarizada con su guion.

A pesar de todo, había encontrado accidentalmente un montón de objetos relacionados con la Magia Oscura que probablemente eran utilizados por la villana del juego. Además, debido a mi trabajo, pasaba mucho tiempo con María, lo que significaba que tal vez estaba interfiriendo inadvertidamente en sus eventos románticos.

Tuve que tener mucho cuidado con eso, ya que, por lo que sabía, la perdición de Katarina en FL2 estaba relacionada con la interferencia en el amor entre María y los tres nuevos intereses amorosos: Cyrus, Dewey y Sora.

En cuanto a Cyrus, el superior ginofóbico de María, en realidad le había ayudado a acercarse a ella, y siempre apoyaba a Dewey, el niño prodigio, así que no creía que tuviera problemas con esos dos...

Pero también estaba Sora, que trabajaba en el mismo departamento que yo. Pasamos mucho tiempo juntos, pero nunca pude saber lo que realmente pensaba bajo esa expresión distante que tenía. Decidí que, si encontraba algo de tiempo libre durante esta misión, le volvería a preguntar qué pensaba de María.

Puse el Pacto Oscuro en el armario con mis otras pertenencias y, ya que había terminado, fui a ver cómo estaba María.

“¡Ya he terminado!” Dije, y me di cuenta de que seguía guardando su ropa. A diferencia de mí, que la arrojaba al azar, ella estaba doblando cada una de las prendas con esmero.

“Eso fue rápido, Lady Katarina.” Dijo, antes de darse cuenta rápidamente de lo que había hecho y cubrirse la boca con las manos.

“Mientras estemos aquí no puedes llamarme *Lady*, ¿recuerdas?” Respondí con una sonrisa.

“... Miss Katarina.” Dijo mientras se sonrojaba.

No me hubiera importado que me llamaran simplemente Katarina, sin siquiera usar el *miss*. En realidad, lo habría preferido, teniendo en cuenta que Larna también me había dicho que no lo usara con ella. Sin embargo, María se negó, diciendo que nunca podría faltarme al respeto de esa manera.

Pensé que en este mundo, en el que el rango era tan importante, esa brecha era demasiado grande para salvarla, pero aun así tenía la esperanza de que algún día pudiéramos llamarnos por nuestros nombres como dos amigas.

“Ah, terminé trayendo la toalla de Alexander...” Murmuró María para sí misma mientras seguía guardando sus cosas.

“¿Te refieres a ese oso de peluche?” Pregunté, y su expresión se ensombreció ligeramente.

“Sí. Se suponía que iba a venir con nosotros, así que también había empacado sus cosas.”

“Una pena, realmente.” Dije.

Alexander era una herramienta mágica, un oso de peluche poco elegante con un nombre genial que Larna había creado, y se suponía que debía venir con nosotros en esta misión. Estaba muy unido a María y la seguía a todas partes.

Su función principal era encontrar personas, y nos había ayudado a encontrar a Keith en el pasado, por lo que pensamos que esta vez también podría ser útil. Intentamos tomar prestado algo de la joven secuestrada para activarlo, pero entonces descubrimos un gran problema... En realidad, Alexander buscaba a las personas detectando rastros de su magia, por lo que no funcionaba correctamente con personas que sólo tenían poderes mágicos débiles.

Keith, María y los otros sujetos de prueba que habíamos utilizado al experimentar con Alexander tenían todos ellos poderes mágicos muy fuertes, por lo que hace poco descubrimos que no podía ayudarnos a encontrar a la joven no tan poderosa.

Esto también significaba que probablemente no podría encontrarme a mí por no ser tan poderosa.

Obviamente, todos estábamos decepcionados, pero la persona(¿oso?) más decepcionada era Alexander, que pensaba que podía salvar el día.

Para ser honesta, no me gustaba mucho Alexander (porque se burlaba de mí todo el tiempo), pero ver lo deprimido que se veía entonces me hizo sentir pena por él.

Después de todo, Alexander tenía que quedarse en la capital.

“Creo que querría que lo hiciéramos lo mejor posible.” Le dije a María, en un intento de animarla, ya que era la... dueña de Alexander, en cierto sentido.

Después de que María también terminara con su equipaje, salimos al pasillo, donde encontramos a Sora. Ya había terminado con su habitación y nos estaba esperando.

“Ahora que todos hemos terminado, deberíamos volver al restaurante. Regina ha dicho que nos dirá lo que tenemos que hacer a continuación.” Dijo, y así todos volvimos a la sala que habíamos visto antes.

Encontramos a Regina detrás del mostrador y a Larna sentada frente al mismo.

“¿Has terminado? Entonces tomen asiento. Les prepararé algo de beber.” Dijo Regina, invitándonos a los asientos cercanos a los de Larna.

Al sentarnos, pensé que el ambiente era demasiado relajante para que realmente fuéramos a trabajar.

“Ahí tienen.” Dijo Larna después de señalar los vasos en el mostrador frente a nosotros. Estaban llenos de un líquido naranja y decorados con una rodaja de algún tipo de cítrico en el borde.

¡Es una bebida tropical!, pensé, un poco emocionada, mientras tomaba un sorbo.

“... ¡Hmfg!”

Hice lo posible por no escupirlo.

¿Q-Qué es esto?! Parecía zumo de naranja, pero tenía un sabor agrio, amargo y picante...
En una palabra, sabía asqueroso.

Consideré que tal vez no encajaba con mi paladar, pero miré a María y a Sora y, efectivamente, sus caras también se habían vuelto azules de asco.

Sin embargo, la persona que estaba detrás de las bebidas no pareció darse cuenta.

“Entonces, ¿qué sabor tiene? ¿Les ha gustado?” Preguntó Regina.

Sin saber qué responder, los tres nos miramos en silencio.

“¿Has visto sus caras?” Preguntó Larna con frialdad. “¿Crees que esa es la cara que pone la gente cuando bebe algo que le gusta? Parece que todavía no podrías preparar algo medianamente apetecible ni aunque tu vida dependiera de ello.”

Ahora que lo miraba, me di cuenta de que el vaso frente a Larna sólo contenía agua. Probablemente sabía que las bebidas de Regina eran terribles.

Miré fijamente a mi superiora como si quisiera culparla por no haberme dicho antes de beber eso, y mis pensamientos llegaron a ella.

“Pensé que hacer que lo probaras por ti misma era la forma más fácil de hacerlo. Y estas bebidas no son una excepción. Todo lo que hace Regina es horrible. Alimentos, bebidas, lo que sea. Su sentido del gusto también es horrible, así que ni siquiera entiende lo malas que son las cosas que hace.” Explicó Larna encogiéndose de hombros.

Entonces Regina tomó un sorbo de la bebida que había preparado para nosotros antes de preguntar: “¿De verdad es *tan* malo?” Probando así el punto de Larna.

“Si es así... ¿quién cocina en el restaurante?” Preguntó María, que por fin se había recuperado del ataque a sus papilas gustativas.

En realidad me preguntaba lo mismo, ya que no había visto a nadie más que a Regina en el restaurante.

Esperaba seriamente que no sirviera a los clientes cosas que supieran a esta bebida.

“Hay gente que me ayuda con eso. La mayoría de las veces gestiono el restaurante yo sola, pero vienen a echarme una mano.”

“Así que tienes empleados.” Dijo María. “¿También trabajan en el Ministerio?”

“No, pero saben lo que pasa. He comprobado sus antecedentes y son de confianza. Son una pareja mayor que vive cerca de aquí.”

“¿Son sólo una pareja de ancianos?” Le pregunté a Regina, sorprendida.

“Sí. ¿Y qué?” Respondió ella.

A todos nos sorprendió esta reacción. El restaurante era bastante grande y tenía muchos asientos. ¿Cómo podían tres personas, dos de ellas mayores, arreglárselas?

Le expliqué mis dudas a Regina, que me contestó despreocupadamente.

“Oh, eso no es un problema. Este lugar nunca está lleno. Incluso durante la hora de la comida, lo máximo que conseguimos es tal vez diez personas a la vez.”

“¿Y eso es suficiente para mantener el restaurante?” Preguntó María, con los ojos muy abiertos por la curiosidad.

“De ninguna manera.” Se limitó a responder Regina.

¿Eh? Todos la miramos confundidos.

“Este lugar existe para reunir información útil para el Ministerio, por lo que me dan suficiente dinero para mantener el lugar en funcionamiento. Con conseguir algunos clientes es más que suficiente.”

“¿Así que este restaurante no da suficientes beneficios para cubrir los gastos?” Respondió una María aún más confusa. Sus ojos parecían más sombríos que de costumbre.

“Exactamente. Al fin y al cabo, sólo compramos alimentos y bebidas y los revendemos tal cual.”

“¿No cocinas la comida que sirves?” María trató de aclarar. Hoy ha sido sorprendentemente atrevida con sus preguntas.

“Sí. Esa pareja me dijo que cocinar sería demasiado agotador para ellos, y que de todos modos no podrían cocinar nada que valiera la pena vender. Yo misma cocinaría la comida, pero mis platos no son muy populares.” Explicó Regina mientras ladeaba la cabeza.

Si la bebida que nos había servido era algo a tener en cuenta, podía ver por qué era así.

“Así que, resumiendo, este restaurante sólo vende la misma comida y bebida que podrías comprar en cualquier sitio y ni siquiera es popular, ¿verdad?” Larna resumió sin piedad la conversación hasta el momento.

“Hm, sí, supongo que eso es todo.” Respondió Regina sin parecer muy preocupada.

“Pero, ¿no sería raro tener dos empleados nuevos, Katarina y María, si el restaurante va tan mal?” Preguntó Larna, levantando una ceja.

Efectivamente, eso sonó un poco antinatural.

“No hay que preocuparse por eso. Este restaurante todavía no ha cerrado a pesar de tener tan pocos clientes, ¿verdad? Así que todo el mundo por aquí piensa que tengo un amante rico que me da dinero para mantener el local a flote y que sólo hago esto como un pasatiempo. La gente simplemente asumirá que las dos chicas nuevas son otras amantes del mismo tipo.” Dijo Regina con una sonrisa mientras movía ligeramente la cabeza hacia un lado.

Esa sonrisa elegante y femenina definitivamente la hacía parecer la amante de un tipo rico.

“... Ya veo. Supongo que está bien.” Dijo Larna, todavía con una actitud poco convincente. Personalmente, ser considerada como la nueva amante de alguien era cualquier cosa menos buena...

“No hay mucho que hacer por aquí, ¡así que sólo tienen que quedarse ahí y matar el tiempo!” Dijo Regina mientras nos miraba a María y a mí.

Estaba dispuesta a dar lo mejor de mí como camarera, así que me sentí realmente decepcionada.

“Si tenemos tiempo... ¿podemos intentar cocinar algo?” Preguntó María.

Como siempre, era una chica tan diligente que no podía perdonar la idea de quedarse ahí sin hacer nada.

“¿Sabes cocinar?” Preguntó Regina.

“¡María es una cocinera maravillosa! Especialmente cuando se trata de hornear, ¡es incluso mejor que la típica pâtissier!” Contesté antes de que María tuviera la oportunidad de responder.

“N-No, eso no es cierto...”

“*Es* cierto! Las cosas que cocinas son deliciosas.”

María estaba siendo humilde, pero como hija de un duque, había comido mi parte justa de deliciosa cocina. Reconocía a un buen cocinero cuando lo veía. Cada vez que preparaba algo para mí, siempre era delicioso.

Era hermosa, linda, amable, e incluso buena en la cocina... Deseaba poder casarme con ella.

“¿De verdad?” Regina respondió con una sonrisa. “En ese caso, ven a la cocina conmigo.”

Temiendo por la vida de María, Sora y yo la seguimos a ella y a Regina.

A pesar de que su único uso habitual es el de emplatado comida comprada en otro lugar, la cocina tenía un aspecto impresionante. Regina mencionó que cuando construyeron el lugar, en realidad planeaban utilizarlo para cocinar de verdad.

“¿Así que solía haber alguien capaz de cocinar?” Le pregunté.

“Sí. Entonces contratamos a un cocinero.” Respondió.

“¿Y esa persona se fue?”

“Sí.” Explicó. “Pero hubo muchos más después de él. Pero todos se fueron uno tras otro.”

“¿Qué? ¿Por qué han hecho eso?”

“Verás, todos ellos terminaron proponiéndome matrimonio. Y cuando me negaba, se levantaban y se iban.”

Los tres nos miramos, sin estar seguros de cómo debemos comentar eso.

Recordé lo que Larna había dicho antes sobre que Regina tenía varios hombres a su alrededor. La mayoría de los cocineros eran hombres, así que probablemente se fueron después de alguna decepción romántica...

“Incluso intenté contratar a cocineros casados, pensando que así se solucionaría el problema, pero entonces sus esposas venían a quejarse conmigo... Al final, no pude encontrar a nadie dispuesto a trabajar aquí.”

Y así, las únicas personas que le quedaban por emplear eran ese matrimonio de ancianos.

Después de escuchar esta increíble historia, empecé a sentir ansiedad por trabajar para esta mujer.

De todos modos, la cocina del restaurante estaba bien amueblada; sólo le faltaba un cocinero. Al principio, María estaba tan desconcertada como Sora y yo, pero después de echar un buen vistazo a la cocina, sus ojos empezaron a brillar. Yo nunca he cocinado, e incluso tenía prohibido entrar en la cocina de la Mansión Claes, así que no podía estar segura, pero resultaba que el equipamiento de esta cocina era de lo más moderno.

“¡No usar esta cocina es un desperdicio!” Declaró María, apretando los puños.

“Estoy de acuerdo. Entonces, ¿por qué no intentas cocinarnos algo?” Dijo Regina mientras hacía su habitual gesto de inclinar la cabeza hacia un lado.

“Sí. Pero... sobre los ingredientes...” Momentos después de responder, María se dio cuenta de que la cocina no parecía tener más que hierbas y especias almacenadas en ella.

“Oh, es cierto. Espera un segundo.” Dijo Regina, al notar la expresión de preocupación de María. Luego salió de la cocina por la entrada de servicio.

“Siempre hace lo que le da la gana...” Comentó Larna, que había venido a vernos.

Tenía razón, pero eso también se aplicaba a ella misma.

Al cabo de un rato, Regina volvió con una cesta con verduras, huevos, carne, harina y otros ingredientes.

“¿Has ido a comprarlos?” Preguntó María, sorprendida por el poco tiempo que le llevó reunir tantos ingredientes.

“No, ¡me los dieron unos amables vecinos!” Respondió.

Nos sorprendió lo amable que era la gente que vivía aquí, pero Larna disipó rápidamente la ilusión.

“Le pediste todo eso a los hombres, ¿no?” Dijo, y Regina se rio como una niña cuya travesura había sido descubierta.

Probablemente Larna tenía razón. Ahora estaba aún más ansiosa por trabajar para esta mujer.

“Entonces, vamos a probar esto. María cocinará algo con estos ingredientes, y Katarina y Sora irán a buscar la comida que he pedido para hoy.” Nos dijo Regina mientras se sentaba en un rincón de la cocina, probablemente planeando vigilar a María mientras cocinaba.

Todos comenzamos nuestra primera tarea real desde que empezamos a “trabajar” en el restaurante. Sora y yo dejamos a María con Regina (no sin preocuparnos) y salimos del Restaurante Portuario. Regina nos había dibujado un mapa para mostrarnos dónde teníamos que ir y nos había dicho lo que teníamos que conseguir. Como su mapa era extremadamente tosco, tuvimos que pedir indicaciones varias veces, pero finalmente lo logramos.

Llegamos a un restaurante mucho más grande que el Restaurante Portuario. Este lugar también parecía hacer comida para llevar, y a pesar de que todavía era un poco temprano para la cena, ya había bastantes clientes.

Regina nos había dicho que compraba comida de aquí, la emplataba y la servía en su restaurante. Me pregunté si realmente tenía permiso para hacerlo.

Con esta y otras dudas en la cabeza, me acerqué a una chica, probablemente camarera, que caminaba entre las mesas con platos en una de sus manos.

“Venimos del Restaurante Portuario...” Le dije, y la chica parpadeó un par de veces sorprendida.

“¿La casa de Regina? ¿Son nuevos?” Preguntó.

“Sí. Acabamos de empezar a trabajar allí hoy.”

“Ya veo. Voy a comprobarlo, así que espera aquí un segundo.” Dijo antes de desaparecer en lo que probablemente era la cocina, todavía con los platos.

Sora me dijo que me acercara al borde del comedor y me apoyara tranquilamente en una pared, así que lo hice. A pesar de ser tan temprano, ya había muchos clientes, así como numerosos camareros que se movían entre las mesas llevando platos y vasos. Se parecían a lo que había imaginado en mi mente cuando me dijeron que iba a trabajar de camarera. Esperaba hacer algo muy parecido... pero según Regina, la realidad sería muy diferente.

La chica de antes acabó volviendo e informó: “La dueña ha dicho que tiene noticias de Regina. Les está esperando en la cocina.” Antes de indicarnos una puerta al otro lado del comedor. Le dimos las gracias y nos dirigimos rápidamente a la cocina.

Cuando abrimos la puerta del fondo del restaurante, salió una ráfaga de vapor acompañada de un delicioso olor. Frente a nosotros había un pequeño mostrador, probablemente un lugar para poner los platos que estaban listos para ser servidos, y detrás de él, la cocina propiamente dicha. Había otra puerta en la pared del fondo. No sabíamos si podíamos abrirla nosotros mismos, así que preguntamos a una de las personas que estaba cocinando.

“Disculpe, venimos del Restaurante Portuario y nos preguntábamos dónde está el dueño...”

“Oh, ¿eres de la casa de Regina?” Antes de que pudiera terminar mi pregunta, una anciana corpulenta se acercó a nosotros desde el fondo de la cocina, empujando un carrito con una caja gris metálica.

“Sí, lo somos.” Respondí.

“Ya veo. Cuando me enteré de que Regina había contratado a gente nueva, pensé que serían hombres jóvenes, como siempre, pero veo que esta vez también hay una chica. Soy la dueña que buscas. Encantada de conocerte.” Dijo con una gran carcajada. Era una mujer realmente agradable.

“También estoy encantada de conocerte.” Respondí mientras otra persona se acercaba por detrás de la dueña, empujando otro carro con otra caja.

“Aquí tiene, estos son los platos que pidió Regina.” Dijo la dueña, señalando las dos cajas, con un gesto como si quisiera que confirmáramos su contenido.

Las grandes cajas metálicas me recordaron a las que usábamos en mi vida anterior para los almuerzos escolares. Las abrimos y encontramos un montón de comida de aspecto delicioso.

Se notaba que estaba recién cocinada por el hecho de que aún estaba humeante.

Tras comprobar las dos cajas, pagamos a la dueña con el dinero que nos había dado Regina. Le dimos las gracias a la dueña con una reverencia y luego recibimos los carros con las cajas.

“¿Van a ser cocineros?” Preguntó la dueña mientras contaba el dinero con una sonrisa encantadora.

“No, vamos a trabajar en el comedor.” Le contesté, y se quedó sorprendida.

“Mm...” Se dijo a sí misma mientras nos echaba un buen vistazo. “¿Estás patrocinada por el mismo tipo que Regina?” Preguntó.

¿Patrocinada? ¿Qué quiere decir? ¡Oh! ¡Lo recuerdo! Regina dijo que la gente piensa que tiene un amante rico que patrocina su restaurante... ¡lo que significa que esta mujer piensa que yo también soy una de las amantes de ese tipo!

Me estaban confundiendo con la amante de un playboy...

“¡N-No! Somos parientes suyos, por eso vamos a trabajar en el restaurante.” Me apresuré a explicar.

“Ya veo, ya veo.” Respondió ella, riendo secamente. “Sólo pensé eso porque eres una jovencita, y ese chico de ahí es muy guapo.”

Sin duda, Sora *era* muy guapo, y tenía un aura sexy a su alrededor que definitivamente le hacía parecer el amante de alguien. La razón por la que ella pensaba lo mismo de mí a pesar de mi cara de villana era probablemente porque estaba a su lado.

“Pero aunque sean parientes, me parece un desperdicio contratar a dos personas para atender un restaurante que tiene tan pocos clientes.” Continuó mientras miraba atentamente a Sora.

“Hey, joven, ¿por qué no trabajas en mi local? Te puedo pagar mejor que Regina.” Le dijo.

¡Ella lo reclutó para trabajar en su restaurante! Esta mujer de negocios no estaba jugando.

Sonriendo, Sora respondió: “Yo también voy a trabajar para Regina, pero no como camarero. Sólo llevaré cajas en el puerto.”

Exactamente. María y yo trabajaríamos como camareras, y Sora trabajaría en el puerto. Esto era para que pudiéramos reunir información de una mayor variedad de fuentes. La dueña, sin embargo, no lo sabía.

“¡¿Trabajaras en el puerto?! ¡¿Con ese aspecto?! ¡Qué desperdicio! ¡Podrías ganar mucho más como camarero! ¡Ven a trabajar aquí!” Dijo ella, tratando de volver a contratarle.

También estaba de acuerdo en que servir mesas le venía mejor que el duro trabajo manual.

“Lo siento, pero soy muy malo con la gente. No sería capaz de trabajar en una habitación.” Respondió, haciendo que la cara de la dueña se ensombreciera.

Después de conocer a Sora durante un tiempo, una cosa que sabía con certeza sobre él era que ciertamente no era malo con la gente. Cuando lo conocí, trabajaba como mayordomo en una enorme mansión, supervisando a los demás sirvientes. En todo caso, era bueno con la gente. Evidentemente, mentía, pero su expresión facial preocupada hacía que uno sintiera pena por él.

La dueña se sonrojó y sonrió, diciendo: “Qué pena. Pero si alguna vez quieres darle una oportunidad, avísame.”

“Muchas gracias. Desde luego, lo haré.” Respondió.

La dueña se había enamorado completamente de él.

“Tomen esto, yo invito.” Dijo, ofreciéndonos unos dulces.

Al mirar a Sora, que sonreía y agitaba la mano como normalmente no lo hacía, me recordó a los chicos guapos de los clubes de anfitriones que se dedican a gratificar a las mujeres.

La dueña nos mostró la puerta trasera de la cocina, que nos llevó al exterior, detrás del restaurante.

Sora empujaba el más pesado de los dos carros y yo el más ligero. Después de caminar un rato, sentimos que el olor salado del viento se hacía más fuerte y oímos un gran chapoteo.

“¿Podría ser este el sonido de las olas?!” Exclamé, tan emocionada que mi voz se quebró.

“Sí. Estamos cerca del mar.” Respondió, sonando desinteresado.

“¿Me lo imaginaba! ¿Estamos, como, *muy* cerca? ¿Por qué no vamos a echar un vistazo?” Le pregunté con entusiasmo.

“Hey, ahora mismo estamos trabajando.” Respondió fríamente.

“E-Es cierto...”

Casi lo había olvidado. Pero ahora que estábamos tan cerca, tenía muchas ganas de echar un vistazo al mar por primera vez en mi vida (actual). Mis hombros se hundieron por la decepción y oí a Sora suspirar.

“Bien. De todos modos, parece que estamos muy cerca. Pero sólo una breve mirada y luego volvemos, ¿entendido?” Dijo sin rodeos.

En el fondo, era un tipo muy amable.

“Sí. Echaré un vistazo y luego volveré al trabajo. Gracias, Sora.” Me alegré.

Estaba tan contenta que dejé mi carro y fui a abrazarle, pero rápidamente me apartó.

“¡Sigue empujando tu carro!” Me espetó.

Seguimos el sonido de las olas y salimos de la calle para encontrar una playa blanca que conducía a un mar azul que parecía no tener fin. La vista era tan impresionante que me quedé sin palabras. El agua era clara y brillante, nada que ver con el mar turbio al que estaba acostumbrada en mi vida anterior. Sólo había visto agua así en los programas de televisión sobre islas tropicales.

“Es tan hermoso...” Finalmente logré decir.

“Este lugar es famoso por sus hermosas playas.” Explicó Sora. Había vivido en varias ciudades y países diferentes, por lo que estaba muy informado. Cuando lo conocí, en aquella mansión, también me contó muchas cosas sobre países extranjeros. *Ahora que lo pienso...*

“Has cumplido tu promesa.” Dije.

“¿Qué promesa?” Se preguntó, confundido.

“Cuando nos conocimos, me prometiste que un día me enseñarías el mar.” Le dije, y me miró sorprendido. Supongo que lo había olvidado. “Gracias, Sora.”

Aunque lo hubiera olvidado, había cumplido su promesa. Sus ojos azules permanecían muy abiertos. *¿En verdad esta tan sorprendido?* Al mirarlo, recordé algo más.

“¿Recuerdas el broche que te di como señal de nuestra promesa?” La piedra del broche cambiaba de color dependiendo de cómo le diera la luz. Lo había comprado durante el Festival Escolar y luego se lo había regalado a Sora.

“Oh, ¿esa cosa? Olvidé dónde lo puse.” Dijo.

“¡Pero si era un broche tan bonito, con los colores de nuestros ojos!” Grité, hinchando las mejillas de indignación por la forma en que también se había olvidado del broche.

De la nada, me puso una mano en la cabeza y empezó a revolverme el cabello. Siguió haciéndolo incluso más tiempo de lo habitual.

“¿P-Por qué haces esto?”

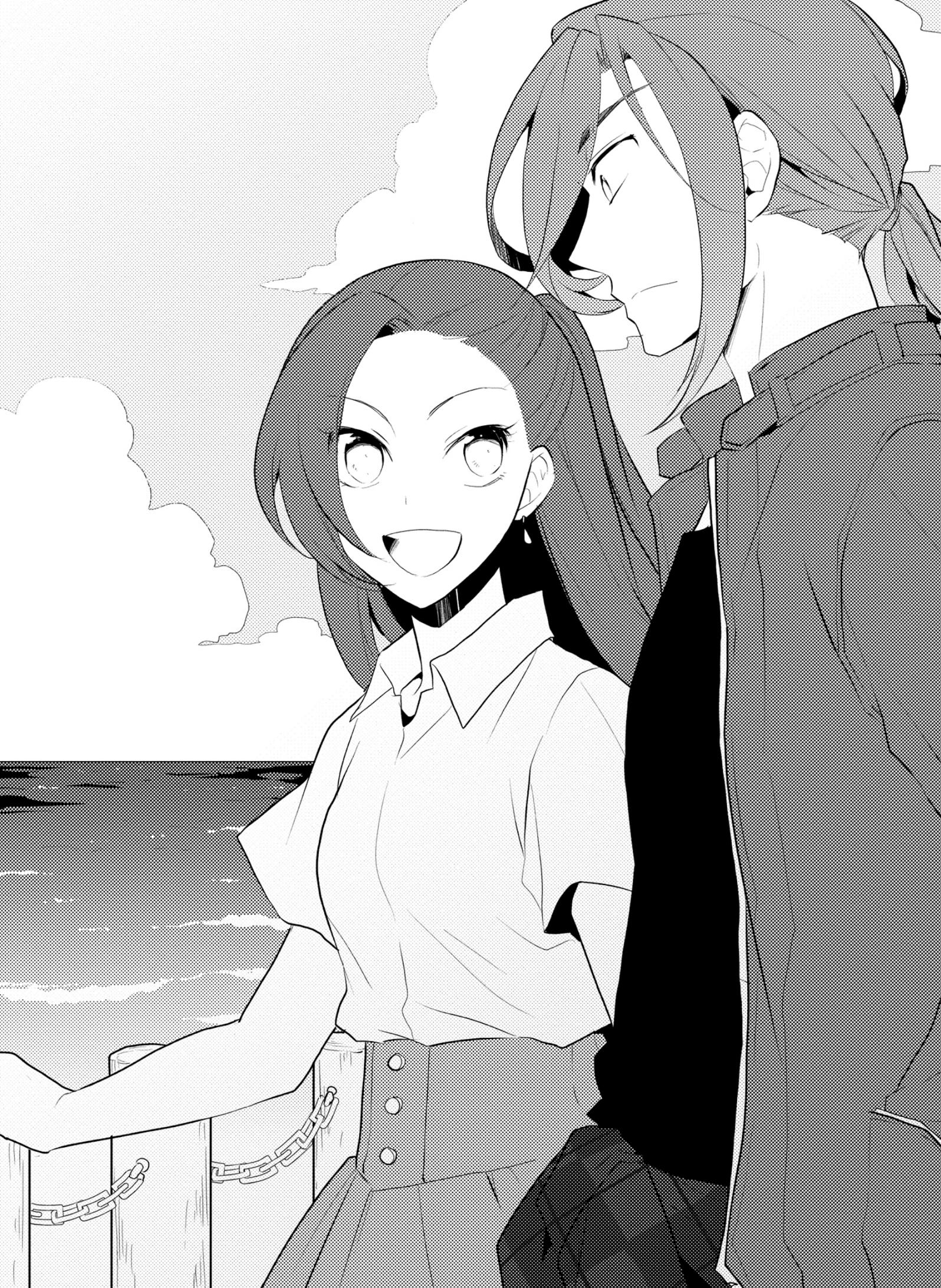
Le dije que, en todo caso, debería haber sido *yo* quien le despeinara, pero apartó la mirada de mí, diciendo: “Tan densa como siempre. Ya has visto el mar, así que ahora volvamos al restaurante.”

Entonces empezó a empujar su carro y yo me apresuré a hacer lo mismo.

No entendí por qué, pero probablemente Sora se había ofendido por algo que yo había hecho o dicho. Siguió caminando y empujando el carro sin mirarme. Sora era un tipo realmente misterioso. A este paso, no sabía si tenía alguna posibilidad de averiguar lo que realmente pensaba de María.

Caminamos en silencio hasta el Restaurante Portuario y, cuando por fin llegamos a su cocina, nos recibió una hilera de platos de aspecto sabroso dispuestos sobre la mesa. Esos definitivamente no estaban allí cuando nos fuimos.

“Intenté cocinar algo con los ingredientes de Regina. ¿Qué te parece?” Preguntó María.



“¡Fue muy rápida!” Exclamó Regina conmovida.

“Sí. Increíble, ¿eh?” Larna estuvo de acuerdo.

¿Qué te dije? María es la mejor.

“Ahora que estamos todos aquí, deberíamos probarlos.” Dijo Regina, dándonos a cada uno un plato pequeño y un tenedor.

“¡Yay! ¡Por fin!” Dije. Después de empujar ese carro lleno de comida, me moría de hambre.

Tomé el primer bocado sin esperar ni un segundo.

“E-Esto esta...”

“¿S-Sabe mal?” Preguntó María, preocupada.

“¡No, en absoluto! Está delicioso. Sabía que eras una buena cocinera, pero es la primera vez que puedo comer algo recién cocinado. Y está buenísimo.” Le expliqué, y la cara de María se rompió en una sonrisa.

“Ella tiene razón. Esto es realmente bueno.” Dijo Regina, poniendo una mano en su mejilla.

“Como si se pudieras juzgarlo... Pero *está* bueno.” Dijo Larna mientras movía el tenedor para dar otro bocado.

Incluso Sora murmuraba: “Delicioso...” Mientras seguía comiendo, con cara de impresionado.

“Lo sé, ¿verdad? María es una gran cocinera. No perdería ni contra un profesional.” Declaré, orgullosa de mi amiga.

“Lady Katarina, está usted exagerando...” Dijo ella, sacudiendo la cabeza mientras se sonrojaba.

Regina, después de elogiar el sabor, siguió comiendo en silencio. Finalmente se puso de pie.

“¡Esto es bueno! ¡Estás a la altura de los cocineros profesionales que he contratado antes! ¡María, vuelve a cocinar! Vamos a servir tus platos!”

“¿Quieres decir... de inmediato?!”

María fue la que se ofreció a cocinar en primer lugar, pero, ahora que de repente le decían que lo hiciera, parecía desconcertada.

“¡Exactamente! Ahora mismo.” Regina sonrió e ignoró la sorpresa de María. “Ya es casi la hora de la cena y quiero servir las cosas que haces. Empecemos a prepararlas.”

Parecía tan convencida de lo que decía que nosotros, como sus empleados, sólo podíamos hacer lo que había dicho, así que empezamos a preparar la cena según sus órdenes.

El Restaurante Portuario estaba abierto para la cena.

Me puse el uniforme de camarera que había recibido y fui al comedor.

Se suponía que María iba a servir mesas conmigo, pero ahora estaba trabajando en la cocina, y Sora estaba de pie en una esquina como gorila.

La anciana que normalmente trabajaba aquí y yo éramos las dos únicas camareras. Regina estaba detrás del mostrador para servir las bebidas, así que no salía entre los clientes.

La pareja de ancianos llegó una hora antes de la apertura. Eran personas tranquilas y amables que llevaban trabajando aquí desde el inicio del restaurante, lo que les hacía casi más conocedores del mismo que la propia Regina. La anciana me dio una explicación detallada sobre lo que debía hacer y luego me dijo que viniera a contarle si tenía algún problema. Esas palabras me dieron fuerzas, pero mientras estaba allí esperando a que abriera el local, me sentí ansiosa.

Después de todo, no había trabajado como camarera desde mi vida anterior. En aquel entonces, había llegado al punto de que el gerente del restaurante incluso me elogiaba por mi trabajo, pero probablemente las cosas eran diferentes en este mundo. Me preguntaba si sería capaz de hacerlo... pero, de nuevo, no tenía sentido preocuparse. Tenía que hacerlo.

Justo cuando había encontrado la motivación para no rendirme, oí el timbre de la tienda y vi entrar al primer cliente.

“¡Bienvenido!” Dije con una sonrisa.

El timbre de la tienda sonó cuando salió el último cliente de la noche.

“¡Gracias! Por favor, regrese pronto.” Dije antes de dejar escapar un suspiro de alivio.

Toda la ansiedad que tenía al principio desapareció rápidamente a medida que el entrenamiento y la experiencia de mi vida anterior hacían efecto, y de alguna manera logré terminar mi primer turno como camarera en este mundo.

En todo caso, esto era mucho más fácil que trabajar en un restaurante familiar japonés. Sólo había unos pocos platos en el menú, podía anotar los pedidos en papel en lugar de introducirlos en un terminal de ordenador, y como Regina nos había dicho antes, no había tantos clientes.

“Lo has hecho bien, chica.” Me dijo con una sonrisa la anciana que trabajaba conmigo.

“¡Gracias!” Respondí, sonrojándome ante su cumplido. En ese momento, Regina también salió de detrás del mostrador para acercarse a mí.

“Me sorprendiste. Cuando leí sobre tu experiencia, pensé que no podrías hacer mucho, pero me demostraste que estaba equivocada. Los clientes también te elogiaron.”

“¡G-Gracias!” Tartamudeé, sonrojándome aún más. No estaba acostumbrada a que me elogiaran.

“Hoy hemos tenido más clientes de lo habitual, así que me alegro de que hayas venido a ayudarme.” Dijo la anciana.

“¿Suele haber menos gente?” Pregunté, confundida. No estaba tan completamente desierto como había dicho Regina, pero pensé que sólo estaba siendo humilde.

“Sí. Normalmente la mayoría de los asientos están vacíos.” Admitió Regina sin pestañear. “Pero la noticia de que estamos sirviendo la cocina de María en lugar de calentar cosas como de costumbre se extendió por todo el barrio. A los clientes les gustaron sus platos, así que mañana podría estar tan ocupado como hoy.”

Sus ojos ya brillaban ante la idea.

Cuando recién nos explicó lo del restaurante, sonaba muy distante, pero tal vez era sólo porque había perdido la motivación por la falta de clientes.

“Tal vez incluso podríamos llenar todo el local, como cuando el restaurante acababa de abrir.” Reflexionó la anciana mientras miraba a Regina con cariño.

Estaba mirando a las mujeres, alegrándome por ellas, cuando volvió Sora. Había estado revisando el exterior de la tienda y poniendo el cartel de “Cerrado”.

“Bien hecho. Nadie que te vea trabajar así podría adivinar que eres una noble.” Me dijo.

“¡Jeje, gracias!”

Nunca había recibido tantos elogios en un solo día desde que renací.

“Entonces, ¿cómo fueron las cosas?” Me preguntó.

“¡Muy bien! Han venido muchos clientes a probar la cocina de María, y puede que mañana también haya mucho trabajo. Tendremos que dar lo mejor de nosotros.” Proclamé, agitando los puños con entusiasmo, pero Sora suspiró.

“Me refiero a cómo fue *nuestra misión*. ¿Conseguisteis alguna información sobre el secuestro?”

“¡Ah!”

Estaba tan ocupada atendiendo mesas que me había olvidado por completo de nuestra misión.

“Te olvidaste de ello, ¿verdad? Tal y como pensaba. Sin embargo, probablemente tenías las manos llenas, siendo tu primer día como camarera.” Dijo con una precisión que asustaba.

“L-Lo siento...”

“Pero si el día de mañana hay aún más clientes, la recogida de información también será aún más difícil.” Dijo.

Pensé que el hecho de que el restaurante estuviera ocupado era algo bueno, pero eso también significaba que no podía concentrarme en mi misión.

“Tienes razón... ¿Qué podemos hacer?” Dije, preocupada.

“No te preocupes.” Intervino Regina, que estaba escuchando nuestra conversación.

“¿Eh?” La miré confundida mientras ella sonreía.

“Seré yo quien reúna información.” Dijo.

“¿Tú? ¿Cómo?” Pregunté, recordando que, durante todo el tiempo que el restaurante había estado abierto hoy, ella no había dejado su mostrador en la esquina, preparando bebidas. Es decir, sirviendo bebidas ya hechas de botellas en vasos.

Sólo escuchaba la cháchara de los clientes sentados cerca de ella, probablemente intentando ligar, y ni siquiera parecía especialmente interesada en ello. Desde luego, no parecía estar recabando ninguna información.

“En realidad, soy una usuaria de Magia de Viento. Y utilizando esa magia, puedo controlar las vibraciones del aire para captar sonidos lejanos. Puedo escuchar prácticamente todo lo que ocurre dentro de este restaurante.” Dijo, explicando su increíble truco.

“¿Y estás recopilando información así todo el tiempo mientras la tienda está abierta?”

“Sí. Siempre estoy escuchando a la gente hablar.”

¡Esto es increíble! Parecía que sólo estaba escuchando a medias al cliente que tenía delante, ¡pero en realidad estaba trabajando! Después de todo, es una empleada respetable del Ministerio, pensé, pero...

“Bueno, para ser honesta, estoy sobre todo escuchando los rumores locales y demás porque estar ahí sin hacer nada es demasiado aburrido. Consigo aprender mucho sobre esta ciudad.” Dijo, haciéndome dudar de lo que debía pensar de ella. ¿Era una trabajadora respetable o no?

“¿Y has oído algo sobre el secuestro?” Preguntó Sora.

“Uhm...” Respondió. “Hoy no he oído nada de eso. Pero cuantos más clientes tengamos, más probabilidades tendremos de encontrar algo.” Entonces me miró y dijo con una sonrisa: “¡Si todos trabajan duro, estoy segura de que encontraremos la información que necesitan!”

Así que, básicamente, tenemos que traer aún más clientes.

“De todos modos, yo me ocuparé de la información, así que tú puedes centrarte en servir mesas.” Concluyó antes de desaparecer en la parte trasera del restaurante.

Saber que podía concentrarme en una sola cosa era un alivio, al menos.

Cuando la mayor parte de la limpieza estaba hecha, la pareja de ancianos se fue a casa, y Sora y yo terminamos de ordenar el comedor.

María seguía en la cocina, preparándose para el día siguiente. Parecía cansada después de haber tenido que cocinar tanto en tan poco tiempo, pero cuando le contamos la cantidad de clientes que había traído su cocina, se motivó aún más y prometió felizmente hacerlo lo mejor posible también al día siguiente.

Trapeé el suelo mientras pensaba en lo mucho que tenía que aprender de ella.

Este no era un restaurante de clase alta para nobles, y los modales de la clientela tampoco eran precisamente de clase alta. El suelo no estaba muy sucio, y por suerte estaba acostumbrado a este tipo de trabajo por mi empleo en el Ministerio. El espacio del restaurante era en realidad más pequeño que las enormes superficies que a veces tenía que limpiar allí.

Cuando ya casi habíamos terminado, inicié una conversación con Sora.

“Como aquí también servimos alcohol, me preocupaba que me acosaran los borrachos, pero por suerte no pasó nada de eso.” Le dije.

“Creo que es porque la mayoría de los hombres que vienen aquí a beber sólo quieren una excusa para hablar con Regina. Ella es buena con ese tipo de hombres, así que no hubo ningún problema.”

“Así que no tienes mucho que hacer como gorila, ¿verdad?”

He oído que, por aquí, muchos de los lugares que sirven alcohol contratan a un gorila por si acaso. Regina dijo que uno de otro restaurante venía de vez en cuando, pero ahora teníamos a Sora ocupándose de ese papel. Al final, sin embargo, no pude ver a Sora haciendo nada.

“... Bien. De todos modos, creo que hemos terminado aquí. Vayamos ya a dormir.” Dijo, tomando mi fregona y alejándose hacia la parte trasera del restaurante.

Todavía no era tan tarde, pero probablemente estaba cansado por el nuevo y desconocido trabajo. Le seguí y encontré a Regina, que creía haber dejado atrás, riéndose para sí misma en un rincón.

“La razón por la que no te acosaban los borrachos.” Reveló. “Es que él estaba constantemente al acecho. En cuanto a alguien se le ocurría molestarle, le lanzaba una mirada tan dura que podía sentirla como una puñalada. Y luego también acompañaba a esas personas fuera del edificio. Pero lo hacía con tanta suavidad que ni siquiera te dabas cuenta.”

“... No lo sabía.” Tal y como ella dijo, no me había dado cuenta en absoluto. ¿Por qué no me lo dijo?

“Siempre está pendiente de ti.” Observó, y yo estuve de acuerdo.

Como colega y compañero recién llegado al Ministerio, siempre me ayudaba.

“Gracias por decirme lo que estaba pasando.” Le dije a Regina, antes de volver a perseguir a Sora.

Me esperaba en el pasillo que comunicaba el restaurante con las habitaciones de los empleados.

Ahora que lo pienso, Sora siempre me esperaba. Nunca me dejó atrás.

“Sora, me enteré por Regina de que en realidad estabas evitando que los borrachos me molestaran. Siento no haberme dado cuenta. Gracias.” Le dije mientras se alejaba de mí.

“... Es para lo que me contrataron. No tienes que darme las gracias.” Dijo sin rodeos.

“Pero siempre me salvas de una forma u otra. Gracias, de verdad.” Le dije, tirando de su brazo para que se diera la vuelta, y él volvió a despeinarme.

“¡¿Qué?! ¡¿Otra vez?!” Hinché las mejillas en señal de frustración, y él se sonrojó y apartó la mirada.

Seguramente le daba vergüenza que le dieran las gracias. Verle sonrojarse así fue tan bonito que dejé de quejarme de que me despeinara. Pensaba preguntarle por María, pero en lugar de eso fui testigo de esta inesperada faceta suya.

“... Vuelve ya a tu habitación.”

“Lo haré. Buenas noches, Sora.” Le dije y me fui a mi habitación.

Trabajar como camarera por primera vez en este mundo me había cansado mucho. “Estoy agotada...” Murmuré mientras me metía en la cama, y segundos después, estaba dormida.

★★★★★

Yo, Sora Smith, una vez más estaba en una misión con mi colega Katarina Claes.

Después de conocerla en circunstancias poco convencionales, pensé que no volvería a verla... pero entonces empezó a trabajar en el Ministerio junto a mí. Acabamos en el mismo

departamento y a menudo trabajamos juntos. Dado lo imprudente que era, siempre tuve que cuidarla. Pero Katarina era la hija de un duque y la prometida de un príncipe. Tenía que tener cuidado de no olvidar que normalmente alguien de su rango ni siquiera me hablaría... Sin importar lo que sintiera por ella.

Regina nos pidió a Katarina y a mí que fuéramos al restaurante que siempre preparaba la comida para el Restaurante Portuario. No ingredientes, sólo comida. Comida ya cocinada. El llamado “Restaurante Portuario”, financiado en secreto por el Ministerio Mágico, ni siquiera preparaba nada; sólo servía cosas que compraba en otros lugares.

Como me imaginaba, eso significaba que no atraía suficientes clientes para ser rentable y sólo se mantenía a flote gracias al dinero del Ministerio. Como ciudadano (aunque no haya nacido en Sorcié, para ser sincero), no sabía cómo sentirme al respecto.

María Campbell, otra empleada del Ministerio con la que trabajaba a menudo, probablemente sentía lo mismo que yo y trataba de hacer lo posible para que viniera más gente al restaurante.

Dejamos a María con Regina y nos dirigimos al restaurante que nos habían indicado. Miré el mapa dibujado a mano por Regina y suspiré. Era el mapa más tosco y escueto que había visto nunca. Ella me dijo con confianza que estaríamos bien con eso, y yo le había creído... pero a este ritmo obviamente no íbamos a estar bien. No tardé en comprender que el mapa no nos iba a servir de nada.

No debí de haberle creído, sobre todo porque me recordaba a Larna, nuestra jefa, que tampoco era de fiar en este tipo de cosas. En ese momento no me apetecía volver a pedirle que dibujara otro mapa. Aunque lo hiciera, sabía que el segundo mapa sería tan malo como el primero. Decidimos pedir direcciones.

Tardamos un poco en llegar al lugar al que nos habían enviado, pero al menos tuve más tiempo para disfrutar de la visión de Katarina mirando con ojos brillantes el entorno desconocido.

Finalmente llegamos a un restaurante mucho más grande y concurrido que el Restaurante Portuario. Le comentamos a una de las empleadas nuestro encargo y nos dijo que la dueña nos estaba esperando en la cocina. Katarina le dio las gracias y nos pusimos en marcha.

Todos los nobles que había conocido antes siempre despreciaban a los plebeyos y daban por sentada su ayuda. Nunca agradecían a uno de ellos por hacer algo. Sin embargo, Katarina era diferente. Me impresionaba lo agradecida que era siempre con quien la ayudaba, pero al mismo tiempo me preguntaba qué tipo de educación había recibido para ser así.

Cuando entramos en la cocina, llena de sus deliciosos olores, Katarina preguntó a una de las cocineras por la dueña, pero antes de que terminara de preguntar, la propia dueña había empezado a caminar hacia nosotros, empujando un carrito. Había sabido que los nuevos contratados de Regina vendrían, y ya había preparado cajas llenas de comida para nosotros.

Mientras pagábamos la comida, nos preguntó si éramos cocineros. Cuando Katarina respondió que era camarera, la dueña puso cara de sorpresa y luego dirigió su mirada hacia mí.

Ya sabía lo que iba a decir a continuación, así que no me sorprendió lo más mínimo cuando le preguntó a Katarina si la patrocinaba el mismo tipo que Regina.

Era raro que un establecimiento con tan pocos clientes como el Restaurante Portuario contratara a nuevos camareros, así que era obvio lo que la gente pensaría de ellos, sobre todo porque a Regina la rodeaban los rumores que lo hacían. Sin embargo, Katarina no se lo esperaba y explicó nerviosamente que sólo era una pariente de Regina.

La dueña se rio y dijo que sólo pensaba eso porque había una chica joven y un chico guapo. Luego dijo que era un desperdicio contratar a dos camareros nuevos y me miró. Pude ver cómo le brillaban los ojos.

Como era de esperar, me pidió que fuera a trabajar para ella. Qué molestia. Le dije que ni siquiera iba a ser camarero, con una sonrisa que siempre funcionaba en las mujeres mayores.

Sin embargo, puso cara de sorpresa y me dijo que era un desperdicio no tenerme trabajando en el comedor. Para ser sincero, estuve de acuerdo, así que me inventé una excusa en el momento, diciendo que era malo con la gente. Puse mi mejor cara de tristeza, sabiendo que eso solía bastar para hacer retroceder a este tipo de mujeres. Ella se sonrojó, sonrió y se rindió. De nuevo, todo lo esperado.

La rematé sonriendo y diciéndole que ciertamente me encantaría trabajar para ella algún día, y se perdió por completo.

Llevarme bien con la gente que me rodea también formaba parte del trabajo. Me ganaba la vida consiguiendo gustar a las mujeres, así que esto no era difícil de hacer. Sólo que nunca funcionó con la chica que estaba a mi lado...

De todos modos, la dueña incluso nos regaló algunos dulces.

Cuando volvíamos al Restaurante Portuario mientras empujábamos los carros con la comida, el olor salado del mar se hizo más fuerte, e incluso pudimos oír el sonido de las olas. Katarina preguntó emocionada si estaba oyendo el sonido de las olas, y cuando le confirmé que sí, insistió en que quería ir a ver el mar. Le recordé que estábamos trabajando y desistió. Pero parecía tan decepcionada, con los hombros caídos y los ojos oscurecidos, que tuve que dejarla verlo.

Inmediatamente se animó y me abrazó. ¿Por qué es tan extremista en todo? Le dije que no se olvidara de su carro como excusa para quitármela de encima. Me sentí lamentable haciendo eso. ¿Desde cuándo me siento tan incómodo con las mujeres?

Hacía mucho tiempo que no veía un mar tan bonito. El agua era clara y la arena blanca.

Katarina lo miraba con asombro. Las primeras palabras que consiguió decir fueron: “Es muy bonito.” Le dije que este lugar era conocido por sus pintorescas playas, y ella me miró.

“Has cumplido tu promesa.” Me dijo.

No tenía ni idea de lo que estaba hablando, pero luego me lo explicó, y recordé la época en que la conocí.

Cuando todavía no sabía mucho de ti, me pedías que te contara historias. Y entonces te hice esa promesa... pero lo dije sin pensar. Nunca quise cumplirla. Ya lo había olvidado, pues pensé que alguien como yo más nunca podría coincidir con una noble como ella.

El broche azul que me diste, y tus palabras... “Estamos en el mismo mundo”. Pensé que tener esas dos cosas para recordarte sería suficiente... pero también recordaste esa promesa.

Sentí como si hubiera agarrado mi corazón con sus propias manos, y ya no pude hablar.

“Gracias, Sora.” Me dijo con una sonrisa. Podía sentir cómo mi corazón latía más rápido y mi cara se calentaba más. Hice que docenas de mujeres se enamoraran de mí por el trabajo, y para ser honesto, pensé que había tenido suficiente... ¿Por qué estoy reaccionando ante esto como alguien que no tiene ninguna experiencia con las mujeres?

Ya estaba bastante nervioso, pero entonces Katarina lo empeoró al preguntarme si me acordaba del broche. ¿Qué si lo recordaba? Lo *llevaba puesto* en ese mismo momento... Pero le mentí y le dije que no sabía dónde lo había puesto.

“¡Pero si era un broche tan bonito, con los colores de nuestros ojos!” Protestó ella. ¡¿Cómo puede ser tan romántica sin darse cuenta?! ¡Estoy al límite!

Estaba tan frustrada por lo ajena que estaba que le agarré la cabeza y empecé a revolverle el cabello. Me preguntó por qué lo hacía y, como no quería que me viera la cara (probablemente roja), me di la vuelta. Le dije que teníamos que volver al restaurante y empecé a caminar. Mi cara aún no se había enfriado. Si alguien tan experimentado con las mujeres como yo reaccionaba así, no podía imaginar lo difícil que era para el príncipe o su hermano.

Cuando por fin dejé de sonrojarme, ya habíamos llegado al restaurante, donde encontramos algunos platos esperando en el mostrador de la cocina.

Resultó que María los había hecho en el poco tiempo que estuvimos fuera. Estaba realmente impresionado. Era hermosa, diligente, usuaria de Magia de Luz e incluso buena cocinera. Era digna de ser la protagonista de una novela. Si hubiera nacido en la alta sociedad, el hermano de Katarina y su prometido probablemente se habrían enamorado de ella... pero todos estaban demasiado ocupados enamorándose de Katarina y sus travesuras, y eso incluía a la propia María: estaba loca por Katarina.

Cuando después probamos los platos que había cocinado, María parecía ser la más preocupada por la opinión de Katarina. Pero la comida que había preparado sabía incluso mejor de lo que esperaba, y a Regina le gustó tanto que le pidió a María que cocinara más para servir en el restaurante.

Todo el mundo se escandalizó ante aquella orden absurda, y me acordé de cierta responsable del Laboratorio de Herramientas Mágicas. Al final, María acabó trabajando en la cocina mientras Katarina y una antigua empleada servían las mesas. Yo me quedaría en un rincón, actuando de vigilante si ocurría algo, como habíamos hablado previamente.

Finalmente, llegó la hora de la cena y el Restaurante Portuario abrió sus puertas.

Katarina parecía nerviosa. Se había puesto el uniforme de camarera y había recibido algunas explicaciones de la anciana que llevaba mucho tiempo trabajando aquí. A decir verdad, pensé que para una dama noble, incluso una tan extraña como ella, trabajar en un

restaurante como éste sería demasiado. Me sorprendió que dijera que lo haría, pero pensé que sólo lo decía por su habitual curiosidad. Esperaba que se rindiera en cuanto tuviera que trabajar de verdad.

En el Ministerio siempre estaba haciendo cosas como limpiar el suelo y entregar paquetes, pero todo el mundo allí se comportaba bien (excepto mi propio departamento, por desgracia) y sabían que era una dama noble. Siempre la trataban con el respeto que exigía su rango. Pero aquí no era una noble. Tenía que trabajar como una chica normal, y yo sabía lo difícil que podía ser eso.

Además, los empleados deben respetar siempre a los clientes, y a alguien que nunca ha tenido ese tipo de experiencia le resultaría difícil mostrar esa cortesía. Yo tenía bastante experiencia en ese tipo de trabajo, así que estaba preparado para saltar y sustituirla como camarero cuando ella renunciara.

Probablemente Regina me hizo ponerme en una esquina porque esperaba que ocurriera exactamente lo mismo, pero Katarina desafió todas nuestras expectativas siendo una camarera perfecta. Era tan buena que se diría que ya lo había hecho antes, como yo. Incluso era buena para interactuar con los clientes. Nunca adivinarías que era la hija de un duque. Me sorprendió tanto que, al principio, me quedé mirándola en silencio.

El único problema de su forma de trabajar era que era tan agradable para los clientes que la gente empezaba a acercarse a ella. Ya había muchos hombres que venían al Restaurante Portuario sólo para ver a Regina, pero una chica tan guapa como Katarina no podía evitar atraer una atención no deseada. Le preguntaban cosas como: “¿Quieres ir a comer a otro sitio?” o “¿Estás libre después del trabajo?” Pero, siendo Katarina, ni siquiera se daba cuenta de que intentaban ligar con ella.

“¡Lo siento, ahora mismo estoy ocupada!” Decía con una sonrisa, o respondía: “¿Necesitas ayuda para algo?” Lo que ni siquiera tenía sentido en esta situación.

Algunos de los clientes estaban borrachos o eran demasiado atrevidos, así que me acerqué a ellos y les pedí *amablemente* que se marcharan. Más que un gorila de restaurante, yo era el gorila personal de Katarina.

Regina, que se dio cuenta, sonrió y me dijo: “No hace falta que espantes a todos los hombres que intentan acercarse a Katarina, ¿sabes?”



Sólo agradecí que la propia Katarina, siendo tan densa como era, no se diera cuenta de lo que estaba haciendo.

El timbre del tendero sonó y el último cliente se fue. El restaurante estaba cerrado por la noche. Regina me dijo que saliera y pusiera el cartel de “Cerrado”, y cuando volví, la encontré hablando con Katarina y la anciana que trabajaba en el restaurante. Las tres parecían divertirse.

“Bien hecho. Nadie que te vea trabajar así podría adivinar que eres una noble.” Le dije, y ella me dio las gracias y sonrió. Era una especie de halago, pero no por ello dejaba de estar contenta. Su inocente alegría era realmente un espectáculo para la vista.

Entonces le pregunté cómo habían ido las cosas, y empezó a darme detalles sobre cómo servir mesas en el restaurante. No era eso lo que quería decir. Evidentemente, se había olvidado de su misión. Suspiré y le expliqué de qué estaba hablando, y sus ojos se abrieron de par en par.

“¡Ah!” Jadeó, con cara de asombro. Realmente lo había olvidado. Katarina siempre se esforzaba al máximo, pero cuando se concentraba en una cosa, tendía a olvidar todo lo demás.

“Te olvidaste de ello, ¿verdad? Tal y como pensaba. Aunque probablemente tenías las manos ocupadas, siendo tu primer día como camarera.” Le dije, y se disculpó.

“Pero si mañana hay aún más clientes, la recogida de información también será aún más difícil.” Añadí.

“Tienes razón... ¿Qué podemos hacer?” Preguntó.

Las cosas no pintaban bien. Me gustaría poder ayudar más, pero como estaba en una esquina, sólo podía oír las conversaciones que se producían cerca de mí. Además, como gorila, sería raro que empezara a merodear por el restaurante.

“No te preocupes.” Dijo Regina.

Me explicó que utilizaba su Magia de Viento para escuchar todas las conversaciones que se producían en el restaurante en todo momento. Me pareció que, cuando le estaban tirando los tejos en el mostrador, parecía muy desinteresada, y esto lo explicaba. No sólo estaba aburrida...

En realidad estaba ocupada escuchando a los demás clientes.

Mi opinión sobre ella cambió ahora que sabía que en realidad estaba trabajando sorprendentemente bien. Por desgracia, también dijo que no había oído nada sobre el secuestro. No iba a ser tan fácil.

“Pero cuantos más clientes tengamos, más posibilidades tendremos de encontrar algo. Si todos trabajan duro, estoy segura de que encontraremos la información que necesitan. De todos modos, yo me ocuparé de la información, así que tú puedes centrarte en servir mesas.” Dijo finalmente Regina antes de desaparecer en la parte trasera del restaurante.

Katarina parecía aliviada de poder concentrarse en una sola cosa. Entonces me uní a ella y a la anciana para limpiar el suelo.

Katarina estaba acostumbrada a limpiar por haberlo hecho en el Ministerio, y la verdad es que era tan buena con la fregona que, una vez más, no parecía una noble. Cuando casi habíamos terminado, Katarina empezó a hablar conmigo.

“Como aquí también servimos alcohol, me preocupaba que me acosaran los borrachos, pero por suerte no pasó nada de eso.” Me dijo.

Tal y como pensaba, ella no se dio cuenta de lo que estaba haciendo. Para ser sincero, pensé que había notado lo que había hecho, pero mientras ella no lo notara, estaba bien. Le seguí la corriente a la idea errónea que se había formado de cómo habían ido las cosas, y comenté que debía tener poco que hacer como portero. Ella aceptó fácilmente mi acuerdo.

Pensé que cuanto más habláramos de esto, más probable sería que tuviese un desliz y dijera algo que no debía, así que decidí irme directamente a la cama.

Sin embargo, me preocupaba si Katarina podría llegar a su habitación. Estaba tan acostumbrado a esperarla que también lo hacía aquí. Cuando por fin salió, le dije que debíamos ir a nuestras respectivas habitaciones, pero, de repente, me dijo: “Sora, me enteré por Regina de que estabas evitando que los borrachos me molestaran. Siento no haberme dado cuenta. Gracias.”

No sabía cómo responder. Esa mujer y su gran boca.

“... Es para lo que me contrataron. No tienes que darme las gracias.” Dije. Que me dieran las gracias después de fingir que no había hecho nada era embarazoso, y no conseguí decir nada más que eso.

“Pero tú siempre me salvas de una forma u otra. Gracias, de verdad.” Añadió Katarina mientras tiraba de mi espalda para darme la vuelta. Mi ritmo cardíaco aumentó inmediatamente y mi cara se puso roja.

Estaba frustrado, y se lo demostré despeinándola. Se quejó, pero cuando le dije que volviera a su habitación, me dio las buenas noches y, afortunadamente, hizo lo que le ordené. Después de verla entrar en su habitación, entré en la mía.

Mi corazón y mi cara tardaron en volver a la normalidad.

Estar cerca de Katarina siempre me ha hecho daño, y quizá por eso, esa noche tuve un sueño sobre algo en lo que hacía tiempo que no pensaba. Era un recuerdo de cuando vivía en los barrios bajos y me metí con los matones equivocados. Pensé que iba a morir, pero un amigo vino a ayudarme en el último momento. Todo el mundo tenía las manos llenas tratando de sobrevivir, así que ser salvado de esa manera se destacó aún más. Recordaba claramente que era la única vez que me había pasado algo así. Me pregunté cómo estaría ese amigo en estos momentos.

Justo después de despertarme a la mañana siguiente, oí un fuerte ruido cerca. Parecía provenir del pasillo, pero se suponía que éramos los únicos que utilizábamos este espacio para empleados. Salí de mi habitación para comprobarlo, pero no vi a nadie. Eso no tenía sentido, así que fui por el pasillo hacia el restaurante y vi a alguien en la cocina. Me fijé mejor y vi que era María Campbell, trabajando en algo.

“¿Qué estás haciendo?” Le pregunté, y ella pareció sorprendida.

“¿Sora? ¿Por qué estás aquí?”

“He oído un ruido y he venido a comprobarlo.”

“¿Te he despertado? Lo siento...” Inclino la cabeza en señal de disculpa.

“No te preocupes, ya estaba levantado.” Le dije. “Y de todas formas, ¿qué haces tan temprano?”

“Quería preparar algunas cosas antes de tener que cocinar para el restaurante...” Dijo, sonrojada.

“¿No es demasiado pronto?”

El restaurante servía tanto el almuerzo como la cena, pero aún faltaba mucho tiempo para que abriera. No entendía por qué había que empezar ya a prepararse.

“He hablado con Regina y hemos decidido que, a partir de hoy, vamos a servir diferentes platos, así como el postre a la hora de comer. Así que quería estar preparada.” Explicó.

María era una chica realmente diligente, y Regina se estaba aprovechando de ello para hacerla trabajar. Ya lo había notado durante nuestra misión encubierta en el castillo, pero esta chica nunca escatimaba esfuerzos. Y, a diferencia de otra persona, María tenía el suficiente talento como para que sus esfuerzos dieran sus frutos, haciendo que las expectativas de la gente crecieran y, a su vez, esto la hacía trabajar aún más. Realmente había que preocuparse por ella.

“Escucha, Campbell, estoy de acuerdo en que conseguir más clientes en el restaurante podría ayudarnos a reunir información, pero no tienes que hacerlo todo tú sola. Si hay algo en lo que pueda ayudar, sólo dímelo, ¿de acuerdo?”

Ella pareció sorprendida por un momento. “Hablas igual que Lady Katarina...” Dijo con una sonrisa.

“¿Lady Katarina?” Repetí tras ella, confundido.

“Sí. Siempre me dice que no cargue con todo sola y que me apoye más en ella.” Explicó, pareciendo encantada mientras lo hacía.

Su cara tenía prácticamente impreso: “¡Te amo, Lady Katarina!”

“Te gusta mucho, ¿verdad?” Le pregunté.

“¡Sí!” Dijo, pareciendo aún más feliz. “Lady Katarina es...”

Empezó a divagar sobre la noble dama a la que tanto quería. Me habló de cómo Katarina la había defendido en la Academia, de lo bien que había quedado al hacerlo, etc. Sus historias, que hacían que Katarina pareciera cualquier cosa menos la hija de un duque, eran realmente interesantes.

“Oh, lo siento... Me acaloré y hablé tanto...” Concluyó después de un buen rato.

“No, me he divertido escuchando.” Le dije, y ella volvió a sonreír.

“Quiero parecerme más a Lady Katarina, y quiero que ella también confíe en mí. Por eso estoy aquí en la cocina tan temprano... Quiero mejorar.” Dijo. Sus ojos eran tan apasionados que se notaba a simple vista lo fuerte que era la chica. María no era el estereotipo de damisela en apuros.

“Ya veo. Pero déjame ayudarte. ¿Qué debo hacer?”

“Oh, gracias. En ese caso...”

Empecé a ayudarla, sólo un poco, mientras me daba indicaciones. No pude evitar sentir que mientras el prometido de Katarina, su hermano y todos los demás hombres que la rodeaban se disputaban su afecto, María podría ser realmente la candidata más fuerte para ganar esa carrera.



Me levanté porque necesitaba ir al baño y ya había salido el sol.

Mientras volvía perezosamente del baño, oí voces procedentes del restaurante y fui a comprobarlo. Vi a María y a Sora hablando con entusiasmo en la cocina.

Quería preguntarles qué hacían levantados tan temprano, pero tampoco quería molestarlos, ya que parecían estar divirtiéndose, así que volví a mi habitación para dormir de nuevo. De todos modos, el restaurante no abriría hasta la hora de comer. Las mantas ya no daban calor y no podía dormirme enseguida, así que pensé en Sora y María, juntos en la cocina.

Aquellos dos, una chica guapa y un chico guapo, se veían tan bien juntos. Eran como los protagonistas de una historia. Bueno, en *Fortune Lover II* uno de ellos era la protagonista y el otro uno de los personajes principales, así que, en cierto sentido, *eran* protagonistas de una historia. Eso también explicaba por qué se veían tan bien juntos. Parecían disfrutar de la compañía del otro, y no quería convertirlo en una multitud y sofocar su romance.

En el mundo de ese juego otome, yo era una villana, así que no podía evitarlo... ¡¿Hm?! Recordé que, efectivamente, ¡seguía siendo la villana incluso en la secuela! Sofocar el romance entre María y sus intereses amorosos... Ese era exactamente mi papel en el juego. Al fin y al cabo, Katarina Claes era la principal antagonista de la heroína.

El día anterior, mientras revisaba mis pertenencias, recordé este hecho después de ver el Pacto Oscuro y pensé que debía preguntarle a Sora sobre sus sentimientos... Pero ya lo había olvidado de nuevo. *¿Qué me pasa?*

Incluso en mi vida anterior, nunca me fijaba en el peligro y me olvidaba de todo lo demás en cuanto empezaba a concentrarme en algo. Los profesores incluso lo anotaron en mi expediente.

Pero este tipo de comportamiento despreocupado no iba a servir ahora que me amenazaba la perdición. *Tengo que esforzarme más.* Me levanté de la cama y empecé a rebuscar entre mis cosas.

Este no... Este tampoco... ¡Aquí está!

Tiré cosas aquí y allá en el suelo hasta que encontré lo que buscaba: el *Cuaderno de Notas para Evitar Malos Fines II*. En realidad, me había deshecho alegremente del primero en cuanto me gradué en la Academia sin que se produjera ningún Final Catastrófico, pensando que ya no lo necesitaba. Así que tuve que hacer uno nuevo para la secuela.

Este cuaderno también contenía la misteriosa nota que había encontrado en uno de los libros que Sophia me había prestado. Esta nota, *escrita en japonés*, explicaba algunos detalles de *Fortune Lover II*, al que nunca había jugado. Como nadie sabía japonés en este mundo, probablemente la escribió alguien que, al igual que yo, se reencarnó aquí después de jugar al juego. Intenté averiguar quién estaba detrás, pero fue en vano. Sin embargo, para mí, que no había jugado a la secuela, esta nota valía su peso en oro. Desplegué la nota y empecé a leerla.

“¡Una nueva historia de amor en el Ministerio Mágico!” Anunciaba, enumerando todas las nuevas opciones románticas, incluido Sora.

“Los antiguos intereses amorosos están de vuelta junto con los antiguos personajes rivales, y hacerse amigo de ellos o ganar su aprobación será vital para progresar en el juego. El principal obstáculo para encontrar el éxito con los nuevos intereses amorosos será la lucha contra una misteriosa chica que ha venido a entorpecer a la protagonista.” Decía entonces antes de revelar la identidad de esa chica.

“Más tarde se revela que esta chica es Katarina Claes, que fue exiliada del reino en el juego anterior. Katarina guarda rencor a la protagonista por haber provocado su exilio, y se

convierte en una usuaria de Magia Oscura para volver a colarse en el país y en el Ministerio, en busca de venganza contra María. Para conseguir el final feliz, la protagonista, junto con los intereses amorosos, deben superar la amenaza de Katarina y revelar su identidad a las autoridades, lo que provocará que la villana sea encarcelada. Si la protagonista fracasa, Katarina y María se matarán en un duelo y los intereses amorosos serán presa de la Magia Oscura.”

La verdad era demasiado para mí. Cada vez que lo leía, acababa deprimida y preguntándome por qué Katarina querría volver al reino. Si fuera yo, simplemente viviría el resto de mi vida tranquilamente como granjera...

Y esta vez, mis opciones eran la cárcel o la muerte, lo que lo hacía aún peor que los finales de FL1. Al menos entonces podía optar por ser exiliada e ir a trabajar a una granja en algún lugar del extranjero... pero no tendría esa opción en la secuela.

Sin embargo, lo más importante era que me arriesgaba a interferir en el romance de María y Sora. Los tres estábamos juntos en misiones tan a menudo que me había olvidado de ello. Y también quería preguntarle a Sora qué sentía por María, pero su expresión al hablar con ella antes me decía que probablemente le gustaba.

Tenía el Pacto Oscuro, tenía un Familiar Oscuro (Pochi), y ahora incluso me arriesgaba a obstaculizar el amor de la protagonista... ¡¿Podría ser más villana?!

¡Realmente tengo que hacer algo! Si no lo hago...

Presidenta de la reunión: Katarina Claes.

Representante de la reunión: Katarina Claes.

Secretaria de la reunión: Katarina Claes.

“Teniendo en cuenta tanto la situación traicionera en la que nos encontramos como la necesidad de evitar cualquier Final Catastrófico, iniciemos una reunión estratégica.”

“Esto es malo. ¿Por qué estamos cada vez más cerca de ser realmente la antagonista del juego?”

“Estamos viviendo tranquilamente, sin molestar a nadie...”

“¿Sin embargo, ese es el caso?”

“¿Qué? ¿Quieres decir que somos una molestia?”

“No creo que estemos molestando activamente a nadie, pero ¿realmente somos... pacíficas?”

“Creo que siempre lo hemos sido. ¿Verdad?”

“*Ejem.* Centrémonos en lo importante. Debemos hablar de la situación actual.”

“Entonces, ¿el hecho de que Katarina se arriesgue a ser un obstáculo para el desarrollo del amor de Sora y María?”

“Precisamente. En la secuela, Katarina engendra su perdición al obstaculizar a la protagonista en su romance. El hecho de ser una tercera rueda no deseada es precisamente lo que el juego espera y, por lo tanto, es muy malo.”

“¿Así que estamos condenadas?!”

“¿Todavía no hemos terminado de practicar la apertura de cerraduras! ¿Cómo vamos a escapar de la cárcel?!”

“¿La cárcel es el mejor escenario! ¿Y si nos matan?!”

“¡Ahhh! ¡Esto es horrible! ¡Terrible! ¿Qué podemos hacer?!”

“Por favor, todas, cálmense. La perdición puede ser una amenaza, pero aún no está cerca. Sólo caerá sobre nosotras si no actuamos con rapidez.”

“Ya veo... Así que aún falta para que la perdición venga tras nosotras. *Uf.*”

“Oh, entonces ¿por qué no vamos a ver a María? Ayer dijo que haría dulces.”

“¿Qué bien! Me pregunto qué va a hornear. ¡Ya estoy deseando que llegue!”

“¡No te calmes *tanto!* ¿Cómo puedes estar tan relajado de repente?! ¡Acercarnos a María ahora mismo es lo último que queremos hacer! La molestaríamos a ella y a Sora mientras se divierten tanto hablando juntos!”

“... Efectivamente.”

“... Tienes un punto.”

“Si seguimos actuando así, sin pensar en la gente que nos rodea, ¡definitivamente estaremos condenados!”

“Entonces... ¿qué *debemos* hacer?”

“¿No es descubrir eso la razón por la que nos reunimos?”

“... Es cierto.”

“Pues bien, ¿alguien tiene alguna sugerencia?”

“Sí.”

“Adelante, Miss Katarina Claes.”

“¡Apoyemos a Sora en su intento de cortejar a María como hicimos con Cyrus y Dewey!”

“¡Eso suena bien! Vamos a apoyarlo.”

“Pero espera, ¿le gusta María? Deberíamos asegurarnos de eso primero.”

“¿No has visto lo feliz que parecía mientras charlaba con ella? Nunca parece tan relajado cuando habla con gente en la que no confía. Lo que significa que confía en ella, y si confía en ella, ¡probablemente le guste!”

“Bueno, sí... pero aun así, ¿qué supondría *apoyarle*?”

“¿Qué hay de crear oportunidades para que los dos estén solos?”

“Interesante. Pero ¿cómo?”

“Como, no interferir con sus interacciones.”

“Sí. Sólo seríamos una molestia.”

“Estoy de acuerdo, pero decirlo así me entristece un poco...”

“Pero es la verdad...”

“¡N-No pongas esa cara! Vamos a pensar en cómo no ser una molestia para esos dos.”

“S-Sí... El problema es que siempre dependemos de la ayuda de Sora y María, lo que significa que siempre estamos cerca de ellos. Tal vez deberíamos ser más independientes.”

“¡Gran punto!”

“¡Esa es una gran aportación!”

“¡Si fuéramos más independientes y actuáramos por nuestra cuenta, esos dos tendrían más tiempo para estar solos!”

“¡E-Eso es verdad!”

“¡Bueno, eso fue fácil!”

“Bien. A partir de ahora, nos esforzaremos por ser más independientes y actuar por nuestra cuenta. ¿Alguna objeción?”

“¡No, señora!”

“¡No, señora!”

“¡Hagamos lo que podamos y actuemos solas!”

Y así, otra reunión de las Katarinas llegó a su fin. Relajada, me metí en la cama y conseguí volver a dormirme. Dormí hasta que María, preocupada porque no aparecía, vino a despertarme porque quedaba poco tiempo para prepararse. Más tarde, Sora se enfadó conmigo y me dijo que debería aprender a ser más independiente.

Capítulo 2:

Un Encuentro en el Callejón

Mientras descansaba de cuidar a la niña, entré en un callejón y, en una esquina, encontré un gatito sucio. Me recordó a mí persona. Venir a un país tan rico como éste me había hecho reflexionar sobre mi pasado.

Mi primer recuerdo fue el de dormir junto a una montaña de basura. No conocía a mis padres. No tenía nada a mi nombre. Los otros niños pobres y yo necesitábamos robar para vivir un día más. Mi sueño era siempre inquieto, porque a menudo tenía que despertarme y salir corriendo de un momento a otro. Era un niño huesudo y sucio que nunca había disfrutado de una comida o una cama caliente.

El gatito estaba hurgando en la basura que ensuciaba aquel callejón, y yo no podía ignorarlo. Me acerqué a él, con el bocado que había comprado para comer en la mano. Cuando se dio cuenta de mi presencia, se le erizó el pelo. Ese lenguaje corporal tan temeroso me recordó aún más mi pasado. Cogí un trozo de jamón del sándwich y lo lancé hacia el gatito. Me miró con recelo, pero se acercó lentamente al jamón. Dio un mordisco, se dio cuenta de que era comida y se lo comió todo rápidamente.

Seguí lanzándole trozos de jamón para que comiera. Antes de darme cuenta, le había dado al gatito casi toda la carne del sándwich, pero me sentí bien. El gatito se alejó, tal vez satisfecho.

Lo miré y decidí que tendría que volver a pasar por ese callejón.



“¡El postre estaba delicioso!” Dijo una de las chicas con una sonrisa.

“Gracias.” Respondí. “Mañana planeamos servir uno diferente, así que si quieres, por favor ven a comprobarlo.”

Las chicas empezaron a charlar entre ellas, diciendo cosas como “¡¿De verdad?!” y “¡Tenemos que volver!” y “Espero que mi paga sea suficiente”.

El Restaurante Portuario estaba lleno de clientes para el almuerzo. Regina me había dicho que normalmente venía menos gente a almorzar que a cenar, pero hoy era una historia diferente. Servimos uno de los postres de María e incluso ofrecimos muestras gratuitas a los transeúntes fuera del restaurante, y entraron algunas chicas a las que les encantaba comprobar todas las cosas nuevas y de moda. Esas chicas debían de tener una red de información impresionante, porque muy pronto empezaron a llegar más y más mujeres jóvenes, diciendo que habían oído hablar del local de sus amigas.

La pareja de ancianos que empleaba Regina no solía venir a comer, ya que había muy pocos clientes y Sora estaba ocupado cargando los barcos en el puerto. Cuando el restaurante estaba a punto de llenarse, Regina tuvo que dejar el mostrador para ayudarme a servir las mesas.

“Nunca he visto a este tipo de clientes venir a comer aquí...” Comentó, impresionada.

El Restaurante Portuario solía tener como clientela principal a ancianos gruñones, pero ahora parecía un café de moda para estudiantes. Y como todas las chicas se limitaban a pedir postres, prácticamente lo era. Regina suele abrir el restaurante sólo brevemente para el almuerzo, ya que de todos modos no había nadie comiendo, pero esta vez lo mantuvimos abierto hasta las primeras horas de la tarde.

“¡Gracias!” Llamé a la chica que se marchaba, nuestra última clienta antes de cerrar definitivamente.

Salí a poner el cartel de “Cerrado” como me había indicado Regina. El Restaurante Portuario estaba en una calle muy transitada, por lo que era de esperar que siempre tuviera un montón de clientes. Seguramente los fue perdiendo de forma constante cuando la gente se dio cuenta de que sólo servían comida de otros restaurantes. El hecho de que las chicas del pueblo hablaran de nuestros postres era suficiente para llenar tanto el Restaurante Portuario era prueba de ello. A este ritmo, iba camino de convertirse en un restaurante popular. Puse el cartel con orgullo y volví a entrar.

Cuando volví, me encontré con que María, la que más había trabajado ese día, había dejado la cocina para reunirse con Regina en el comedor.

“¡Lo has hecho muy bien, María! Gracias a los dulces que has cocinado, hoy el restaurante estaba lleno de clientes.” La felicité, pero ella empezó a negar con la cabeza, con cara de preocupación.

“Gracias.” Comenzó. “Pero fue todo gracias a ti que tuvimos tantos clientes.”

“¿Eh? ¿Yo? ¿Por qué?”

“¡Porque promocionaste lo que cociné a la gente de afuera!”

“Lo hice un poco al principio, pero la gente sólo venía porque los dulces estaban deliciosos.”

Es cierto que salí del restaurante para que la gente los probara. Si no lo hacía, ¿cómo iba a saber alguien que sabían bien? Estábamos en una calle ancha con mucha gente pasando, así que pensé en ponerme junto a la entrada con las muestras en la mano, alabando las creaciones de María. Las primeras chicas que entraron en el restaurante lo hicieron sólo porque les habían gustado esas muestras, así que no podía atribuirme ningún mérito.

“Pero repartir muestras fue una idea maravillosa. Si no hubiera sido por eso, esas chicas nunca habrían entrado. Creo sinceramente que el mérito es tuyo.” Insistió María, inflexible en este punto.

Tal vez para este mundo dar muestras gratuitas de comida era una innovación maravillosa, pero yo sólo hice lo que estaba acostumbrada a ver en mi vida anterior.

“Pero...”

“Ustedes dos.” Intervino Regina. “Esta discusión no va a ninguna parte, y deberían tomarse un descanso después de trabajar tanto tiempo. Tendremos que empezar a preparar la apertura para la cena más tarde, así que descansen mientras puedan.”

Entonces nos echó del comedor.

“¿Dónde deberíamos descansar? ¿En nuestras habitaciones?” Le pregunté a María mientras nos mirábamos.

No había mucho que hacer en esas pequeñas habitaciones vacías, aparte de una siesta.

“Todavía no he visto mucho de la ciudad, así que me gustaría dar un paseo. ¿Me acompaña, Lady Katarina?”

“¡Por supuesto!” Respondí al instante.

Avisamos a Regina de que estaríamos fuera y nos dijo: “Esta parte de la ciudad es segura, en general, pero vuelvan antes de la puesta de sol. Y no se acerquen a callejones y otros lugares desolados.”

Al haber nacido y crecido en la capital, que no tenía realmente ninguna zona peligrosa, me sorprendió su advertencia, pero me explicó que, para otras ciudades, tener algunas zonas más sombrías era perfectamente normal. Aun así, parece que la gente de otros países sigue impresionada por la seguridad de Sorcié.

“Entendido.” Asentimos con miradas serias y empezamos a caminar por la ciudad, asegurándonos de no meternos en ningún sitio arriesgado.

María había mencionado que no había visto la ciudad, pero yo tampoco había visto mucho; sólo había salido a hacer un recado para comprar comida para el Restaurante Portuario. Tenía muchas ganas de seguir explorando. Quizá por ser una ciudad portuaria, había mucha gente que no parecía nativa de nuestro país, y había muchas cosas a la venta que no se encontraban en la capital. Fruta que nunca había visto, mucho pescado, pequeños puestos de venta de comida... Todo parecía nuevo e interesante.

“¿No se ve sabroso esto? Oh, ¡quiero probar eso! ¡Pero tampoco puedo dejar pasar eso otro!” Comenté con entusiasmo, incapaz de decidir qué quería comer.

“Estaremos aquí un rato, así que bien podrías comerlos todos de uno en uno.” Respondió María, riéndose.

De hecho, no íbamos a volver a la capital inmediatamente, así que no había razón para apresurarse.

“Tienes razón. Entonces, empezaré con...”

Como aún no me decidía, acabé comprando un montón de cosas que luego compartiría con María. Nos sentamos en un banco cercano y comimos las cosas que había comprado en los puestos.

“Aquí está tu mitad, María.”

“Gracias.”

“¡Se ve delicioso!” Exclamé momentos antes de meterme una tortita en la boca. El esponjoso y aireado pastel estaba lleno de jugosa fruta, dando la combinación perfecta de dulzura y acidez. “¡*Está* delicioso!” Anuncié extasiada, llevándome una mano a la mejilla.

“Claro que sí! Especialmente la fruta, me encanta.” María sonrió de acuerdo.

“Pero nunca había visto esta fruta.” Tenía curiosidad por la colorida fruta de aspecto tropical que nunca había comido en mi país.

“Yo tampoco. Tal vez sea una especialidad de este pueblo.”

Si María lo decía, probablemente era cierto.

“Me gustaría poder usarla para los postres del restaurante...” Reflexionó mientras miraba fijamente la fruta.

“¡Eso suena bien! Antes he visto una frutería, así que vayamos allí a comprar más antes de volver.”

“¡Sí!”

Después de comer, llegó la hora de mirar los escaparates. La ropa expuesta aquí era más colorida y llamativa que la que estábamos acostumbrados.

“Esto es muy bonito. Te quedaría muy bien. Prueba a ponértelo, María.”

“G-Gracias. ¡Oh, mira aquí, Lady Katarina! ¡Este también es maravilloso! ¿No quiere probarlo?”

También visitamos una tienda de recuerdos.

“Mira, María, hay una pequeña estatua con forma de animal raro. Me pregunto si será uno de los que guardan en el Ministerio.”

“No parece ser el caso; hay una explicación escrita aquí debajo. Parece que esta es la deidad que se dice que guarda estas tierras.”

“Una deidad, ya veo... ¡Mira! ¡Es arena en forma de estrella!”

“¡Es tan bonito!”

“¡Oh, eso es! Vamos a la playa!” La arena me había recordado que María aún no había visto el mar y el día anterior había dicho que quería hacerlo.

“¡Me encantaría hacerlo!” Gritó, pareciendo entusiasmada con la idea.

“¡Entonces vamos!”

Le pedí al tendero que me indicara cómo llegar, luego tomé a María de la mano y me dirigí a la playa. Tal y como me habían dicho, al ir por la calle principal llegamos al puerto, que estaba lleno de todo tipo de gente. El mar frente a nosotras era claro y hermoso. La expresión de María al verlo por primera vez fue de asombro como la mía un día antes.

“Precioso, ¿verdad?”

“Sí...” María mostró su acuerdo asintiendo enérgicamente.

“Aunque siga siendo Sorcié, este lugar es tan diferente de la capital. Probablemente otros países sean aún más diferentes...” Reflexioné mientras miraba el mar y los barcos que flotaban en él.

“Seguro que sí. El mundo ahí fuera debe ser muy grande.”

Me preguntaba si Cezar había llegado sano y salvo a su país. Cezar era un príncipe extranjero al que había conocido por unas circunstancias únicas en la reciente Asamblea Internacional.

Estaba recordando eso cuando María, de repente, me tiró del brazo.

“¿Hm?”

“Me pareció que ibas a ir a un lugar lejano... ¿Quiere ir al extranjero, Lady Katarina?” Me preguntó, probablemente porque llevaba mucho tiempo mirando el mar.

Antes de entrar en la Academia, me planteaba la posibilidad de vivir fuera de Sorcié, por si me exiliaban, pero ya no. Además, esta vez el juego ni siquiera tenía un final de exilio para mí. Un final de cárcel sí que tenía. Mi única preocupación ahora mismo era encontrar la forma de escapar de mi celda.

También quería ver otros países, sí, pero: “Si alguna vez voy al extranjero, prefiero ir con mis amigos. Ir sola no me parece divertido. María.” Añadí, estirando la mano hacia ella. “¿Quieres venir conmigo?”

“¡Sí! Te seguiré a cualquier parte.” Respondió ella, sonrojada. Si yo fuera uno de los intereses amorosos del juego, recibir una respuesta tan hermosa como esa sería suficiente para enamorarme de María.

Miré al cielo y me di cuenta de que el sol había empezado a ponerse lentamente.

“Hagámoslo un día de estos. Jeje, esto fue muy divertido. Era la primera vez que compraba y comía fuera con una amiga así.” Comenté. Como dama de la nobleza, recorrer los puestos de comida con amigas solía estar fuera de lugar. “Gracias por venir conmigo, María... ¿María? ¿Qué pasa?” Las lágrimas brotaban de sus ojos. “¿Estás bien? ¿Te duele algo? ¿Quieres sentarte?” Le hice una pregunta tras otra, sin saber qué hacer.

“N-No, esto es sólo... Sólo estoy... conmovida, ya ves... Estoy bien.” Dijo, tratando de convencerme de que no había nada malo.

“¿Te has movido? ¿A dónde?” Me pregunté. Estaba tan nerviosa que ni siquiera podía oírla bien. ¿Qué?

Me miró, mientras seguía visiblemente confundida, y me mostró una sonrisa avergonzada.

“Sólo quiero decir que la quiero mucho, Lady Katarina.”

No supe bien de dónde vino eso, pero que una chica guapa me dijera que me quería mientras se sonrojaba me sentó muy bien a pesar de todo.

“G-Gracias.” Respondí, y no pude evitar también sonrojarme. Todavía no entendía por qué lloraba, pero ahora parecía estar bien y sonreía. Le recordé que no debía llamarme ‘Lady’ aquí y volvió a sonrojarse.

De regreso, nos detuvimos a comprar algo de fruta para hacer postres. En el restaurante nos recibe Regina y su habitual actitud tibia.

Cuando le dijimos que habíamos ido al puerto, nos preguntó si habíamos visto a Sora. Ahora que lo pensaba, se suponía que Sora estaba trabajando allí. Lo había olvidado por completo y no lo había visto, pero María dijo que, justo antes de ir al mar, lo había visto.

“¿No le has saludado?”

“No lo conseguí.” Dijo, y luego nos fuimos a nuestras habitaciones para empezar a prepararnos para abrir para la cena.

Fue entonces cuando recordé que cuando íbamos al mar, arrastraba a María de la mano y caminaba bastante rápido. Probablemente por eso no consiguió saludar a Sora a pesar de haberlo visto. ¿He vuelto a interferir en su romance?

Uf. Acababa de decidirme a ser más independiente e intentar no interferir con esos dos y luego, el mismo día, acabé reteniendo a María tanto que ni siquiera pudo hablar con Sora... Esa es la definición misma de interferir. Me sentí fatal por haber cometido otro error. Tendré que tener más cuidado a partir de ahora. Me aseguraré de no volver a meterme entre María y Sora.

Después de reflexionar sobre mi fechoría, salí de mi habitación dispuesta a prepararme para la hora de la cena. Sora había vuelto de su trabajo en el puerto y nos contó lo que había aprendido allí.

“La carga se inspecciona cuidadosamente, pero sigue siendo imposible vigilar hasta el último rincón de cada barco. He oído que así es como a veces se cuele el contrabando.”

Así que era posible que el puerto se utilizara para el tráfico de personas.

“Pero, ¿podría realmente ocurrir eso en una ciudad como ésta?” Reflexioné. Hoy, durante mi paseo con María, me impresionó lo animada que parecía la zona. No se parecía en nada al lugar donde habían secuestrado a Keith. Allí, todo estaba en decadencia y había gente tirada en las calles. Pero ¿aquí? No parece un lugar para cometer crímenes.

“Nuestra ciudad es animada, lo reconozco.” Respondió Regina. “Pero estamos cerca de un puerto al que vienen muchos extranjeros a comerciar. Es esa gente la que suele meterse en asuntos turbios. Pero la gente que viene a la zona cercana a este restaurante es mayoritariamente local. Por eso es tan segura.”

Por eso vi a tanta gente que parecía extranjera cerca del puerto. También me acordé de cuando, en la Asamblea, aquellos nobles extranjeros importantes que no conocían las reglas de Sorcié intentaron llevarse a María.

“Sorcié puede ser seguro, pero no todos los países son iguales a éste.” Había escuchado eso de Cezar, Sora y muchos otros. El mundo al otro lado del mar de repente ya no sonaba tan fascinante.

Tras informar de lo que había oído, Sora se dispuso a ir a su habitación y prepararse para abrir el restaurante. Pero antes, nos preguntó si habíamos estado cerca del puerto.

“Sí.” Respondió María con sinceridad. “Lady Katarina y yo dimos un paseo por la ciudad durante nuestro descanso.”

“Oh, eso suena divertido. De todos modos, esta zona es relativamente segura, pero no vayan a ningún sitio raro.” Nos advirtió Sora.

“Uf... Sora no se ha enfadado...” Murmuré para mis adentros mientras se marchaba.

“¿Qué?” Preguntó María, sorprendida. Obviamente no entendía lo que quería decir. Como protagonista de un juego otome, María podía ser algo torpe cuando se trataba de entender los sentimientos de los hombres. No se había dado cuenta de que a Sora le gustaba.

“Sólo pensé que, ya sabes, se enfadaría con nosotras por no invitarle.” En realidad, lo que pensé fue que se enfadaría conmigo por tener a María para mí sola.

“Ya veo. Tal vez él también quería venir. Le invitaremos la próxima vez, ¡y volveremos a ir! Los tres.”

“¿Los tres?!” ¡¿Por qué no se van los dos?! ¡Si yo estoy allí no podrán disfrutar el uno del otro!

“¡Sí! Suena encantador.” Respondió María con la sonrisa más bonita de todas.

“Así es, sí...” Asentí con la cabeza.

Esta era una protagonista a tener en cuenta. Si no tenía cuidado, iba a ser yo quien se enamorará de ella. Era demasiado bonita. Sin embargo, en mi corazón sabía que tenía que rechazar esa posibilidad. Si no lo hacía, acabaría interfiriendo y me convertiría en una villana y... Seguí luchando con mis pensamientos mientras preparaba el restaurante, hasta que finalmente abrió para la noche.

Tal y como Regina esperaba, había incluso más clientes que el día anterior. Me explicó que como la mayoría de los clientes vivían en la localidad los rumores se propagaban increíblemente rápido. Y, al parecer, junto con los rumores sobre la cocina de María, también se habían extendido rumores sobre mí.

“¿Así que eres pariente de Regina? ¡Hazlo lo mejor que puedas!” Me decían algunos clientes.

Uno de los clientes vino con su hija. Habían querido venir a comer para probar el postre de María, pero no llegaron a tiempo, así que le dimos a la hija uno para que se lo llevara a casa cuando terminara de cenar.

Ahora que me había acostumbrado más al trabajo, me quedaban suficientes recursos mentales para interactuar más con los clientes. Para empezar, la mayoría de la gente se conocía, al ser de la misma ciudad, y el ambiente era amistoso y relajado en todo el restaurante. Algunos de los clientes incluso recordaban mi nombre y prometieron que volverían a venir. Tanto Regina como la antigua camarera me elogiaron por haberme acostumbrado tanto al trabajo en un solo día. Me alegré de volver a recibir cumplidos. Tal vez fuera mejor camarera que una dama noble, pensé.

“¡Gracias!” Despedí al último grupo de clientes. Había incluso más gente que el día anterior, y a veces, el restaurante estaba casi completamente lleno.

“A este ritmo, puede que incluso obtengamos beneficios...” Regina murmuró para sí misma.

Cuando terminamos de limpiar y la pareja de ancianos se fue a casa, Regina empezó a informar de lo que había conseguido escuchar ese día. “¡Con todos estos clientes que han venido, he podido escuchar un montón de cosas interesantes! Todo gracias a ustedes. Gracias. Por supuesto.” Continuó. “No escuché a nadie hablar específicamente del secuestro o del tráfico de personas. Sin embargo, escuché que algunos extranjeros en el puerto estaban haciendo algo sospechoso. Pero eso no es algo raro, así que tendré que investigarlo un poco más.”

Explicó que los extranjeros que se comportaban de forma sospechosa en el puerto eran habituales y que la gente solía informar a los guardias del puerto y dar por terminado el asunto. La mayoría de los detenidos eran contrabandistas de artículos ilegales.

“Y esta vez ni siquiera estamos hablando de cosas ilegales, sino de personas. No podemos dejar que eso quede impune. Investigaré la fuente de ese rumor y te diré lo que encuentre.” Concluyó Regina, y luego volvimos a nuestras habitaciones para descansar antes del siguiente día de trabajo.

Mientras regresábamos, María se acercó a Sora. “La próxima vez, deberíamos recorrer la ciudad los tres juntos.” Le invitó.

“Tienes razón.” Respondió, sonando feliz ante la perspectiva, aunque sospeché que en realidad quería salir con María a solas.

Le miré como diciendo *No te preocupes, los dejaré solos cuando llegue el momento*, pero probablemente mi mensaje no llegó, porque se limitó a mirarme de forma extraña y eso fue todo. Realmente quería apoyar el romance entre María y Sora, pero las cosas no salían como yo quería.

Llegué a mi habitación, y estando tan cansada como el día anterior, una vez más me fui directamente a la cama. Estaba empezando a acostumbrarme a este trabajo, y el restaurante estaba recibiendo muchos más clientes. Ahora sólo faltaba una pista útil. Si la hija secuestrada del barón estaba aquí, teníamos que salvarla cuanto antes. Además, también tenía que preocuparme por María y Sora y cómo no interferir en su relación.

Tengo mucho que hacer, mucho que pensar. Pero estoy tan cansada que ni siquiera puedo pensar con claridad... Mañana me preocuparé de esas cosas.

Hundí la cara en la almohada, que era más dura de lo que estaba acostumbrada, y antes de darme cuenta ya estaba roncando.



Yo, María Campbell, de nuevo fui asignada a una misión junto a Lady Katarina Claes. Ella me había salvado, tanto durante nuestro tiempo en la Academia como en el Ministerio, en innumerables ocasiones. Siempre me salvaba. Yo no quería ser un peso. Quería ser yo quien la salvara a ella...

Era nuestro segundo día desde que llegamos a Ocean Harbor. Nuestro turno de almuerzo había terminado, y dejé la cocina para ir al comedor. Katarina no estaba allí.

“Buen trabajo. A la gente le han encantado tus postres.” Me dijo Regina, que salía de detrás del mostrador.

“Gracias.” Respondí, justo antes de ver a Lady Katarina entrar por la puerta del restaurante. Había cambiado el cartel por el de ‘Cerrado’.

Lady Katarina también alabó mi cocina, llegando a decir que todos esos clientes habían venido gracias a mí. Me sonrió, pero negué con la cabeza. Creía que el mérito era de ella. Le expliqué que, si no hubiera sido porque ella promocionaba mis dulces fuera del restaurante,

nadie habría entrado. Ella afirmó humildemente que apenas había hecho nada, pero yo sabía que no era así. Al fin y al cabo, no había hecho nada más que cocinar.

Desde mi infancia sabía que, por muy delicioso que fuera un postre, no tenía sentido mientras nadie se lo comiera. Antes, nadie comía lo que yo, una chica solitaria con poderes de Magia de Luz, cocinaba.

Todo esto había cambiado gracias a Lady Katarina. Yo cocinaba, porque era lo que me habían dicho que hiciera, pero no sabía cómo podíamos mostrar a los clientes potenciales nuestras ofertas. Sin embargo, Lady Katarina no tardó en pedirle permiso a Regina y salió a la calle, mostrando los postres a la gente que pasaba, e incluso ofreciéndoles muestras gratuitas.

“¡A partir de hoy, el Restaurante Portuario también tiene postres! ¡Vengan a probarlos!” Declaraba.

Después de que las primeras personas, interesadas por este peculiar espectáculo, entraran, un cliente empezó a seguir a otro. Le expliqué mi razonamiento a Lady Katarina, pero no pareció estar de acuerdo.

Sin embargo, Regina nos interrumpió para decir que ya era hora de descansar, alejándonos del comedor.

Cuando nos volvimos a mirar, Lady Katarina me preguntó qué creía que debíamos hacer en nuestro tiempo libre, y yo le dije nerviosamente que quería ver la ciudad, añadiendo que sería un gran placer que aceptara venir conmigo. Pensé que invitarla así era bastante impertinente por mi parte, pero afortunadamente, me sonrió y aceptó.

Le contamos a Regina lo que pensábamos hacer y nos advirtió que evitáramos los lugares potencialmente peligrosos. Haciendo caso a su advertencia, decidimos no alejarnos demasiado del restaurante.

La ciudad bullía de actividad mientras la brisa salada del mar la recorría. Muchas de las personas que nos rodeaban parecían extranjeras, y me sentí como si me hubiera transportado brevemente a otro país. Además, había colas de tiendas y puestos que vendían todo tipo de productos que no se podían adquirir en la capital.

Lady Katarina no dejaba de cambiar su mirada con entusiasmo de un lugar a otro, incapaz de decidir qué debía comer. Su infantilismo era entrañable y no pude evitar sonreír. Le sugerí que simplemente probara todos los puestos que le interesaban, ya que teníamos tiempo

suficiente para hacerlo, y empezó a pensar por dónde iniciar. A pesar de haber mirado con cara seria las distintas ofertas durante un buen rato, parecía que seguía teniendo problemas para elegir.

“A mí también me gustaría probar diferentes golosinas, así que ¿por qué no compramos varias y las repartimos entre nosotras?”

“¿De verdad?! ¡Gracias, María!” Respondió extasiada.

Poco después, nos sentamos en un banco y empezamos a comer juntos. Partió uno de los dulces que había comprado por la mitad y me dio mi parte. La respetaba mucho por la despreocupación con la que podía hacer algo así a pesar de su noble educación.

En cuanto le di las gracias, ya estaba pinchando una tortita con un tenedor. Momentos después ya se lo había comido y se alegraba de lo bien que le sabía. Parecía encantada.

Yo también lo comí y comprobé que el suave bizcocho estaba lleno de deliciosa fruta.

Lady Katarina se dio cuenta de que nunca habíamos visto una fruta así en la capital, y pensé que utilizar una especialidad local en el restaurante podría hacerla aún más popular. Le comenté la idea, y rápidamente estuvo de acuerdo conmigo, diciendo que debíamos comprar algo de esa fruta antes de volver. Yo estaba más que feliz de hacerlo, sobre todo porque quería hornear algo que le gustara a Lady Katarina.

Después de comer, fuimos a ver las tiendas cercanas al puerto. Nunca había ido de compras con una amiga y me hacía mucha ilusión poder hacerlo por primera vez.

Mientras mirábamos recuerdos, Lady Katarina sugirió que fuéramos al mar. Yo nunca había visto el mar, pero tenía muchas ganas de hacerlo. Le respondí que sí, y ella me tomó de la mano y empezó a caminar. La última vez que había caminado con alguien de la mano fue probablemente cuando era una niña pequeña, así que me sentí un poco avergonzada, pero de una manera agradable.

De camino al puerto, me fijé en que Sora estaba trabajando, pero pensé que si me paraba a saludarle, Lady Katarina me soltaría la mano. No quería que eso terminara. Fingí no verlo, decidiendo que más tarde diría, como excusa, que no encontré el momento adecuado para acercarme a él.

Una vez que llegamos al puerto, nos recibió una extensión azul aparentemente infinita. El agua, tan clara como el cielo, llegaba hasta el horizonte.

Esto es... el mar. Esperaba que fuera grande, pero... ¿cómo podía ser tan magnífico? Estaba tan conmovida por la vista que permanecí en silencio.

“Precioso, ¿verdad?” Me preguntó Lady Katarina.

Sólo pude estar de acuerdo y asentir. Era, en efecto, muy hermoso. Sabía que nunca olvidaría el espectáculo que tenía delante.

“Aunque siga siendo Sorcié, este lugar es tan diferente de la capital. Otros países son probablemente aún más diferentes...” Reflexionó, mirando los barcos en el agua.

El mundo sobre el horizonte... Los países de allí estaban probablemente más allá de lo que podíamos imaginar.

Miré a Lady Katarina, su mirada apuntaba hacia tierras lejanas que no podía ver, y sentí miedo. Sentí que iba a dejarme y a ir a un lugar donde no podría alcanzarla nunca más. La agarré del brazo.

Me miró, sorprendida, y me preguntó qué estaba haciendo.

“Sentí que ibas a ir a un lugar lejano... ¿Quiere ir al extranjero, Lady Katarina?”

En mi corazón, la verdadera pregunta era ligeramente diferente. ¿Quieres irte al extranjero y dejarnos a todos atrás? Pero me resistí a decirlo.

“Si alguna vez voy al extranjero, prefiero ir con mis amigos. Ir sola no me parece divertido.” Respondió, y mi miedo desapareció de repente.

Entonces me tendió la mano y me preguntó si la acompañaría. Nunca me dejaría atrás.

“¡Sí! ¡Te seguiré a cualquier parte!” Mientras ella me lo permitiera, me quedaría a su lado. Siempre.

En la época en que me sentía rechazada y sola, nunca habría imaginado que un día alguien me pediría con tanta naturalidad que le acompañara a algún sitio. El mundo era un lugar más cálido de lo que había pensado, y podía sentir ese calor en mi pecho.

“Hagámoslo un día de estos. Jeje, esto fue muy divertido. Era la primera vez que compraba y comía fuera con una amiga así.” Comentó Lady Katarina, pero lo mismo me ocurrió a mí. Sinceramente, pensé que un día así no llegaría nunca.

“Gracias por venir conmigo, María... ¿María? ¿Qué pasa?” Me preguntó. Cuando su voz me hizo volver en sí, me di cuenta de que tenía la cara mojada. Había empezado a llorar sin darme cuenta.

Claramente preocupada por mí, me preguntó si estaba herida. Imaginando lo preocupada que estaría al verme llorar de repente, le dije que sólo estaba profundamente conmovida. Ella no me entendió, pero no fue culpa suya; mi repentino arrebato habría confundido a cualquiera.

Luchando contra la vergüenza, le dije simplemente lo que sentía.

“Sólo quiero decir que la quiero mucho, Lady Katarina.”

“Gracias.” Respondió con una sonrisa.

Ver eso me hizo volver a sentir calor en el pecho, y tuve que ejercer toda mi fuerza de voluntad para no empezar a llorar de nuevo. No quería molestarla con mis lágrimas.



Lady Katarina, hoy ha sido un día especial para mí. He visto el mar por primera vez y lo he hecho junto a la persona que más quiero.

Volvimos al restaurante, parando para comprar la fruta de la que habíamos hablado, y por el camino, Lady Katarina me recordó que no debía llamarla “Lady” aquí.

Regina nos esperaba en el restaurante y nos preguntó si habíamos visto a Sora en el puerto.

Había fingido no verlo, pero no quería mentir, así que admití que lo había hecho.

Lady Katarina me preguntó por qué no lo había dicho antes, y le di la excusa que había pensado antes.

“No lo he conseguido.”

El mero hecho de decir eso me hizo sentirme avergonzada, ya que la verdadera razón era que quería disfrutar de mi tiempo junto a ella durante el mayor tiempo posible.

Sora, que había vuelto para ayudarnos a preparar el restaurante la noche, nos informó de lo que había visto ese día. Descubrió que era posible ocultar algo dentro de la carga de un barco, lo que significaba que existía la posibilidad de que se produjera un tráfico de personas.

“Pero, ¿podría realmente ocurrir eso en un pueblo como éste?” Preguntó Lady Katarina, y yo sentí lo mismo.

La ciudad que acababa de visitar era luminosa y animada, sin duda no es el lugar que uno se imagina al oír hablar de crímenes tan atroces.

Sin embargo, Regina nos explicó que había muchos extranjeros de paso por el puerto y que a menudo causaban problemas. Afortunadamente, no solían visitar esta parte de la ciudad, por lo que era relativamente segura.

Casi nunca había interactuado con extranjeros, excepto durante mi misión encubierta en la Asamblea Internacional del Castillo. Recordé a algunos de ellos, nobles que trataban a los plebeyos como simples objetos. Me sentí inmediatamente incómoda. Si había gente como ellos en Ocean Harbor, era muy posible que estuvieran traficando con seres humanos. Y si la chica secuestrada era uno de ellos...

Apreté los puños.

Teníamos que hacer todo lo posible para obtener la mayor información posible y averiguar si la chica estaba en esta ciudad.

Cuando terminó de informarnos, Sora se dirigió a su habitación, pero antes de irse nos preguntó si habíamos estado cerca del puerto. Probablemente él también se había fijado en nosotras, y me sentí mal por ello.

“Sí, Lady Katarina y yo dimos un paseo por la ciudad durante nuestro descanso.” Confirmé.

“Oh, eso suena divertido. De todos modos, esta zona es relativamente segura, pero no vayan a ningún sitio raro.” Concluyó, preocupado por nosotros. Sora era una persona realmente amable, y me dio pena fingir que no lo veía sólo para poder pasar más tiempo a solas con Lady Katarina.

Cuando se marchó, oí a Katarina soltar un suspiro de alivio.

“Sora no estaba enfadado...” Murmuró.

¿Por qué se enfadaría?! ¿Lady Katarina había descubierto la verdadera razón por la que no había hablado con él antes?! Me asusté, pero ella me explicó rápidamente lo que quería decir. “Sólo pensé que, ya sabes, se enfadaría con nosotras por no invitarle.” Dijo.

Me pareció que tenía razón, así que le propuse que la próxima vez que saliéramos a pasear, lo hiciéramos todos juntos. Según tenía entendido, a Sora también le gustaba mucho Lady Katarina, así que no dudé de que le gustaría esa idea. Hoy la había guardado toda para mí al ignorarlo, y no invitarlo la próxima vez sería muy injusto.

Después de eso, me fui a mi habitación para empezar a prepararme y, en poco tiempo, llegó la hora de abrir el restaurante para la cena.

Lady Katarina realizó su trabajo aún mejor que el día anterior, moviéndose con gracia entre las mesas llevando los platos y tomando los pedidos. Como se esperaba de ella, era muy popular entre los clientes.

Después, nos enteramos de que Regina había escuchado una información sobre acciones sospechosas de algunos extranjeros y dijo que lo investigaría más a fondo.

Mientras regresábamos a nuestras respectivas habitaciones al final del día, le dije a Sora: “La próxima vez, deberíamos recorrer la ciudad los tres juntos.”

“Tienes razón.” Respondió, con cara de satisfacción. Probablemente también quería salir a pasear con Lady Katarina.

De vuelta a mi habitación, rememoré los buenos recuerdos que había hecho durante ese día y me preparé para el trabajo del día siguiente. Me divertí mucho... pero tal vez, en esta misma ciudad, una chica secuestrada estaba sufriendo. Tal vez estaba tan asustada como yo cuando esos nobles extranjeros me secuestraron. Si ese era el caso, debíamos rescatarla cuanto antes. Haré todo lo posible por llevarla a casa sana y salva, me juré a mí misma antes de quedarme dormido.



A diferencia del día anterior, conseguí despertarme sin problemas antes de que fuera demasiado tarde... Con la ayuda de María, claro.

Hoy también, Sora estaba trabajando en los muelles mientras María parecía ocupada preparando los postres para servir a la hora del almuerzo.

Ayer no había hecho casi nada, pero hoy decidí que quería ayudar, así que le pregunté a Regina qué ingredientes necesitábamos y fui a comprar los víveres. Me estaba acostumbrando a la ciudad, y podía ir a la tienda más cercana por mi cuenta.

Regina me ordenó que llamara inmediatamente a un guardia si pasaba algo, pero apenas fueron más de diez minutos de viaje, y ni siquiera me perdí por el camino. También me encontré con algunos de los clientes del restaurante del día anterior, que me reconocieron y me preguntaron si había salido a comprar para el restaurante. Eso me hizo sentir aún más segura.

Compré las cosas que me dijo Regina y estaba lista para volver cuando oí que alguien me llamaba.

“Oh, eres la nueva camarera del puerto, ¿no?”

Levanté la vista y vi a un hombre delante de la tienda de enfrente que me sonreía.

“¡Gracias por el postre de ayer!” Dijo, y recordé quién era.

Era el cliente que había venido al restaurante con su hija que quería probar nuestro postre.

Acabamos haciendo uno solo para ella para que pudieran comerlo después de irse.

“¡Descuide! ¿Le gustó a su hija?” Le pregunté.

“¡Seguro que lo hizo! Lo devoró todo mientras hablaba de lo bien que sabía. Ah, sí, toma esto. Como agradecimiento por lo de ayer.” Dijo, lanzándome una de las manzanas que estaban expuestas en la tienda.

“¡Gracias! Por favor, vuelve a visitarnos alguna vez.” Dije antes de irme.

La manzana que me había dado era brillante y olía bien. Podía saber lo deliciosa que iba a ser sólo con mirarla.

Voy a compartir esto con María más tarde. Si tenemos nata montada, iría muy bien con esto. Y me pregunto si también tenemos miel. La miel sería genial.

Estaba tan ocupado pensando en cómo comer la manzana que me distraje y tropecé con una roca.

¡Wah!

Hice todo lo posible para no caerme y para proteger los ingredientes que había comprado al mismo tiempo... pero, por desgracia, la manzana se cayó. Era tan suave y redonda que rodó hasta un callejón.

¡Mi manzana! Pensé, corriendo tras ella. Después de caminar un poco por el oscuro callejón, finalmente encontré la manzana junto a otro pequeño objeto que no pude distinguir.

El objeto se levantó de un salto y, al verlo mejor, me di cuenta de que era un gatito sucio y con poco peso. No llevaba collar en el cuello, así que probablemente era un gato callejero. Empezó a sisearme sin dejar de mirar la manzana. Parecía realmente desnutrido. Tomé la manzana y, agachada, intenté imitar el ronroneo de un gato. Sin embargo, el gatito empezó a sisear más fuerte y retrocedió lentamente.

Sabía que los perros me odiaban, pero pensaba que los gatos me toleraban... Tal vez los gatos callejeros se asustan fácilmente.

Miré la manzana y me di cuenta de que no tenía marcas de mordiscos. ¿Los gatos comen manzanas? No lo hacen, ¿verdad? Intenté pensar en algo que pudiera dar de comer al gatito y recordé que antes el dueño de la tienda, me había dado unas salchichas extra sin coste alguno.

¿Quizás al gatito le guste la carne?

Saqué la salchicha de la bolsa, arranqué un poco y la lancé en dirección al gatito. El gatito pareció sorprendido al principio, pero luego empezó a moverse lentamente hacia ella. Cuando llegó a la salchicha, empezó a mordisquearla. El pobre debía de estar muy hambriento. Tiré otro trozo de salchicha, y luego otro, y luego otro, hasta que oí una voz detrás de mí.

“¿Pequeño? ¿Dónde estás?”

Vi a un joven entrar en el callejón con una loncha de jamón en las manos.

“Oh, ahí estás. Espera, ¿quién eres tú?” Preguntó el hombre, que probablemente tendría mi edad.

Tenía el cabello y los ojos castaños, y la piel bronceada. No parecía alguien de este pueblo. Su rostro se iluminó cuando vio al gatito, pero se ensombreció cuando me vio agachada a su lado.

“Encontré este gatito y le estaba dando un poco de salchicha. ¿Es tu gato?” Pregunté. Pensé que era un gato callejero, pero este joven parecía ser su dueño.

“No, sólo es un vagabundo.” Respondió, apartando la mirada de mí. “Termine por encontrarlo aquí, así que vengo a darle algo de comer cuando tengo tiempo libre.”

Eso explicaba el jamón que tenía en la mano, y también significaba que, como pensé al principio, el gatito no tenía dueño.

“Ya veo. Pero parece tan pequeño. Me pregunto dónde estarán sus padres.” El gatito era tan pequeño que podría haber cabido en mis manos, y parecía demasiado joven para vivir sin padres.

“Ya estaba solo la primera vez que lo vi. Sus padres están muertos o le han abandonado.” Espetó el joven con frialdad.

“Pero ¿será capaz de hacerlo por sí mismo?” Me pregunté. El gatito parecía tan delgado que se le notaban los huesos. No podía venir a alimentarlo todos los días, y al parecer el joven sólo venía esporádicamente.

Definitivamente es demasiado pequeño para cazar bien y sobrevivir... Me estoy preocupando por este gatito.

“Si no puede, morirá. Así de simple.” Respondió el hombre, distante.

Su respuesta sonó tan cruel que me sentí irritada y me volví hacia él, dispuesta a reprenderle por no tener corazón. Pero cuando le miré a la cara, descubrí que parecía realmente preocupado por el gatito. Mi rabia se calmó y pensé que tal vez ese hombre tenía las mismas tendencias tsundere que Alan.

“Disculpa... ¿no podrías llevarlo a casa?” Pregunté.

“... No soy de aquí, así que no puedo. ¿Y tú?” Contestó. Como sospechaba, no era de esta ciudad.

“Yo también me quedo aquí temporalmente, así que no puedo...” Le contesté.

Por supuesto, si pudiera llevarlo conmigo a la Mansión Claes, probablemente podría quedarse en nuestro jardín, pero... Es más fácil decirlo que hacerlo. Estaba aquí en una misión y ni siquiera sabía cuándo volveríamos a casa.

“Oh...” Dijo, visiblemente decepcionado.

Ha estado alimentando a este gato desde antes de que yo lo hiciera, así que debe haberle tomado mucho cariño... ¡Espera, tengo una idea!

“Ahora mismo trabajo en un restaurante, así que podría preguntar a los clientes si alguno quiere llevárselo a casa.”

“Claro, de todas formas no es mi problema.” Fue la respuesta estereotipada de un tsundere, pero por su expresión me di cuenta de que se alegraba de mi idea.

“Sin embargo, no puedo traerlo conmigo ahora mismo. ¿Crees que estará bien?”

“Sí, siempre está en este callejón. Debería estar bien incluso si vienes más tarde.”

“Me alegro mucho. Buscaré un dueño y, cuando lo encuentre, volveré a recoger al gatito.”

“Como sea... Yo también vendré a ver cómo está.” Dijo el joven, murmurando la última parte en voz baja. Empecé a entender lo que sentía por el gatito.

“Oh, yo trabajo en el Restaurante Portuario por esta carretera, así que entra si tienes la oportunidad. ¡Nos vemos, joven!”

“¿Joven? Llámame Arneau.” Dijo, antes de empezar a alejarse.

“Bien, Arneau. Por cierto, soy Katarina.”

Vi a Arneau dejar el jamón para el gatito cuando se fue. Parecía distante, pero probablemente era amable en el fondo.

“Te encontraré un buen dueño, así que espera un poco más, ¿vale?” Le dije al gato.

Arneau ya no estaba allí, y volví al restaurante, esta vez de verdad.

Enseguida le pregunté a Regina si podía buscar a un propietario entre los clientes.

“Sí. No puedo tener al gato, pero no dudes en preguntar por ahí.”

Decidí hacerlo en cuanto abriéramos. Me imaginé que, al igual que el día anterior, vendrían muchas chicas jóvenes a comer dulces. Tenía que asegurarme de también hablarles de los nuevos postres de María.

Poco después de abrir, como había previsto, el restaurante estaba lleno de chicas. Casi no quedaban asientos vacíos. Esperando una hora de comer muy concurrida, Regina había llamado a sus otras dos empleadas, que ahora casi lloraban de alegría al ver lo popular que se había vuelto el restaurante.

“Voy a obtener beneficios...” Regina jadeó, sonriendo.

Una clienta sonriente exclamó: “¡Está tan bueno! ¡Está lleno de fruta!” Mientras terminaba rápidamente su postre. Era la hija del hombre que antes me había dado la manzana. Después de llegar demasiado tarde a la hora de comer el día anterior, probó los dulces de María en casa y le gustaron tanto que volvió a venir.

“Me gustaría poder probarlos todos.” Dijo la chica amante del azúcar mientras miraba el menú. “Pero ya casi no tengo dinero...”

Después de una larga y cuidadosa reflexión, había pedido tres postres que ahora devoraba felizmente. La forma en que atacaba esos platos me hizo pensar que haríamos buenas migas.

“Ughh... he comido demasiado... Ahorraré mi paga y volveré.” Anunció, mirando con envidia a las otras chicas que seguían comiendo.

“Estos son pequeños que hicimos para regalar como muestras, pero... toma. Ten esto.” Le dije, envolviendo algunos dulces y dándoselos sin que nadie se diera cuenta.

“¡Muchas gracias!” Dijo con una enorme sonrisa. Asintiendo enérgicamente, añadió: “¡Les hablaré a todos mis amigos de este restaurante!”

“Por cierto, ¿conoces a alguien que quiera tener un gato? Todavía es un gatito, pero vive sin sus padres. Estoy tratando de encontrarle un dueño.” Le dije.

Ya había preguntado a unos cuantos clientes, pero la mayoría de la gente de por aquí tenía negocios y no podía tener mascotas. El padre de esta chica me dio una manzana, así que su familia probablemente tenía una frutería. Pensé que, aunque no pudiera quedarse con el gatito, tal vez conociera a alguien que sí pudiera.

“Hm... No puedo asegurarlo, pero conozco a alguien que podría hacerlo. Intentaré preguntar.”

“¿En serio?”

Esta fue la primera respuesta positiva que recibí ese día.

“¡Volveré para contarte lo que han dicho después de preguntar!” Prometió, con una sonrisa en la cara que se parecía a la de su padre.

“Gracias.” Me incliné mientras se iba.

Espero que podamos encontrarle un hogar a este gatito...

Otra hora de almuerzo ocupada por toneladas de mujeres jóvenes llegó a su fin.

María dijo que prepararía nuevos platos para la cena, y yo también quería ser útil, así que dije que volvería a comprar los ingredientes. Teníamos más clientes de los que esperábamos, y muchos ingredientes ya empezaban a agotarse. Los anoté en una lista y fui a la misma tienda a la que había ido antes. Una vez más, llegué sin perderme.

“¿Oh? ¿Otra vez aquí?” Me preguntó el tendero.

“Sí. Volvemos a necesitar ingredientes. Esta vez compraré más.”

Al salir, miré a la tienda cuyo dueño me había regalado una manzana hoy mismo. Quizá se estaba tomando un descanso, porque en su lugar había una mujer. Probablemente su esposa.

Con la compra en la mano, comencé a caminar de vuelta y llegué al callejón donde me encontré con el gatito. Habían pasado unas horas desde que lo conocí, y me pregunté si realmente seguía aquí. Estaba tan preocupada que tuve que comprobarlo y me acerqué.

“¡Oh!”

Tal como dijo Arneau, el gatito seguía allí... junto con el propio Arneau. Dijo que sólo pasaría por allí cuando tuviera tiempo, pero allí estaba, de nuevo dándole algún tipo de carne al gatito.

No me había dado cuenta antes, pero el gato parecía muy cómodo con Arneau. Comía directamente de su mano y no estaba tan tenso como cuando le daba de comer. Cuando me vio, la expresión de Arneau se volvió incómoda.

Me acerqué a él y le dije: “Parece muy acostumbrado a ti. ¿Vienes a menudo?”

“No mucho. La verdad, no tanto.” Respondió Arneau con indiferencia.

“Pero hace no mucho que estuviste por aquí...”

“Es sólo una coincidencia. Tenía algo que hacer cerca.”

Decidí no insistir más en el tema, ya que seguía negando obstinadamente que se preocupara por el gatito. En su lugar, le conté los resultados de mi búsqueda de un dueño.

“... Ella va a preguntar, y cuando tenga una respuesta, volverá para decírmelo.”

“Ya veo...”

Su respuesta fue escueta, pero sus ojos estaban llenos de alegría. Realmente era de los que nunca son sinceros con sus sentimientos.

“Y también.” Continué. “Mañana por la mañana, hay algo que me gustaría hacer por este gatito. ¿Me ayudarías?”

Quería hacerlo aunque no pudiéramos encontrarle un dueño al gatito, pero al principio pensé que sería imposible, dado lo tenso que estaba conmigo. Pero ver lo relajado que estaba con Arneau me dio esperanzas. Y es evidente que Arneau se preocupaba mucho por el gatito, así que probablemente me ayudaría.

“¿Y qué sería eso?”

“Bueno...”

Tras conseguir que Arneau prometiera que se reuniría conmigo al día siguiente, volví al restaurante.

Encontré a María en la cocina preparándose para abrir para la cena, y Sora estaba allí con ella. Los dos parecían divertirse hablando. Estaba dispuesta a entrar y saludarlos, pero recordé

justo a tiempo que no quería importunar a María y Sora cuando estaban juntos. No quiero que me condenen. Debo apoyar su amor. No hay que entrometerse, pensé, y rápidamente me alejé de la cocina y entré en el comedor principal del restaurante.

Regina, como siempre, estaba detrás del mostrador y parecía estar hojeando un cuaderno.

“Ya he vuelto. Aquí están los comestibles.”

“Gracias.” Contestó ella, mirando hacia mí.

“¿Qué estás leyendo?” Pregunté, curiosa.

“Oh, María anotó cuidadosamente las cifras de las ventas del restaurante.” Respondió.

“¿Ella hizo qué?!”

Le pregunté por qué María se tomaría la molestia de hacer algo así, y Regina me explicó que María la oyó quejarse de lo difícil que era la contabilidad y se ofreció a ayudar. María resultó ser tan buena que Regina acabó encargándole toda la tarea.

Me sorprendió tanto que María tuviera otra habilidad como que Regina careciera de esta.

“María es realmente increíble, ¿no?” Comenté.

“Seguro que sí.” Declaró Regina. “Sabe cocinar, llevar la contabilidad e incluso me ha dado varias sugerencias para reducir los gastos de funcionamiento.”

¿Hasta qué punto piensa Regina confiar en un solo empleado temporal? Pensé. Sin embargo, por mucho que se le confiara, María era capaz de hacerlo. Siempre había sabido que era inteligente, pero aun así consiguió impresionarme.

“Me pregunto si se quedaría a trabajar aquí incluso después de que la misión haya terminado...” Regina se interrumpió.

“Sin darse cuenta María acaba fácilmente trabajando demasiado, así que intenta no pedirle demasiado, por favor.” Respondí, sabiendo de su tendencia a cumplir siempre que la gente se apoyaba en ella.

“Probablemente tengas razón... Parece esa clase de persona. Intentaré tener cuidado.” Respondió Regina, pero luego siguió con: “Si no fuera una usuaria de Magia de la Luz...” Y no estaba muy segura de poder confiar en ella.

Volví a echar un vistazo a la cocina y me di cuenta de que Sora ya no estaba allí. Probablemente se había ido a su habitación. Como ahora podía entrar sin interferir en su incipiente romance, me acerqué a María y me dejó probar sus nuevos platos del día. Estaban deliciosos. Aproveché la oportunidad para preguntarle sobre el hecho de que llevaba la contabilidad del restaurante para Regina y si estaba trabajando demasiado.

“No, en absoluto. En todo caso, ahora que esos libros desordenados están bien ordenados y he podido pensar en cómo reducir todo ese gasto inútil, me siento mucho mejor. Disfruto con este tipo de cosas.” Dijo con los ojos llenos de placer.

Ahora que lo pienso, parecía estar disfrutando cuando la veía contar las ventas y los beneficios al final del día. Fue un poco inesperado, pero quizá le gustaba trabajar con dinero.

Después de descubrir esta nueva faceta de la personalidad de mi amiga, llegó el momento de abrir el restaurante para cenar por tercer día consecutivo.

Tal y como Regina esperaba, la cocina de María atrajo aún más clientes que los días anteriores, y había pocos asientos vacíos. Además, ya me había acostumbrado tanto a ser camarera que conseguí hacer mi trabajo sin mayores contratiempos.

Antes, Regina me había informado de que la mayoría de los clientes pasaban por aquí después del trabajo. Comían o tomaban una copa cuando terminaban de vender o cargar en el puerto y luego se iban a casa. Era fácil imaginar que no les interesaban los platos elegantes. Querían el tipo de comida sencilla pero sabrosa que podían comer en sus casas, que era exactamente lo que María estaba haciendo.

“Disculpe, señorita. Me quedo con el especial de hoy.” Me dijo un cliente tardío. Era el hombre que me había dado la manzana ese mismo día.

Se lo agradecí mientras tomaba su pedido.

“Ja, ja, es sólo una manzana, ni lo menciones. Por cierto, mi hija me ha dicho que hoy ha estado aquí y me ha comentado lo bien que te has portado con ella. Gracias, señorita.” Añadió riendo.

“¡No, en absoluto! Me alegró ver lo mucho que le gustó nuestro menú. Y también dijo que me ayudaría en la búsqueda de un propietario.”

“Oh, ¿te refieres a lo del gatito? Me lo ha contado y he preguntado a alguien que me ha dicho que se lo puede llevar. Vendrán mañana por la tarde a recogerlo.”

“¿De verdad?! ¡Muchas gracias!”

¡Sí! ¡Esa debe ser la persona de la que hablaba antes! No creí que fuéramos a encontrarle un dueño al gatito tan rápido. Volví a dar las gracias al hombre y a su hija y luego (con permiso de Regina y María) le di unos pequeños dulces para que se los llevara a casa.

Y así llegó a su fin otra noche en el restaurante. Los antiguos empleados se fueron una vez que casi habíamos terminado con la limpieza, y Regina informó sobre lo que había escuchado en ese día.

“Con todos estos clientes, pude escuchar muchas conversaciones. Y hasta me enteré de un rumor de que una chica secuestrada había sido vendida a alguien de otro país.” Dijo.

“¡Así que realmente había tráfico de personas!” Finalmente obtuvimos una valiosa información.

“Eso parece, pero es sólo un rumor. El hombre que habló de ello parecía querer advertir a su hija de que no jugara fuera por la noche. Tendré que investigar más a fondo.” Regina se encogió de hombros.

“Ya veo...”

Después de todo, no iba a ser tan fácil.

“Y también sigo investigando a esos extranjeros del puerto. Parecen sospechosos, pero nadie les ha visto cometer ningún delito real.” Continuó Regina.

En definitiva, después de tres días, seguíamos sin saber nada nuevo. Era muy frustrante.

“Hm...” Regina arrugó la frente. “Si estamos teniendo tantos problemas para encontrar información, significa que alguien con mucho poder en nuestro país está involucrado.”

No entendí muy bien lo que quería decir, así que le pedí que me explicara.

“Los extranjeros no suelen saber mucho sobre Sorcié, así que cuando infringen la ley, suelen ser descubiertos rápidamente por alguien, y los rumores empiezan a extenderse. Pero si tuvieran una persona con información privilegiada que les ayudara, podrían cubrir mejor sus huellas, dejando a todo el mundo en la oscuridad. Y cuanto más poderoso sea ese infiltrado, mejor. Puede que no lo parezca, pero estoy al tanto de casi todo lo que ocurre por estos lares. Mi red de información es bastante más amplia que este restaurante. Para ser sincera, pensé que

sería capaz de encontrar a la chica que buscan mucho más rápido...” Hizo una pausa y luego continuó: “No sé quién está detrás de esto, pero nos va a dar muchos problemas.”

Eso explicaría por qué nos estaba costando tanto encontrar alguna pista, pero no me lo esperaba... Me preguntaba quién era el poderoso infiltrado de Sorcié. ¿Podría ser un noble? Sin embargo, los nobles que nos habían causado esos problemas en la Asamblea eran extranjeros. No podía quitarme de la cabeza la idea de que uno de nuestros nobles les ayudara, pero pensar en ello por mí misma no sería de ninguna ayuda.

Sora fue el siguiente en informar, pero dijo que tampoco había encontrado ninguna pista en el puerto. Nuestra reunión de fin de día se cerró de forma bastante sombría.

“Por cierto.” Añadió Regina. “Antes Larna pasó por aquí. Me preguntó cómo te iba, y le dije que estabas trabajando mucho y que te iba muy bien.”

“¿Larna estuvo aquí?! ¿Cuándo? ¿Dónde está ahora?” Pregunté.

No la habíamos visto desde el primer día, cuando dijo que investigaría por su cuenta, y me pregunté qué estaría tramando.

“No estoy tan segura porque no le pedí detalles, pero parecía estar ocupada.”

La respuesta de Regina fue tan inútil como la que yo esperaba de ella. Todos estábamos decepcionados, pero llegamos a la conclusión de que al menos saber que estaba a salvo era mejor que nada. Volvimos a nuestras habitaciones.

Antes de separarnos por la noche, Sora y María, que sabían que había salido a hacer recados por mi cuenta durante el día, me dijeron que tuviera mucho cuidado. Sora me advirtió especialmente que no fuera a ningún lugar extraño y que no siguiera a ningún desconocido.

Debía de estar muy preocupado por mí.

“¡No se preocupen!” Les aseguré a ambos.

No soy una niña, no voy a entrar en ningún sitio raro ni a seguir a ningún desconocido. Desde Jeord justo antes de salir para la misión hasta mis colegas aquí en el trabajo... ¿Por qué todo el mundo siempre se preocupa tanto?

De todos modos, al día siguiente, en cuanto terminara con mis recados, pensaba ir a ese callejón para encontrarme con Arneau. ¿Se alegraría de saber que le había encontrado un dueño al gatito?

Ahora que lo pienso... ¿Arneau contaría como un extraño? Bueno, hablé con él un buen rato y parece amable, aunque un poco frío, así que supongo que ya no es un extraño.

Me fui directamente a dormir, porque quería despertarme temprano al día siguiente. Me metí de lleno en la cama a la que ya me había acostumbrado.

Al día siguiente, hice lo previsto. Terminé mis recados temprano, llevé la compra al restaurante y fui al callejón. Arneau ya estaba allí con el gatito.

“Lo siento, ¿llegué tarde?” Pregunté.

“No, yo también acabo de llegar.” Me contestó, pero vi la carne que estaba dando de comer al gatito, y casi toda se había acabado. Seguramente llevaba tiempo aquí y lo dijo para no molestarme. Siempre contestaba con frialdad, pero me di cuenta de lo amable que era.

“He encontrado un dueño para el gatito.”

“Ya veo.” Sonrió.

“¡Oh!” Jadeé, sorprendida al verle hacerlo por primera vez desde que le conocí.

“¿Qué?” Inmediatamente volvió a su habitual cara de fastidio. ¿Por qué es así?

“No, no es nada. De todos modos, entonces, ¿podrías...?”

“Claro.” Respondió, y entonces atrajo fácilmente al gatito con la carne y lo cogió con cuidado.

Al principio, el gatito se retorció un poco, pero volvió a parecer cómodo cuando Arneau empezó a acariciarle la cabeza. No siseó ni nada. Si yo intentaba hacer lo mismo, estaba segura de que me arañaría y saldría corriendo.

“Hay un jardín cerca de aquí, y la gente que vive allí me ha dado permiso para ponerlo allí por el momento. Vamos.” Dije, guiando a Arneau hacia una pequeña casa cercana.

La casa pertenecía al dueño de la frutería que me había dado la manzana el día anterior. Tanto él como su hija estaban fuera, trabajando o ayudando en la tienda, pero yo había obtenido permiso de antemano.

Me puse delante del cubo lleno de agua y del bote de champú que había preparado, me remangué y miré a Arneau.

“Hagámoslo.” Dije.

El gatito, probablemente entendiendo lo que iba a pasar, empezó a temblar.

“Por favor, Arneau...”

“De acuerdo.” Dijo, bajando lentamente el gatito en el cubo.

El gato, que probablemente no se había bañado nunca en su vida, luchaba por escapar.

Arneau le acarició suavemente la cabeza, repitiendo: “Está bien, está bien...”

El gatito estaba tan sucio que me preocupaba que enfermara. Pensaba limpiarlo con la ayuda de Arneau, ya que el gatito estaba obviamente muy apegado a él. También pensé que el hecho de estar limpio le ayudaría a encontrar un dueño antes. Por supuesto, ya habíamos encontrado uno, gracias a la hija del dueño de la frutería, pero pensé que sería mejor lavarlo de todos modos.

“Bien, voy a empezar.” Anuncié, tomando el champú y acercándome al gatito, que enseguida empezó a sisearme.

Todavía no le gustaba mucho. Pero se comió la salchicha que le di... Suspiré.

“Arneau, a ver... ¿Crees que podrías hacerlo?” Sugerí, pensando que probablemente sería mejor si fuera él quien lo bañara.

“... De acuerdo.” Tomó el champú con una mano y lo movió lentamente hacia el gatito, que parecía asustado pero no siseaba.

Probablemente no le gustaba el agua, pero podía confiar en Arneau. El gatito obviamente le gustaba mucho.

Eso me dio un poco de envidia. Pero después de todo yo tenía a Pochi, una mascota que también me gustaba mucho. Bueno, tal vez no una “mascota”. Un Familiar Oscuro.

Arneau se puso a fregar al gatito, que parecía asustado como un lindo bebé.

“... ¿Servirá esto?”

“Sí. Ahora se ve mucho mejor. Gracias, Arneau.”

Fue muy minucioso con el champú, y ahora el gatito estaba perfectamente limpio.

“¿Podrías secarlo?” Le pedí, entregándole una toalla. Lo hizo, muy suavemente, hasta que el gatito quedó seco y brillante.

“¡Mira qué limpio está! Así que su pelaje es castaño oscuro...” Dije, antes de mirar a Arnaeu y añadir: “Tiene el mismo color de cabello que tú, ahora que lo pienso.”

Se tiró del cabello y luego miró al gatito, como si acabara de darse cuenta.

“Por cierto, tenía previsto entregar el gatito al nuevo dueño hoy en el Restaurante Portuario. ¿Podrías llevarlo allí más tarde?”

“¿Por qué tengo que ser yo?”

“No creo que le guste... No sé si sería capaz de llevarlo. ¡Por favor!”

“... Bien.” Aceptó con una cara amarga.

Como parecía muy apegado al gatito, probablemente se sentiría mejor al ver qué tipo de persona se iba a quedar con él. Cuando Arnaeu se dio cuenta de que su cabello era del mismo color que el del gatito, pareció muy feliz.

Devolví el cubo, la toalla y el champú prestados, y volví al restaurante. Pronto tendríamos que abrir para el almuerzo, y luego sería el momento de conocer al nuevo dueño del gatito. Esperaba que fueran amables.



Hacía tiempo que había encontrado al gatito en el callejón. Últimamente, incluso había empezado a comer directamente de mi mano. Antes de que me diera cuenta, iba a ese callejón para alimentarlo siempre que podía. Era muy pequeño, pero probablemente entendía que salir de aquel lugar era demasiado peligroso para él. O tal vez sabía que yo venía a llevarle comida. Sea como sea, siempre estaba allí.

Iba a darle un poco de jamón, como de costumbre, cuando encontré a alguien agazapado en el callejón junto al gatito. El callejón tenía tan poca luz que no me di cuenta hasta que estuve muy cerca.

“He encontrado a este gatito y le estaba dando unas salchichas. ¿Es tu gato?” Preguntó una chica de cabello castaño y ojos azules.

Venía a verlo todos los días, pero no era su dueño. Le dije que probablemente era de la calle. Decirle que lo alimentaba a menudo era un poco embarazoso, así que acabé sonando un poco frío.

No se inmutó ante mi gélida respuesta y me preguntó si sabía algo de sus padres. Le dije que sus padres habían muerto o le habían abandonado. Eso ocurría a menudo, incluso con las personas.

“Pero ¿será capaz de salir adelante por sí mismo?” Se preguntó. Es evidente que se ha criado en este país rico, sin tener que preocuparse por sobrevivir un día más.

Pero si el gatito no era capaz de sobrevivir por sí mismo, simplemente moriría. Así funcionaba el mundo, y se aplicaba igual a mí, a los otros niños de los barrios bajos y también a este gatito. Se lo dije con toda la dureza posible, para que se diera cuenta de que no quería seguir con la conversación... Pero ella no parecía entenderlo. O era muy fuerte de voluntad o muy tonta.

Me preguntó si pensaba quedarme con el gato. Le dije que no podía, porque no vivía aquí. Le pregunté lo mismo, para no tener que preocuparme de alimentarlo yo mismo. Por desgracia, me dijo que ella tampoco vivía aquí. Eventualmente tendría que irme y si este gatito encontraba un hogar, no tendría que preocuparme por él. La chica dijo que preguntaría por ahí para encontrar un dueño, y yo se lo agradecí sinceramente. Estaba empezando a encariñarme con este pequeño. Sólo un poco.

“Sin embargo, ahora no puedo llevarlo conmigo. ¿Crees que estará bien?” Preguntó.

“Sí, siempre está en este callejón. Debería estar bien incluso si vienes más tarde.”

“Me alegro mucho. Buscaré un dueño y, cuando lo encuentre, volveré a recoger al gatito.”

“Como sea... Yo también pasaré a ver cómo está.” Dije. En realidad, me pasaba siempre que podía, pero no tenía que decírselo.

Me dijo el nombre del restaurante donde trabajaba y me sonrió. Realmente no pude saber lo que estaba pensando. Me llamó “joven”, lo que sonó raro, así que le dije mi nombre. Cuando me iba, se presentó como Katarina. Me sentí raro. Era como un cosquilleo en el pecho.

Cuando volví al trabajo, una vez más, la chica estaba llorando. Los demás parecían molestos y me pidieron que hiciera algo al respecto. Suspiré y puse una sonrisa y mi voz más amable.

“¿Está todo bien?” Le pregunté. No tenía ningún talento especial y ni siquiera había ido a la escuela. Esta farsa era todo lo que podía hacer.

Ese cosquilleo en el pecho había desaparecido.

Por la noche, como tenía algo de tiempo libre, fui a ver al pequeño. Estaba en el callejón, en su lugar habitual, y en cuanto me vio, dio una palmada hacia mí. Últimamente había empezado a hacer eso. Sinceramente, estaba empezando a tomarle cariño. Si tuviera una vida normal, incluso me plantearía quedarme con él. Le acaricié la cabeza y me ronroneó. Era tan pequeño y débil que sentí que tenía que protegerlo. Le di de comer carne, trozo a trozo.

“¡Oh!” De repente escuché una voz detrás de mí. Era esa chica, Katarina.

Después de decirle que sólo venía de vez en cuando, me volvió a ver en el callejón al cabo de unas horas. Bueno, eso fue incómodo.

“¿Vienes a menudo?” Preguntó dulcemente.

¿Lo hace a propósito?

“No mucho. La verdad, no tanto.”

“Pero hace no mucho que estuviste por aquí...”

¡¿No puedes entender una indirecta?!

Me inventé una excusa sobre que tenía alguna otra razón para estar por aquí, y finalmente dejó de acosarme por ello. Pero su sonrisa inocente me molestaba mucho.

Al menos, lo que me dijo después lo compensó. Me informó de que había encontrado a alguien que, tal vez, podría dar un hogar al gatito. Sólo había que esperar la respuesta. Si encontraba un hogar, no tendría que preocuparse por morir de hambre. No tendría que preocuparse por morir. Miré al gatito, que había estado escondido detrás de mí desde que Katarina había entrado en el callejón. Dejé escapar un suspiro de alivio.

Entonces me dijo que quería que la ayudara con algo. Le pregunté de qué se trataba, con suspicacia, y empezó a dar detalles con una sonrisa.

“Bueno...”

Al día siguiente, quedé con ella en el callejón como habíamos acordado. Todavía era temprano, así que estaba alimentando al gatito. Era lindo cuando comía de mi mano.

Al cabo de un rato, llegó, con cara de haber venido deprisa. Me preguntó si había estado esperando, pero le dije que no. Al fin y al cabo, sólo he venido antes porque quería.

Luego dijo que había encontrado a alguien que quería quedarse con el gatito. Estaría bien... Y una chica tan entrometida como ésta estaba obligada a encontrar a alguien que fuera amable con él. A partir de ahora, no tendría que preocuparse por pasar hambre, frío o amenazas. Me alegré tanto por él que las comisuras de la boca se curvaron en una sonrisa.

“¡Oh!” Exclamó sorprendida, mirándome fijamente.

Me vio sonreír... Sonreía mucho para el trabajo, pero siempre era una sonrisa falsa. Probablemente era la primera vez desde que era un niño que alguien me veía sonreír de verdad, y me sentí muy avergonzado. O tal vez era la primera vez que sonreía de verdad desde que era un niño, independientemente de que alguien lo viera o no.

“¿Qué?” Refunfuñé, sonando molesto por lo incómodo que me sentía.

“No, no es nada.” Respondió ella. Por fin demostró que podía captar una indirecta... a veces.

Entonces decidimos que era hora de ir a lavar al gatito. Lo atraje hacia mí con un trozo de carne y lo tomé con cuidado. Ya le había acariciado la cabeza, pero nunca lo había tomado en brazos. Era tan ligero. Pensé que intentaría escaparse, pero se quedó sentado en mis brazos. Sentí calor... ¿Era eso algo especial de los gatitos pequeños? ¿O también eran así otros seres vivos?

Katarina me mostró el jardín donde íbamos a bañarlo. Preparó un cubo lleno de agua y una botella de champú.

Cuando la vio remangarse, el gatito empezó a temblar.

Lo bajé con cuidado en el cubo lleno. Parecía asustado, probablemente porque era la primera vez que se bañaba. Le acaricié la cabeza y le dije que estaba bien, y se calmó.

Lo lavamos porque Katarina dijo que estar tan sucio podría acabar enfermándolo, y aunque no lo hiciera, haría más difícil que encontrara un hogar. Prometí ayudarla, en parte porque lo

que decía tenía sentido, y en parte porque el gatito se limitaba a sisear cada vez que intentaba acercarse demasiado.

Cuando ella tomó el frasco de champú en la mano, él siseó aún más fuerte que de costumbre.

Pensé que no sería capaz de lavarlo, y ella debió darse cuenta de lo mismo.

“Arneau, a ver... ¿Crees que podrías hacerlo?” Me preguntó mientras me entregaba el champú.

Nunca había lavado a un animal tan pequeño, pero no podía dar un paso atrás después de haber llegado tan lejos. Empecé a fregarlo, asegurándome de no hacerle daño. Una vez que terminé, le pregunté qué le parecía.

Dijo que se veía bien y limpio, y que ya podíamos secarlo.

“¡Mira qué limpio está! Así que su pelaje es castaño oscuro...” Comentó cuando terminé de secarlo. Tenía razón. Casi parecía un gato diferente. Ahora puede encontrar la felicidad...



De repente, Katarina dijo que el gatito y yo teníamos el mismo color de cabello.

No sabía por qué me sentía así, y me resultaba incómodo, así que intentaba evitarlo. Sin embargo, a uno de los chicos más cercanos a mí le gustaba mucho ese hombre y siempre estaba cerca de él. Recuerdo lo contento que se puso cuando ese hombre le puso un nombre.

Un día, el chico vino a hablar conmigo. Iba a buscar medicinas porque el hombre había enfermado. Nunca volví a ver a ese chico.

Más tarde oí el rumor de que le habían pillado robando y le habían vendido como esclavo. *Qué idiota, pensé. No podemos hacer nada para ayudar a los demás. Apenas podemos hacer lo suficiente para ayudarnos a nosotros mismos.*

Me pregunté cómo estaría ese chico ahora mismo.

¿Sigue vivo?

Capítulo 3:

El Escondite Secreto y un Reencuentro Inesperado

Después de lavar al gato, volví al restaurante y encontré a María ya trabajando duro para preparar el negocio. Cocinaba, horneaba y, desde ayer, también llevaba la contabilidad e intentaba reducir los costes siempre que podía. Gracias a ella, el Restaurante Portuario casi había convertido sus enormes pérdidas en beneficios. Sin embargo, estaba tan ocupada que, al igual que el día anterior, probablemente no estaría libre para salir.

Me había preocupado que trabajara demasiado, pero mientras apretaba los libros de contabilidad, insistió en que disfrutaba contribuyendo al restaurante y aumentando las ventas.

Ahora me sentía feliz de que hubiera encontrado un nuevo pasatiempo.

Pero, ¿y si disfruta tanto de esto que nunca vuelve al Ministerio? Pensé, ligeramente asustada.

En realidad, Regina esperaba que ocurriera algo así, pero había mucha gente que esperaba que María volviera a casa. Dewey, el niño prodigio (e interés amoroso del juego), probablemente lloraría, y Cyrus, el superior que temía a la mayoría de las mujeres excepto a María (y que era otro interés amoroso del juego), también estaría triste.

Pero si María no está trabajando en el Ministerio, entonces los eventos del juego no pueden tener lugar, ¿verdad? Lo que significa que no puedo encontrarme con ningún final malo, ¿verdad? ¡Quizá esto no sea tan malo después de todo!

Por otro lado, no quería vivir tan lejos de María. Quizá debería quedarme aquí y ser camarera. Probablemente eso me encaje mejor que ser una dama noble.

Ayudé en los preparativos del restaurante mientras pensaba en el futuro, y pronto llegó la hora de abrir para el almuerzo.

Hasta hace unos días, los únicos que acudían a comer al Restaurante Portuario eran unos cuantos hombres de mediana edad que descansaban del trabajo, pero ahora el lugar parecía una cafetería de lujo repleta de mujeres jóvenes. No se veía ni un solo hombre de mediana edad. De hecho, no había ni un solo hombre. Al principio sólo había chicas, pero a medida que

el restaurante se hacía más popular, algunas mujeres mayores habían empezado a unirse a ellas también. Todos los clientes disfrutaban de los dulces de María mientras charlaban alegremente.

Encontré a uno de ellos cuya cara me resultaba familiar.

“¡Oh, bienvenida! Me alegra ver que hoy también has venido.” La saludé. Era la hija del dueño de la frutería.

“Quería comer más de los postres, así que le pedí a mi padre que me dejara ayudar en la tienda a cambio de algo de dinero...” Confesó, sonando un poco avergonzada.

“¡Hey, gracias! Es agradable saber que te gustan tanto nuestros dulces. Y gracias también por lo del gatito. Tanto por ayudarme a encontrarle un dueño como por dejarme usar tu jardín.”

“¡No, en absoluto! De todos modos, nunca usamos el jardín. Y en cuanto al dueño, fue sólo una coincidencia. Un pariente mayor mío perdió hace poco a su gato y estaba muy triste por ello, así que simplemente hablé con él sobre el tema.”

“¿Su gato falleció?”

“Sí. Lo había cuidado durante años, y falleció hace unas semanas. Era viejo y débil, pero él lo quería tanto... Debe haber sido un shock. Parecía tan angustiado. Estoy segura de que colmará de amor al gatito. No tienes que preocuparte.”

“Me alegro mucho de oírlo. Gracias.”

Esta chica era muy agradable, y se podía sentir lo amable que era sólo con mirar su cara. Si decía que su pariente sería un buen propietario, probablemente era cierto, y escucharlo era un alivio.

“Terminaré de trabajar más o menos a la hora que cierra el restaurante después de comer, así que dijo que se pasaría a esa hora.” Continuó.

También dijo que a ella también le hubiera gustado estar allí, pero que tenía que volver a trabajar para ganarse ese dinero de bolsillo que había pedido. Le dije que no se preocupara, le tomé nota y le llevé el postre que esperaba. Una vez más, parecía absolutamente encantada mientras comía. Cuando le di más muestras pequeñas para que se las llevara a casa, me dedicó una enorme sonrisa.

En realidad, cerramos el restaurante un poco antes de la hora prevista, porque se agotaron todos los dulces.

“¿Quién iba a pensar que los venderíamos tan rápido? Tal vez mañana debamos hacer más.” Parloteó Regina con entusiasmo, y María, que los había hecho en primer lugar, también parecía muy satisfecha.

Terminé de limpiar el local y esperé a que Arneau apareciera con el gatito. María estaba ocupada anotando las cifras de ventas, pero cuando le dije que haríamos traer al gatito, me dijo que quería verlo. Tomé nota de llamarla cuando llegara Arneau.

Y llegó, justo a la hora prometida. Me limité a describirle dónde estaba el restaurante, sin darle un mapa ni nada, así que me alegré de que consiguiera llegar. Daba señales contradictorias: su expresión era tan frígida como de costumbre, pero sostenía al gatito en sus brazos con todo el amor y el cuidado del mundo.

“¡Gracias por traerlo aquí!”

“Claro.” Respondió, con aspecto distante pero también un poco nervioso. Probablemente le preocupaba qué clase de persona sería el dueño.

“El nuevo propietario aún no está aquí, pero llegará pronto. ¿Puedes esperar un poco más?”

“De acuerdo.” Aceptó, demostrando una vez más que ese gato le importaba de verdad y que quería asegurarse de que encontraría un buen hogar.

“Ah, claro, una de mis amigas que trabaja aquí también quería ver al gatito. ¿Puedo enseñárselo?” Le pregunté.

“No es que sea su dueño ni nada parecido. No hace falta que me pidas permiso.” Respondió entrecerrando ligeramente los ojos. Después de todo lo que había hecho por ese gatito, y con todo el amor que le estaba dando, pensé que era lo más parecido a un dueño... Sólo que era demasiado tímido con sus sentimientos.

“De acuerdo, entonces iré a llamarla. ¡María! ¡El gatito está aquí!” Grité en la cocina, y María vino inmediatamente corriendo.

“Hola, me llamo María.” Se presentó a Arneau.

La miró fijamente, claramente sorprendido, probablemente por lo hermosa que era. *Jejeje, mi amiga es simplemente la más bonita, ¿no? ¡Pero no sólo es guapa! ¡También es amable! ¡Y una buena cocinera!* Me sentí algo orgullosa de ser amiga de María.

“... Soy Arneau. Toma.” Afirmó, moviendo los brazos para acercar el gatito a María.

“¡Aww! ¡Es tan lindo!” Exclamó mirando al pequeño animal que, en lugar de sisear como hacía conmigo, se limitaba a devolverle la mirada tranquilamente. “Es un niño tan bueno. ¿Puedo acariciarlo?”

“Eso depende de él.” Respondió Arneau.

María, esta vez dirigiéndose al gatito, le preguntó: “¿Te importa que te acaricie?” Mientras movía lentamente las manos hacia él.

El gato sólo se movió un poco al principio y luego dejó que María le acariciara la cabeza.

“¡Qué buen chico!” Le sonrió.

Esta mañana estaba tan molesto cuando traté de lavarlo... Quizá se haya calmado ahora, pensé, acercándome a él.

“¿También puedo acariciarte?” Le pregunté, e inmediatamente empezó a sisear. “¡Pero, ¿por qué?! ¡Pensé que ya estaba acostumbrado a la gente!” Se me rompió el corazón.

“... Supongo que depende de la persona.” Dijo Arneau con brutal honestidad, lo que me entristeció aún más.

Así que en este mundo no sólo los perros, sino también los gatos me odian...

“Estoy segura de que fue sólo una coincidencia.” María intentó consolarme.

Conmovida por su amabilidad, intenté volver a acercarme al gatito, pero con el mismo resultado. *Estoy muy triste.*

Al final llegó la hora, y el pariente del dueño de la frutería, un hombre mayor, entró en el restaurante.

“¡Oh! ¡Es tan lindo!” Al notar el gatito entre los brazos de Arneau, el rostro del hombre se deshizo en una enorme sonrisa. “Mi mujer y yo no tenemos hijos.” Explicó el hombre, tal y como me había contado aquella chica. “Pero queríamos a nuestro gato como si fuera uno. Ahora que se ha ido, la casa está tan silenciosa... Estábamos tan tristes por ello. Y entonces

me enteré de que buscaban un dueño para este gatito. Oye, gatito.” Dijo el hombre, mirando al gato. “¿Quieres venir a vivir conmigo?”

“¡Miau!” Gritó el gatito, como si fuera una respuesta, y los ojos del hombre comenzaron a llenarse de lágrimas.

Arneau se acercó y entregó el gatito, que se hizo un ovillo felizmente en los brazos de su nuevo dueño, haciendo que el hombre volviera a sonreír con alegría. El hombre nos dio las gracias una y otra vez antes de salir del restaurante, sosteniendo con cariño a su nueva mascota.

“Ese hombre parece que lo cuidará bien.” Observó María.

“Sí. Me alegro mucho de que le hayamos encontrado un buen dueño.” Asentí.

“Sí...” Arneau comentó. Al mirar al hombre que se marchaba, su rostro mostró alivio, pero con una pizca de tristeza. “Ya tengo que irme.” Declaró bruscamente.

“¿Qué? ¡Has venido hasta aquí para traer al gatito! Al menos déjanos invitarte a una taza de té.” Insistí. Incluso le había pedido permiso a Regina para hacerlo de antemano.

“... No, gracias.” Empezó a alejarse.

“Pero quiero agradecerte de alguna manera...” Llamé, corriendo tras él, cuando oí una voz detrás de mí.

“¿Qué está pasando?” Era Sora, que volvía de su trabajo en el puerto.

“¡Bienvenido, Sora!” Le saludé, y entonces me di cuenta de que Arneau también se había girado para mirarle.

“¿Sora?” Murmuró, aparentemente confundido.

“¿Eres... Arneau?” Soltó Sora, mirándolo bien.

Silenciosos e inmóviles, los dos se miraron fijamente.

¿Qué está pasando aquí?

“¿Se conocen?” Intervine, y ambos me miraron como si acabaran de salir de un trance.

“Sí, de cuando éramos niños.” Respondió Sora. “Pero no esperaba volver a verlo, y precisamente aquí. ¿Cómo te va?”

“Supongo que bien. Me alegro de ver que todavía estás vivo y coleando.”

“Jajaja, gracias. ¿Quién iba a pensar que nos volveríamos a encontrar en otro país? ¿Ahora vives aquí?” Le preguntó Sora.

“No, sólo estoy aquí por trabajo. ¿Y tú?”

“Sólo estoy en esta ciudad por unos días, por trabajo. Pero vivo en Sorcié.”

“... ¿Tienes casa?”

“Sí. Mi lugar de trabajo me dio un lugar para quedarme.”

“¿Lugar de trabajo? ¿Así que incluso tienes un trabajo adecuado?”

“Por fin, ¿eh?”

“... Me alegro.”

No sabía ningún detalle, pero si se conocían desde la infancia, probablemente tenían mucho de qué hablar.

“Puedes entrar a hablar, si quieres.” Le ofrecí.

“No, gracias. Tengo que volver al trabajo.” Declinó Arneau, y se fue.

“Hey, Arneau, tú...” Sora empezó a decir algo en su dirección, pero ya se había ido.

Durante un rato siguió mirando en la dirección que había tomado Arneau.

“Sora...” Le llamé.

“Volvamos a entrar.” Dijo, y atravesó rápidamente la puerta.

María y yo nos miramos, sorprendidas por ver a Sora actuar de esa manera tan inusual.

Sin embargo, rápidamente volvió a la normalidad y empezó a informar sobre lo que había aprendido en el puerto. Durante la noche, como ambos estábamos ocupados trabajando, no tuve la oportunidad de preguntarle más sobre Arneau.

Y entonces se acabó otro día en el ahora popular Restaurante Portuario.

Finalmente conseguí acercarme a Sora mientras limpiábamos.

“¿Dónde se conocieron Arneau y tú?”

“Vivíamos juntos en los barrios bajos. Me sorprendió verle aquí.”

Sora nació y se crio en el extranjero, en un país pobre, y luego se trasladó de un lugar a otro durante un tiempo antes de acabar en Sorcié.

“De todos modos, ¿dónde conociste a Arneau?” Preguntó Sora.

“Estaba allí cuando encontré el gatito.”

“Oh, ¿al que estabas tratando de encontrarle un hogar?” Ya se lo había contado a Sora.

“Sí. Cuando encontré al gatito, Arneau ya estaba cuidando de él. Por eso nos conocemos.” Le expliqué, y Sora primero puso cara de sorpresa y luego se echó a reír.

“¿Cuidaba a un gato? Supongo que siempre fue de los que cuidan, a pesar de su aspecto.” Sonrió al recordar su infancia.

“¿Eran unidos?” Le pregunté.

“... Sí.” Confirmó. “Por aquel entonces estábamos muy ocupados intentando vivir un día más... pero supongo que nos llevábamos bien.”

No estaba muy seguro de lo que quería decir con eso.

“Por cierto, ¿sabes dónde está trabajando ahora?” Preguntó Sora.

“Casi siempre hablamos del gatito, así que nunca se me ocurrió preguntarle por eso. Pero vino a darle de comer durante los descansos, así que su lugar de trabajo debe estar cerca de aquí.”

De repente me di cuenta de que no sabía casi nada de Arneau, aparte de su nombre y el hecho de que tenía un comportamiento frío y un corazón cálido.

“¿Quieres que te ayude a buscar?” Propuse, pensando que Sora quería reencontrarse con su amigo de la infancia.

“No, no importa. Céntrate en tu trabajo.” Se negó inmediatamente. “Cuanto más te muevas, más probable es que te metas en problemas. No tienes que hacer nada si no te lo dicen.”

Pensé en los problemas que últimamente había causado a todos mis amigos. No pude hacer otra cosa que asentir con la cabeza.

“Buenas noches. Tú también vete a dormir.” Dijo, volviendo a su habitación en cuanto terminamos de limpiar.

Sora sonaba casi como siempre, pero algo estaba mal. Sólo que no podía encontrar el motivo.



Yo, Sora Smith, le di las buenas noches a Katarina y volví a mi habitación. Me tumbé en mi cama pero me sentía demasiado agitada para dormir. Por supuesto, sabía la razón. Acababa de reunirme con Arneau, mi amigo de la infancia, por primera vez en más de una década.

Cuando vivíamos en los barrios bajos, no podíamos protegernos de los adultos por nuestra cuenta, así que teníamos que formar grupos. Yo también formé parte de uno, junto con Arneau. Ser cercanos en edad ayudaba, pero al principio me gustaba mucho y pasaba mucho tiempo con él. A diferencia de los otros estúpidos fanfarrones, no intimidaba a los más jóvenes o débiles que él. Intentaba hacerse el desentendido, pero en realidad era un chico amable que cuidaba de los niños más pequeños.

E incluso cuando conocí a ese chico y empecé a aprender a leer y a hacer cuentas con él, Arneau fue el único que no se burló de mí. No llegaba a estudiar a mi lado, pero cuando le contaba lo que había aprendido ese día, me escuchaba tranquilamente.

Y entonces tuve ese sueño. No creo en ningún poder superior, pero aun así... Debe haber sido una señal de lo alto.

Cuando me golpearon esos matones, fue Arneau quien vino a salvarme. Las únicas personas que intentaron ayudarme allí fueron Arneau y ese tipo. Podría olvidarme de todos los demás, pero no de esos dos.

Luego me atraparon mientras robaba las medicinas que ese tipo necesitaba, y la gente que me atrapó me vendió a un país extranjero. Y desde entonces no he vuelto a esos barrios bajos. En realidad, nunca he vuelto a ese país.

Solía pensar que era una coincidencia, que todos mis muchos trabajos me llevaban cada vez más lejos de allí, pero ahora sé que probablemente intentaba evitar volver. Al fin y al cabo, en un país sin ley como aquel había muchas oportunidades de hacer dinero rápido. Simplemente no quería recordar a aquel tipo, cómo lo perdí, y cómo el hecho de que me atraparan me impidió estar a su lado mientras moría. Por eso también me esforcé en no pensar en lo que les había pasado a los otros chicos con los que crecí. Me dije a mí mismo que, de todos modos, no necesitaba saberlo.

Pero ahora tenía un trabajo adecuado y podía pasear a plena luz del día. Estaba rodeado de gente de confianza y solidaria, y toda la oscuridad que se acumulaba en mi corazón iba desapareciendo poco a poco. Ahora mismo, incluso podría soportar volver a visitar ese país.

Sin embargo, este reencuentro fue realmente una sorpresa. Mi mejor amigo de la infancia, Arneau. Estaba aquí, de todos los lugares. Y para colmo, hasta se acordaba de mí. Pero tan pronto como le hablé de mi trabajo, se fue, no, huyó. Lo había visto hacer eso antes. Lo hacía cuando no quería molestar a la gente “adecuada” sólo por estar cerca. Incluso ahora, probablemente seguía haciendo el mismo tipo de trabajos de pesca que en su día.

Cualquier otro en su lugar habría intentado utilizarme, pero Arneau era diferente. La historia que me contó Katarina sobre cómo cuidaba de un gatito no hizo más que reforzar esa impresión. Es como cuando vivíamos en los barrios bajos y él cuidaba de los niños más pequeños.

Me di cuenta de que no había cambiado, y sentí que tenía que hacer algo por él. No hace tanto tiempo, yo también me las arreglaba con trabajos dudosos. Definitivamente, entonces no podía preocuparme por los demás, pero han cambiado tantas cosas en poco tiempo.

Y no he necesitado pensar mucho para entender quién ha provocado estos cambios: Katarina Claes, la joven que siempre aprovecha la oportunidad de ayudar a los demás a pesar de tener muy poco poder para hacerlo. Después de pasar tanto tiempo con ella, esta faceta de su carácter se me había contagiado. Antes de conocer a Katarina, habría pensado de forma muy diferente sobre Arneau y su situación. ¿Y qué si sigue haciendo trabajos turbios? ¿Y qué si no le gusta? Su elección, su problema. Pero ahora, ya no podía dejarlo de lado así.

Arneau me había ayudado, y yo tenía que pagar esa deuda. Decidí que mañana, antes de mi trabajo en el puerto, lo buscaría por la zona donde Katarina lo conoció.

Cerré los ojos y pensé que realmente me había convertido en otra persona. Pero mientras me dormía, me di cuenta de otra cosa: me gustaba este nuevo yo.

Llegó la mañana y salí del restaurante antes de lo habitual. La mayoría de las tiendas seguían cerradas, pero varias personas ya caminaban por las calles, probablemente preparándose para abrir esas mismas tiendas.

Fui al callejón donde Katarina mencionó que lo había visto por primera vez, pero Arneau no estaba allí. El gatito ya tenía un hogar, así que no me sorprendió. Empecé a buscar por los

alrededores, centrándome en los lugares menos seguros y frecuentados por muchos extranjeros. Arneau estaba aquí por trabajo, así que tenía que ser un lugar así. Caminé un rato pero no tuve suerte. Al final volví al callejón, y allí estaba él.

Estaba solo en un rincón, mirando un cubo de basura.

“Hey, Arneau.” Le llamé, y me miró, sorprendido.

“¿Sora? ¿Por qué estás aquí?” Arrugó la frente.

“Te estaba buscando después de que ayer te escaparas tan repentinamente.” Le expliqué, y él alzó aún más las cejas.

“Has encontrado un buen trabajo, ¿verdad? Entonces será mejor que te alejes de mí. No sería más que un problema para ti.” Declaró.

Justo lo que pensaba. Había huido porque no quería molestarte. Seguía siendo el mismo Arneau de siempre, siempre pendiente de los que le rodeaban. Esto también explicaba por qué Katarina se llevaba bien con él. A pesar de lo densa que era, podía distinguir a la gente buena de la mala, por instinto o algo así. Cuando Arneau afirmaba que no sería más que un problema para mí, el yo de hace un tiempo se habría limitado a responder: “De acuerdo, seguiré mi camino”. Pero ahora que tenía la enfermedad de Katarina, no podía dejarlo estar.

“Te entiendo, de verdad. Pero he pensado en intentar ayudarte si puedo.” Le expliqué, rascándome torpemente la nuca, y él pareció aturdido.

“¿Eh? ¿Qué te pasa?”

“Bueno, yo tampoco estoy seguro. Supongo que quiero recompensarte.”

“¿Recompensarme por qué?” Se preguntó.

“Aquella vez, de niños, cuando estuve a punto de morir a golpes. Me salvaste, pero nunca pagué esa deuda.”

“Eso fue hace mucho tiempo, hombre. Olvídalo.”

“No puedo hacerlo. No me gusta estar en deuda, y Katarina también estaba preocupada por ti.”

“¿Katarina? ¿Te refieres a esa chica rara? ¿Se conocen?”

“Sí. Somos compañeros de trabajo.”

“Bueno, a tu compañera de trabajo seguro que le gusta ayudar a la gente que no lo ha pedido, ¿eh?”

“Seguro que sí, y supongo que últimamente me he vuelto un poco como ella. Así que ahora quiero ayudar a mi amigo de la infancia que nunca lo pidió.”

“...”

“Déjame pagarte, Arneau. ¿De acuerdo?”

“... Estoy tan feliz de que estés vivo. Me preocupé cuando supe que te había comprado alguien en otro país. Ahora por fin has conseguido dejar nuestro mundo y entrar en el de la gente normal. No dejes que eso se desperdicie. Aléjate de mí.” Suplicó, antes de darse la vuelta y salir corriendo del callejón.

En los barrios bajos, el vertedero al que llamábamos hogar, había alguien, alguien más que ese tipo, que se preocupaba por mí. E incluso dijo que se alegraba de saber que estaba vivo. Oír eso me impactó tanto que me quedé quieto, mirándolo mientras huía.

Tan pronto como me desperté, le perseguí. Pero era demasiado tarde. Ya lo había perdido. Recordé que siempre había sido un corredor rápido.

“Maldita sea, cuando dice algo así, entonces siento que tengo que ayudarlo aún más...” Refunfuñé para mis adentros, decidiendo que me tomaría un día libre de mi trabajo de carga en el puerto. De todos modos, era un trabajo diurno y no estaba obteniendo ninguna información valiosa. Prefería pasar el día buscando a Arneau. Pagaría mi deuda, lo quisiera él o no.

Empecé a buscar en la zona. Trabajando en el restaurante, me había familiarizado con algunas de las personas que vivían por aquí, y cuando me topaba con alguna, les preguntaba si habían visto a Arneau. No tenía ningún otro rasgo que lo hiciera destacar mucho, pero su piel bronceada hacía evidente que no era de aquí. Y efectivamente, cuando preguntaba por un joven bronceado, algunos decían que habían visto uno. Yo era un experto en este tipo de cosas y al final conseguí encontrar un lugar por el que, al parecer, entraba y salía a menudo. Me escondí frente a ese edificio.

Allí esta.

Al cabo de un rato, vi a unos cuantos hombres salir del edificio, Arneau entre ellos. Pensé que era la ocasión perfecta, así que salté delante de ellos y me dirigí a él.

“Hey, Arneau.”

“¿Sora? ¿Qué haces aquí?” Espetó, sorprendido.

“No habíamos terminado de hablar.” Dije, y él frunció el ceño.

“... Te dije que era mejor que te mantuvieras alejado de mí.” Reiteró.

“Sí, pero no recuerdo haber estado de acuerdo con eso.”

Chasqueó la lengua, molesto. “Aquí no hay nada bueno. Vamos a algún...”

La puerta del edificio del que había salido se abrió de golpe, interrumpiéndolo. Un chico salió corriendo por ella, seguido y rápidamente atrapado por otro hombre.

“¡Déjenme ir! ¡Déjenme ir a casa! ¡Secuestradores!” Gritó el chico, agitándose salvajemente.

“No vas a volver a casa pronto. Alguien ya ha pagado por ti, así que cállate hasta que te entreguemos a tu comprador.” Gruñó el hombre mientras tapaba la boca del chico con una mano.

Mientras observaba esta escena, sorprendido, los ojos del hombre se encontraron con los míos. Eso no era bueno. Sabía que Arneau tenía un trabajo turbio, pero esto era mucho peor de lo que esperaba. Y, aunque fuera sólo una coincidencia, me había convertido en testigo.

“¿Quién es este tipo?” Preguntó el hombre, mirándome con desconfianza.

“Un viejo amigo mío. No es de Sorcié y pronto dejará el país. Vuelve a entrar.” Respondió Arneau, colocándose entre el hombre y yo. Intentaba sacarme del apuro, pero a su colega no le hacía ninguna gracia.

“¿Quieres diga ‘oh, seguro, ten un buen día’ y me vaya después de que viese lo que acabo de hacer?” Desgraciadamente, tenía razón. Yo habría dicho exactamente lo mismo.

“Me encargaré de ello. No te preocupes.” Suplicó Arneau, pero eso no resultó lo suficientemente convincente.

Para ser honesto, si tuviera que hacerlo, no tendría ningún problema en dominar a este matón. Probablemente pensó que sería fácil enfrentarse a mí porque no parecía tan grande y corpulento como él.

Ni siquiera está en guardia. *Podría derribarlo en un segundo*, pensé, y entonces me moví rápidamente detrás de él y le di un puñetazo en el cuello.

Dejó escapar un grito y luego cayó inconsciente.

Rápidamente tomé al chico del hombro del hombre y lo puse en mis brazos.

Arneau parecía sorprendido. ¿También pensaba que yo era débil? ¿Después de todo lo que habíamos hecho juntos en los barrios bajos? Que grosero.

“No soy tan débil, ¿sabes?” Le dije, soltando al chico. Oí que alguien se movía detrás de mí y me di la vuelta.

“Hey, guapo. Ese puñetazo que le metiste a nuestro amigo fue bastante bueno.” Se rio un hombre.

“Sí, deberíamos darte un buen premio por eso.” Añadió otro, riendo crudamente. A pesar de lo rudos que parecían, aún podía enfrentarlos. No había tantos...

“Si te importa esta chica será mejor que nos escuches.” Advirtió otro de ellos, y me fijé en la chica a la que rodeaban.

“Lo siento, Sora. Te vi y traté de correr tras de ti... y luego me atraparon.” Pareciendo genuinamente arrepentida de lo que hizo, Katarina explicó brevemente lo que había sucedido.

Al tenerla como rehén, no podía defenderme. Levanté las manos en silencio.



Salí a comprar y luego le llevé unos dulces a la chica que nos ayudó a encontrar un dueño para el gatito a modo de agradecimiento.

Me dirigía de nuevo al restaurante cuando vi a Sora, que a esas horas debía estar trabajando en el puerto. Curiosa, le seguí por una serie de callejones oscuros y le vi correr hacia Arneau. Los dos estaban discutiendo por algo. Quise ir a preguntar qué pasaba, pero entonces vi a un niño salir corriendo de un edificio cercano, para ser perseguido y atrapado por un hombre. El hombre le tapó la boca con la mano y se lo echó al hombro como si fuera un saco de patatas.

¡Algo malo está pasando aquí! ¡Tengo que salvar a ese niño! Pensé, pero antes de que pudiera hacer nada, Sora ya había noqueado a ese hombre. ¡Eres tan genial, Sora! Le aplaudía desde lejos, cuando me di cuenta de que unos cuantos matones estaban detrás de mí.

“Así que eres amigo de ese tipo tan violento, ¿eh?” Se mofó uno de ellos, y segundos después me tenían secuestrada.

Si Sora estuviera solo, probablemente no habría tenido ningún problema para escapar, pero como yo estaba allí, optó por entregarse. Me sentí muy mal. Qué manera de independizarse, Katarina. Ahí vas de nuevo, creando problemas a tus amigos.

Los hombres me arrastraron al interior del edificio y nos arrojaron a mí y al chico que había escapado brevemente en la misma habitación. A Sora, sin embargo, lo llevaron a otro lugar. Esperaba que estuviera bien. Estaba mirando la puerta, pensando en lo que había hecho, cuando oí unos sollozos. ¿Eh? Me giré y vi a varios niños, entre ellos el de antes, sentados en el suelo. Muchos de ellos estaban llorando.

“Er, ¿estás bien? ¿Qué pasa?” Me agaché y pregunté a uno de los niños.

“¿No es obvio? ¡Nos han secuestrado y nos van a vender! ¡No estamos bien!”

La respuesta no provino del chico al que me había dirigido, sino del chico al que habían metido en esta habitación junto conmigo. Miré la expresión de disgusto del chico y me di cuenta de que era una chica.

“¡¿Los van a vender?!”

Me di cuenta de que lo que estaba pasando allí no estaba ni remotamente bien, pero eso me tomó por sorpresa.

“Sí. Vendidos en el extranjero. Dicen que los niños de Sorcié se venden bien porque están bien desarrollados y son educados.” Se lamenta.

¿Podría ser esto... *tráfico de personas*? Tal y como decían los rumores, ¡realmente estaba ocurriendo cerca del puerto! ¡Y nos tropezamos con ello por error! Pero entonces, ¿quizás...?

“Disculpen... ¿Hay una chica noble aquí?” Pregunté. En cuanto me oyó, una chica de cabello negro sentada en la esquina más alejada de la habitación se estremeció. ¡Así que ella también está aquí! Me acerqué a ella y le pregunté: “¿Eres la hija del barón? ¿La usuaria de magia?”

Me miró con los ojos muy abiertos y asintió lentamente. Por fin la habíamos encontrado.

“Y... ¿quién eres tú?” Se preguntó.

“Soy del Ministerio de Magia. Te estábamos buscando.”

“¿Así que has venido a salvarnos?” Jadeó, con los ojos brillando de expectación.

Hm, creo que tal vez “te estábamos buscando” sonó demasiado bien, como si estuviera aquí a propósito. Probablemente debería haberlo expresado de forma diferente.

“... Lo siento, a mí también me han pillado.” Confesé, bajando la cabeza en señal de disculpa. Su rostro se ensombreció de inmediato y sentí que la había defraudado. Lo siento...

Los otros niños también estaban escuchando nuestra conversación, con la esperanza de ser salvados, por lo que toda la sala estaba ahora llena de decepción, y el ambiente se volvió aún peor. Algunos niños también empezaron a llorar. Sentí que era mi culpa y que tenía que hacer algo al respecto.

“Así que, recientemente he leído este libro, ya ves...”

Quería cambiar el ambiente, así que empecé a hablar de *El libro de los Hechos Hilarantes*, un libro popular en la capital que había leído recientemente. Estaba lleno de historias divertidas, lo que hacía que el contenido fuera fácil de recordar, y los niños empezaron a prestar atención inmediatamente. Como era popular sobre todo entre las clases bajas, nunca había tenido la oportunidad de hablar de este libro con otros nobles, y eso me había molestado. Como los niños eran unos oyentes tan ávidos, seguí hablando y hablando.

Interpretaba a los personajes del libro, haciendo voces y gestos mientras contaba las divertidísimas y estúpidas historias, y los niños que habían estado callados o llorando se volvían poco a poco risueños. Cuando enloquecía y la gente me consentía, siempre terminaba enloqueciendo aún más. Esa era mi personalidad. Así que, al cabo de un tiempo, me convertí en una auténtica obra de teatro en solitario para los niños.

“¡Y entonces, su nariz se volvió toda roja! ¡El fin!”

Risas y carcajadas. Después de mi larga actuación, todos los niños echaban la cabeza hacia atrás de la risa. Después, debieron de sentirse cansados, porque, uno tras otro, empezaron a dormirse. Me sentí realizada.

La puerta se abrió lentamente y entró un hombre con un sombrero muy bajo sobre la cara. Era tan silencioso que los niños dormidos ni siquiera se movieron. Estaba seguro de que era uno de los secuestradores, así que instintivamente me interpuse entre él y ellos.

“Me preguntaba quién podría conseguir que los niños se rieran y se durmieran en una situación como ésta, pero ahora lo entiendo. Fuiste tú.” Habló el hombre, bajando la voz, mientras se quitaba el sombrero y revelaba su rostro.

“¡¿Qué?!” Solté, sorprendida por lo que vi.

“No esperaba volver a verte tan pronto, Katarina.”

De hecho, nos habíamos visto por última vez hace sólo unos días, en la Asamblea Internacional. Venía de Ethenell, un país al otro lado del mar, donde era un príncipe. La expresión de Cezar Dahl se transformó en su habitual sonrisa dentada.



Lady Katarina había salido a comprar más víveres para que estuviéramos listos para el almuerzo, pero aún no había regresado. Regina me informó de este hecho justo antes de que tuviéramos que abrir. Entonces me dijo que tal vez Lady Katarina se había perdido y que pediría a algunos de los suyos que la buscaran.

Estaba asustada, pero de todos modos me puse a cocinar, ya que teníamos que servir a nuestros clientes. Mientras trabajaba, esperaba que Regina viniera a decirme: “¡María, hemos encontrado a Katarina!” Pero no oí tal noticia, y la hora de la comida terminó. No sabíamos dónde había ido.

Y no sólo eso, sino que Sora, que normalmente volvía en cuanto terminaba la hora de comer en el restaurante, tampoco había regresado. Regina también se había preocupado por si les había pasado algo.

Decidimos que el restaurante cerraría por la noche, para poder buscar a Lady Katarina y a Sora. La habitual actitud lenta y desinteresada de Regina no se veía por ninguna parte, mientras pedía refuerzos al Ministerio Mágico y empezaba a darles órdenes.

También le rogué que me dejara ayudar, pero me respondió: “Sé cómo te sientes. Pero todavía no conoces bien esta ciudad, sus calles o sus gentes. Lo siento, pero no puedo dejar que andes por ahí en estas circunstancias.”

Su respuesta era cierta y razonable, y no pude hacer otra cosa que estar de acuerdo. Pero aunque Regina tenía razón, yo tampoco podía soportar la idea de no hacer nada. Pensé mucho en si había algo que pudiera hacer. Podía usar Magia de Luz, pero eso no serviría para buscar a la gente. ¿Por qué soy tan inútil? La última vez Lady Katarina me había salvado, y ahora que era ella la que necesitaba ayuda, no podía hacer nada.

Si pudiera contribuir de alguna manera... ¿El Pacto de la Luz? Todavía no he leído mucho de él. Lo que he leído no es tan útil, pero tal vez, si leo más...

Volví a mi habitación y saqué el pacto de mi bolso. Activé mi magia y las letras comenzaron a aparecer en las páginas. Con un léxico de escritura antigua en una mano, comencé a leer.



“¿¿Cezar?! ¿¿Por qué estás aquí?!” Pregunté, sorprendida, pero él levantó el dedo índice y lo puso delante de sus labios cerrados.

“Shh. Los niños están durmiendo, y tampoco queremos que los chicos de fuera nos oigan.”

Ah, sí. Los niños seguían durmiendo después de reírse tanto que quedaron exhaustos. Asentí sin decir una palabra y Cezar bajó la mano.

“Estos chicos estaban tan tensos que ni siquiera podían descansar. De alguna manera has conseguido que se duerman, así que deja que disfruten de eso un rato.” Continuó, mirándolos amablemente.

“... Ya veo.”

Me sorprendió ver a los niños secuestrados durmiendo la siesta de esa manera después de escuchar mis historias, pero ahora sabía por qué era así. Cezar seguía siendo el gentil...

Espera, espera, espera.

“Cezar... ¿qué estás haciendo aquí?” Estaba seguro de que no estaba involucrado en el tráfico de personas, pero todavía no sabía por qué estaba en esta habitación.

“Por algunas... circunstancias, ya sabes. Quería investigar algunas cosas, así que dejé que esta organización me contratara como uno de sus matones.”

“¿Oh! ¿Es una misión encubierta?”

“Algo así, sí.”

Era como lo que hacían María y Sora en el castillo durante la Asamblea.

Cezar tenía un aspecto sucio y el cabello alborotado, probablemente porque se suponía que tenía que parecer un matón. Su rostro, robusto y apuesto, estaba sin lavar, y había que mirarlo muy bien para darse cuenta de que no era otro de esos mafiosos. Recordaba haberlo visto más o menos así en el jardín del castillo, pero la gente que sólo lo conocía con su traje real no tendría ni idea.

“¿Y tú? ¿Por qué estás aquí? ¿Una misión encubierta para el Ministerio Mágico?”

“¿Eh?! ¿Por qué sabes que estoy en el Ministerio de Magia?!”

“Una vez que me enteré de quién eras en realidad, enseguida supe que trabajabas para el Ministerio. Todo el mundo lo sabe.”

Casi había olvidado que él sabía que yo era realmente una dama noble. Y, por supuesto, el hecho de que trabajaba para el Ministerio no era un secreto, y la mayoría de la gente de la alta sociedad había oído hablar de ello. Pero aparte de los más cercanos a mí, todo el mundo asumía que sólo era una empleada del Ministerio sobre el papel y que no hacía ningún trabajo real, así que le pregunté a Cezar sobre eso.

“Sí, he oído rumores de que sólo te contrataron porque querías el título de empleada del Ministerio, viendo que estás comprometida con el Príncipe. Pero conociéndote, no podría creer eso ni por un segundo.”

¿Es un cumplido? ¿Debo alegrarme por lo que acaba de decir? Mientras lo meditaba, Cezar volvió a hablar.

“Entonces, ¿también estás en una misión encubierta?”

Seguramente un empleado del famoso Ministerio Mágico, reconocido incluso en el extranjero, no se dejaría atrapar al azar. Nadie pensaría eso. Decir la verdad me pareció de repente incómodo, pero no podía mentirle.

“Bueno... Estaba aquí investigando un secuestro, pero... me atraparon y me encerraron aquí.”

La cara de Cezar se congeló. “¿Te han pillado...? ¿Qué?”

“Vi a uno de mis compañeros corriendo y lo seguí hasta aquí. Y entonces presencié el secuestro de un niño. Mi compañero de equipo le dio una paliza al secuestrador, pero yo estaba tan absorta observándolo que no me di cuenta de que venían más matones por detrás. Así que me atraparon.” Explique.

Cezar se quedó mirando un momento. “Ya veo.” Suspiró. “Debe haber sido duro. Aunque realmente no tienes sentido del peligro...”

“Tienes razón. Lo siento.” Dije tras otro momento de silencio. Sus hombros cayeron.

Era consciente de cómo mi descuido me había llevado a ser secuestrada y estaba realmente arrepentida por no haber prestado más atención. “Dime, Cezar, ¿qué va a pasar con estos niños?”

“Los van a vender en el extranjero.”

“¡Así que realmente *es* tráfico de personas!”

“Baja la voz. Están durmiendo.”

“Lo siento.” Accidentalmente había vuelto a levantar la voz.

“¿Y por qué crees que estoy aquí? No dejaré que estos niños sean vendidos.”

“¿Vas a salvarlos?”

“Ahora mismo no puedo, pero espera. Los salvaré a todos. Solo no hagas nada peligroso. No creo que dañen su preciosa mercancía, pero nunca se sabe.”

¡Es tan confiable! Ahora no tengo nada de qué preocuparme.

“Gracias, Cezar.” Incliné la cabeza con gratitud, pero por alguna razón él entornó los ojos para mirarme.

“Siempre eres tan, cómo decirlo... ingenua.”

“¿Hm?” No tenía ni idea de lo que quería decir, pero sonrió.

“No te muevas de aquí, por favor.” Dijo, revolviendo mi cabello. “Te veo al rato.”

Lo detuve cuando se iba. “En realidad, también estoy preocupada por mi amigo. No sé a dónde se lo han llevado.”

“Entendido. Veré donde esta.” Prometió, agitando una mano sin siquiera volverse. Mirarlo me hizo sentir mucho más segura.

“Gracias.” Repetí.

Por un momento tuve mucho miedo. Pero si Cezar está aquí, todo irá bien. Ahora que ya no estoy tan preocupada, mirar a estos niños también me da sueño. Tal vez debería descansar un rato. Me senté, apoyada en la pared, y me quedé dormida.

★★★★★

“La misma Katarina de siempre.”

Salí de la habitación con los niños secuestrados y noté que mis labios se habían curvado en una sonrisa. No había pasado tanto tiempo desde que yo, Cezar Dahl, vi por última vez a Katarina Claes. Tenía la sensación de que volvería a verla, pero no tan pronto. Y, desde luego, no en estas circunstancias.

Después de dejar Sorcié hace apenas unas semanas, volví allí.

Esto se debió a una información con la que tropecé poco después de regresar a mi país.

“Parece que Lousabre está utilizando uno de nuestros puertos para el contrabando de niños secuestrados.” Informó Janne, mi amigo de la infancia, antiguo compañero mercenario y ahora mi ayudante personal, trayéndome un paquete de documentos.

“El tráfico de personas ya no es legal en nuestro país. En cuanto tengas pruebas, libera a esos niños y llévalos a su país de origen.” Respondí.

“Es más fácil decirlo que hacerlo. Lee los documentos. No están vendiendo a los niños aquí.”

“¿Eh? ¿Qué quieres decir?” Entonces empecé a hojear los documentos. Tenían un montón de sorpresas desagradables para mí.

Se decía que Lousabre, conocido por ser un país peligroso, secuestraba a los niños de Sorcié y luego los vendía en secreto. Sorcié era el país más rico de la zona, y sus ciudadanos eran en su mayoría bien educados y ricos. La mayoría de ellos incluso sabía leer y escribir,

habilidades que en Lousabre solían encontrarse exclusivamente entre los nobles. Esto significaba que incluso un niño plebeyo de Sorcié podía resultar muy útil allí.

Por ello, intentaron fomentar la inmigración desde Sorcié, pero, como era de esperar, nadie quería dejar su reino por otro más pobre y menos seguro. A pesar de lo horrible que era, podía entender un poco por qué estaban tan desesperados por conseguir gente de Sorcié que incluso llegaban a secuestrarlos. No es que Sorcié estuviera contenta, por supuesto.

Nuestro país, Ethenell, no estaba involucrado en este asunto, o eso creía... Malditos sean esos lousabreses por arrastrarnos a este lío. Según los documentos que Janne me había traído, los barcos de Lousabre se detenían en uno de los puertos de Ethenell en su regreso de Sorcié, llevando consigo a los niños secuestrados. Esto se debía a que Sorcié conocía las actividades de Lousabre y controlaba cuidadosamente todos los barcos que viajaban directamente entre los dos países, lo que les dificultaba el contrabando de niños sin ninguna parada intermedia. Cubrieron sus huellas utilizando a Ethenell, que había estado en términos amistosos con Sorcié desde que el nuevo rey había subido al trono.

Esto también significaba que alguien dentro de nuestro país estaba colaborando con Lousabre. Ethenell empezaba a ser un lugar mejor gracias al nuevo rey, pero seguía teniendo su cuota de malhechores. Demasiados para expulsarlos de una vez. Después de todos los problemas que habíamos pasado para construir una relación decente con Sorcié, algunos de estos idiotas la estaban arruinando.

“¿El rey sabe de esto?” Le pregunté a Janne.

“Le hablé de ello, pero ahora mismo está ocupado ocupándose de la rebelión en el este.”

“Uf, esa rebelión, cierto.” Gemí.

Durante el reinado del anterior rey, había mucha gente que se ganaba la vida con negocios ilícitos. Para su disgusto, su sucesor intentaba ahora ayudar a los débiles y solucionar los problemas del reino. En respuesta, esos delincuentes reunieron seguidores y dieron lugar a rebeliones en todo el país.

“Esta gente... ¿está tratando de destruir Ethenell para siempre? Y pensar que estábamos en el camino correcto...” Me enfurecí.

Ethenell, bajo el rey anterior, apenas era digno de ser llamado país. Estaba tan cerca del colapso total que, de seguir así, pronto habría sido absorbido por uno de sus países vecinos.

Fue el actual rey quien, aun a costa de su propia salud, finalmente había reconstruido Ethenell hasta convertirlo en un lugar medio decente. Ver a esos rebeldes, luchando con uñas y dientes sólo para proteger sus propias ganancias mal habidas, me llenaba de asco.

“Lo investigaré yo mismo entonces.”

“... ¿Investigarlo?” Respondió Janne, perplejo.

“No puedo sentarme aquí y esperar a que llegue nueva información. Ya tenemos suficientes problemas entre manos, y no puedo dejar que éste crezca demasiado. Será más rápido si voy a arreglar las cosas personalmente.”

Empecé a prepararme para salir. Janne me conocía lo suficiente como para no sorprenderse.

“Es peligroso ir solo. Llévalos contigo.” Dijo después de llamar a algunas personas capaces para que me acompañaran.

Acompañado por ellos, me disfracé de matón y me colé en la compañía naviera que facilitaba el tráfico de personas que se llevaba a cabo en el puerto de Ethenell.

Para atrapar a todos los culpables, incluido su jefe, fuimos hasta Sorcié. Desgraciadamente, como estábamos en el escalafón más bajo de la organización, no pudimos obtener mucha información útil por mucho que husmeáramos, y seguíamos sin tener pistas sobre la persona que dirigía la operación. Probablemente estaba involucrado alguien muy poderoso.

Al final, vi que algunos de los matones que trabajaban conmigo recibían órdenes de secuestrar a más personas de Sorcié. La mayoría de las víctimas eran niños, y verlos llorar por sus padres también me entristeció. Cuando era mercenario en Ethenell, vi muchos niños secuestrados que eran objeto de tráfico, pero normalmente eran huérfanos o habían sido vendidos directamente por sus padres. No tenían motivos para llorar por sus madres. Se limitaban a aceptar en silencio su destino, sabiendo que no podían hacer nada al respecto. Por supuesto, eso era triste en sí mismo...

Me dolía tener que mantener a estos niños prisioneros, pero no podía hacer nada que pudiera descubrir mi tapadera hasta que tuviera más información. Aunque mientras la gente que me ayudaba y yo estuviéramos aquí, nunca dejaríamos que estos niños fueran vendidos a Lousabre. Estaban tan asustados que ni siquiera podían dormir, y yo todavía no tenía ninguna

pista sobre quién dirigía a esos matones. Después de todo, yo era un recién llegado. Pero tal vez algunos de mis “colegas” sabían algo más. Por ejemplo, el tipo que era una especie de supervisor de todos los matones de bajo nivel, ese tal Arneau. Desgraciadamente, parecía demasiado inteligente como para soltar la lengua y, para empezar, no era precisamente un tipo hablador.

Decidí volver a ver cómo estaban los niños. A nadie por aquí parecía importarle cómo estaban, mientras estuvieran vivos. Nadie, excepto quizás Arneau, pero ahora él no estaba aquí. Estos niños estaban cada vez más débiles, y yo quería llevarles algo de comer.

Cuando llegué a la puerta, oí risas procedentes del interior de la habitación. ¡Hoy estaban llorando a moco tendido! Miré ansiosamente a través del cristal de la puerta y vi a una chica que se movía y hablaba como si fuera la actriz de una obra de teatro en solitario.

Ya me sorprendía que alguien pudiera encontrar la energía para hacer algo así mientras estaba prisionero, pero lo que me sorprendió aún más fue que, ahora que me fijaba mejor, conocía a esa joven. *¿Por qué está aquí? ¿La atraparon? No puede ser. No es posible que estos matones secuestren a una dama noble, y a la hija de un duque nada menos. Pero ella trabaja para el Ministerio Mágico, así que tal vez está en una misión encubierta.* En cualquier caso, ahora mismo estaba intentando que los niños se divirtieran y parecía que ella también lo estaba haciendo.

Esperé frente a la puerta hasta que terminó y los niños, de tanto reírse, se quedaron dormidos. Una vez que abrí la puerta en silencio y entré, ella se puso entre los niños y yo, como para protegerlos. Una dama noble protegiendo a los niños plebeyos. Me conmovió.

“Me preguntaba quién podría conseguir que los niños se rieran y se durmieran en una situación como ésta, pero lo entiendo. Fuiste tú.” La saludé, quitándome el sombrero para que pudiera verme la cara.

“¡¿Qué?!” Me gritó, tan sorprendida que no podía moverse.

Entonces me preguntó qué hacía yo aquí y le indiqué que bajara la voz para no despertar a los niños. Ella asintió en silencio. Cuando le conté lo poco que habían dormido esos niños, puso cara de sorpresa. Seguramente no lo sabía y, sin embargo, hizo tanto por ellos. Increíble. Le di una sencilla explicación de por qué estaba allí y luego le pedí que confirmara mi teoría de que estaba en una misión encubierta para el Ministerio.

“¿Eh?! ¿Por qué sabes que estoy en el Ministerio de Magia?!” Me preguntó.

Le dije que todo el mundo sabía dónde trabajaba, y entonces me dijo que la mayoría de la gente pensaba que había sido contratada por el Ministerio sin hacer ningún trabajo real allí. Cuando oí hablar de Katarina Claes, antes de conocerla, pensé lo mismo. Pero después de ver la clase de chica que era... De ninguna manera. Lo que dijo después fue tan sorprendente que no podía creer lo que oía.

“¿Te han pillado...? ¿Qué?”

Su explicación hizo que todo sonara aún más estúpido, y un suspiro escapó de mi garganta. La regañé por ser tan descuidada, y ella pareció estar de acuerdo. Se trataba de la misma Katarina que se metió en problemas durante la Asamblea, sin duda. Cuando me preguntó qué iba a pasar con los niños, le respondí un poco duro a propósito, con la esperanza de hacerle comprender la gravedad de la situación.

“Los van a vender en el extranjero.”

Parecía aterrorizada y probablemente había comprendido por fin el peligro que corría, así que me adelanté y añadí: “¿Y por qué crees que estoy aquí? No dejaré que vendan a estos niños.”

Su rostro se iluminó inmediatamente. Podía cambiar de emociones a la velocidad de la luz. Le dije que tendría que esperar un poco más, y me dio las gracias, bajando la cabeza de una manera que parecía realmente sincera. A pesar de haber sido criada en ese nido de traición y alevosía que es la sociedad noble, Katarina podía confiar en la gente con mucha facilidad. Me preocupaba que eso pudiera meterla en problemas, pero al mismo tiempo era muy agradable tener a alguien que nunca dudara de ti.

“Siempre eres tan, cómo decirlo... ingenua.”

“¿Hm?”

Obviamente, no tenía ni idea de lo que quería decir. Le revolví el cabello, le pedí que no se moviera y empecé a caminar hacia la puerta. Ahora que Katarina formaba parte de la mercancía de los traficantes, tenía más razones para darme prisa en salvarlos a todos.

“En realidad, también estoy preocupada por mi amigo. No sé a dónde se lo han llevado.” Me informó justo cuando puse la mano en el pomo de la puerta.

Ahora que lo pensaba, no había visto a su compañero de equipo en la sala. Le aseguré que lo investigaría. Era una cosa más de la que preocuparse, pero fui yo quien declaró que se encargaría de esta situación.

En primer lugar, tenía que encontrar al amigo de Katarina. Salí y me dirigí a la sala donde todos los matones de bajo rango matábamos el tiempo apostando, bebiendo o lo que fuera, pero esta vez el ambiente era diferente. Todo el mundo se movía a sus anchas. ¿Qué está pasando aquí? Me acerqué a uno de los más habladores y le pedí una explicación.

“Parece que alguien nos sigue la pista. Empaca esto, y mueve aquello... Los de arriba quieren que traslademos toda nuestra base a otro lugar en medio de la noche, para que nadie nos vea. Realmente nos hacen trabajar como esclavos.” Se quejó con sorna.

¿Podría ser el Ministerio el que estuviera tras sus huellas? ¿Habían encontrado esta cueva de ladrones? De todos modos, si estos tipos ya lo sabían y estaban dispuestos a moverse, significaba que también tenían una muy buena red de información. Estaba aún más convencido de que su jefe debía ser una figura poderosa.

Ayudé a los demás a empacar mientras pensaba en qué hacer. Incluso intenté preguntar por el compañero de equipo de Katarina, pero nadie en la sala sabía nada sobre dónde estaba. Todos estos chicos no se preocupaban por los demás, así que esto no me sorprendió mucho. ¿Y dónde estaba Arneau? ¿Lo habían atrapado? Tendría que utilizar el alboroto de los preparativos en movimiento como cobertura para husmear todo lo que pudiera.

Capítulo 4:

La Fuga

“... Oh, Arneau, ¿eres tú? Lo siento.” Dijo, sonriendo, mientras me arrodillaba a su lado y le limpiaba el barro de la cara con un trapo.

Mi amigo de la infancia estaba atado en el suelo de una pequeña y oscura habitación. Vino a buscarme y se vio envuelto en esto. El hombre al que había noqueado le había pagado con creces. Tuve la intuición de decirles a mis colegas que un hombre tan guapo valdría mucho dinero si lo vendiéramos, así que, por suerte, se detuvieron antes de desfigurar su valioso rostro.

“... Por eso te dije que te alejaras de mí.” Después de haber conseguido por fin rehacer su vida, Sora se encontraba en esta situación porque no podía evitar seguirme.

“Yo soy el culpable. No es tu culpa. Y, por cierto, ¿qué estás haciendo?” Preguntó, confundido, mientras cortaba las cuerdas alrededor de sus muñecas y tobillos.

“Todos están ocupados preparándose para cambiar de base. No deberías tener problemas para escapar ahora mismo.”

Me miró con preocupación. “... No me malinterpretes, me encantaría, pero no puedo.” Declaró, tal y como yo esperaba.

“Probablemente también puedas encontrar a esa chica y ayudarla a escapar. Todo el mundo va a estar demasiado ocupado para darse cuenta.” Obviamente quería salvar a su compañera de equipo, la entrometida chica Katarina.

De todos modos, ninguno de ellos estaba en la lista de personas que debíamos secuestrar. Los otros chicos se imaginaron que también los venderían porque no podíamos dejarlos ir después de haber presenciado la recaptura de uno de los niños. Y dado que todos estaban tan preocupados por el cambio de base, no sería realmente un problema. Pensé que mencionar todo esto sería suficiente para que Sora escapara sin remordimientos. Pero...

“Oh, por supuesto que tengo que salvarla. Pero aún no he pagado mi deuda contigo.” Me dijo. Eso sí que fue inesperado.

“¿Eh? ¿No puedes saber en qué situación estás?”

“Lo sé, pero si huyo ahora, probablemente no podré volver a verte. Eso es algo que no puedo aceptar.”

“Ni siquiera recuerdo ninguna deuda que tengas conmigo. ¡Vete ya!”

“... No se puede evitar. Eres muy importante para mí. Y además, te gustan los niños. Este trabajo no te conviene. Escápate con nosotros.” Me invitó, tomándome por sorpresa.

Me quedé tan sorprendido que permanecí en silencio durante un rato. No porque estuviera diciendo tonterías... sino porque tenía razón. Mas exactamente, porque acababa de darme cuenta de que tenía razón.

Odio a los niños. Es un fastidio tenerlos llorando mientras estoy en el trabajo, y esa es la única razón por la que estoy siendo amable con ellos. Esto es lo que pensé.

Pero ahora me acordaba de los niños y niñas más pequeños a los que cuidaba cuando vivíamos en los barrios marginales. Duele ver llorar a los niños. Incluso teniendo un trabajo tan terrible como éste, seguía teniendo impulsos protectores hacia los niños y los animales pequeños. Y las palabras de Sora finalmente me habían hecho darme cuenta. ¿Odio a los niños? No... Quizás siempre me han gustado.

Podía sentir que esas emociones ocultas resurgían... pero no podía admitirlo, y le dejé claro mi punto de vista.

“Lo dices como si fuera fácil, pero estoy metido hasta las rodillas en esto. Ya no puedo huir. Si lo intentara, me perseguirían. Y yo no soy como tú... Llevo demasiado tiempo en este mundo. Su suciedad se me ha pegado.”

Todo empezó en los barrios bajos. Rebuscaba en la basura o robaba a la gente para poder comer. Al final, como la mayoría de los huérfanos de allí, acabé haciendo trabajos sucios para ganarme la vida. No se podía abandonar este mundo cuando uno se cansaba de él. Empecé robando, pasé a estafar a gente rica y, antes de darme cuenta, me dediqué al tráfico de niños. Había superado el punto de no retorno. Sora vivía en un mundo diferente al mío, demasiado lejos para que yo pudiera llegar a él. Sabía que iba a seguir viviendo así hasta que, un día, muriera solo.

“... Así que a partir de ahora mantente alejado de mí.” Le dije.

No respondió. Pensé que por fin lo había convencido de que se fuera.

“... Incluso si la gente viene por ti, puedo pedirle a mi jefa que se encargue de eso.” Se rascó torpemente la nuca, susurrando: “Esto es tan poco habitual en mí, pero...” Y luego continuó diciendo: “Lo que te voy a contar es de segunda mano. Fue esa chica entrometida que ya conoces la que me lo contó primero. Pero, ahora mismo, estamos los dos aquí, ¿no? Nuestros mundos no son diferentes. Vivimos en el mismo mundo.”

Después de pronunciar esa frase cursi, extendió su mano hacia mí. Así es. Sora... Siempre fue este tipo de hombre.

Antes, la mayoría de los niños que nos rodeaban siempre se quejaban de lo mal que lo tenían e insultaban a los que lo tenían mejor en cada oportunidad. Pero Sora no. No se dejaba influir por los demás y no tenía envidia de nadie. Siempre me había gustado eso en él.

Solía pensar que, si estábamos juntos, tal vez podríamos encontrar una vida mejor para nosotros... pero él desapareció. Lo atraparon y lo vendieron. Eso ocurría mucho allí, pero todavía me hacía doler el pecho. E incluso después de dejar los barrios bajos y viajar de un lugar a otro, nunca me olvidé de él.

Cuando lo encontré en esta ciudad, viviendo una vida adecuada y buena, me sentí muy feliz. No sería capaz de escapar de este mundo. Pero si Sora lo había logrado, eso era suficiente. Yo creía en él. Por ello intenté distanciarme.

Y sin embargo... Quise estirar la mano y agarrar la que me había tendido. Mi propia mano estaba manchada y no podía reunir el valor para tocar la suya. Probablemente percibió mi vacilación y se acercó a mí, tomando mi mano con fuerza.

“Vamos.” Dijo, y me encontré asintiendo.

“Disculpen. Por casualidad he oído su conversación.” Dijo una voz cerca de la puerta.

Miré allí y vino de uno de los nuevos reclutas. No era memorable de ninguna manera y apenas había interactuado con él. Si nos había oído, teníamos que hacer algo con él. Empecé a pensar en cómo ocuparnos de él. Parecía estar solo, así que podríamos darle una paliza, noquearlo y dejarlo aquí.

Probablemente comprendiendo mis intenciones, levantó las manos. “No pienso denunciarle a los superiores ni nada por el estilo. De hecho, te ayudaré a escapar.”

No es que fuera una persona que pudiese hablar, pero sabía que no debía confiar en las palabras de la boca de alguien que hacía este trabajo. Por lo tanto, no me sentí más seguro incluso después de que me lo dijera.

“Para ser sincero, quiero quemar toda esta operación. Pero necesito tu ayuda.” Explicó con una sonrisa que mostraba sus dientes puntiagudos.

Se apartó el cabello que le cubría parcialmente la cara y vi que sus ojos eran dorados. Conocía ese rostro. Este hombre...

“... El Lobo de Ojos Dorados.”

Ese nombre era famoso en la mayoría de los campos de batalla de este país y de los países vecinos. Era conocido como un mercenario que parecía bestia feroz con ojos dorados. Yo mismo lo había visto, sólo una vez, en una ciudad cerca de la cual había una guerra. No pude olvidar lo intenso, lo poderoso que parecía entonces. ¿Cómo no me di cuenta de quién era después de haber trabajado junto a él?

“Oh, ¿sabes de mí?” Preguntó, divertido.

El aire olvidable que solía tener a su alrededor había desaparecido para siempre. No sabía que el Lobo de Ojos Dorados era capaz de ocultar tan bien su aura. Realmente era tan impresionante como decían, si no más.

“... Pero, ¿qué haces aquí?” Le pregunté. ¿Por qué un famoso mercenario estaría en este país tan pacífico, nada menos que pluriempleado como un vulgar matón?

“Tengo mis razones para querer aplastar esta guarida de serpientes.” Afirmó encogiéndose de hombros.

Si alguien tan fuerte como él tenía algún tipo de rencor con la organización, significaba que todo este asunto era aún peor de lo que había reconocido al principio. También significaba que esta vez sí que me estaba jugando la vida. Sin embargo, esta comprensión me parecía lejana, como si el Arneau que arriesgaba su vida fuera una persona diferente.

“Desgraciadamente.” Continuó el hombre. “No he podido averiguar quién está en la cima de la escalera. ¿No sabes nada de eso, Arneau?”

Sabía que si sólo me interesaba mi propia seguridad era mejor que me callara. Pero también pensé que, con la ayuda de este hombre, podría salvar a Sora, a Katarina y a todos los niños secuestrados.

“Sólo conozco al jefe local. Creo que hay alguien aún más arriba, un noble poderoso o algo así, pero no somos lo suficientemente importantes como para saberlo.”

“Ya veo. Entonces hágame de ese jefe local, por favor. Conseguiré la información que necesito de él. Déjame todo a mí.” Prometió, sonriendo de nuevo. Mirar a este hombre y su actitud confiable me hizo sentir seguro.



“¡Despierta! ¡Eh! ¡Despierta!”

“¿Hm? ¿Ya es de día?”

Oí que alguien me llamaba y, al despertarme de mi cómodo sueño, vi a un hombre que no reconocí de pie frente a mí.

“No, todavía es de noche.” Dijo, frunciendo el ceño, antes de murmurar para sí mismo: “¿Cómo puedes dormir tan tranquilamente? ¿No tienes miedo o algo así?”

¿Eh? ¿De qué está hablando? ¿Y quién es él?

Miré a mi alrededor y me di cuenta de que no estaba ni en mi habitación ni en el carruaje de los Claes. Estaba en una habitación pequeña y sucia, llena de niños que parecían asustados.

¡Ah-ha! Ahora lo recuerdo. ¡Perseguí a Sora y acabé siendo secuestrada y encarcelada en este lugar!

“Bien, bien.” Susurré para mí misma, satisfecha.

“¿Qué estás diciendo? No puedo seguir tu ritmo.” Se quejó el hombre. Luego, con una mirada sospechosa, exigió: “Ahora que estás despierta, apresurémonos a irnos.”

“¿Ir? ¿Adónde?” Pregunté.

“Este lugar fue descubierto y ahora tenemos que movernos al amparo de la oscuridad. No me des más problemas de los que ya tengo.” Se quejó.

¿Significaba esto que Regina y María habían encontrado este lugar? Si es así, al final vendrían a salvarme. Será mejor que me quede aquí. Pero resistirse a este hombre suena peligroso, y Cezar me dijo que me comportara.

Al ver mi vacilación, el tono del hombre se volvió más duro. “Escucha, deja de perder el tiempo. No tiene sentido quedarse aquí. Me han dicho que no te estropee mucho, ya que te quieren vender, pero tengo permiso para pegarte un poco, ¿sabes?”

Entonces me agarró del brazo, y me sorprendió tanto que perdí el equilibrio y caí hacia delante. Cerré los ojos, preparándome para el impacto, pero no lo hubo. Sentí que alguien sostenía mi peso.

“¿Eh?” Abrí los ojos y vi el cabello azul que tan bien conocía.

“¿Estás bien?” Me preguntó Sora, dirigiendo sus ojos azules directamente a los míos.

“Sí. Gracias, Sora.”

Lo miré mejor y vi que su ropa estaba sucia y su cara cubierta de heridas.

“¿Estás bien?” Le pregunté, preocupada. Definitivamente, alguien le había dado una paliza.

“Sí, no te preocupes.”

“Pero...” Empecé a decir, solo que me interrumpió otra cara conocida que nos llamaba desde la puerta.

“No tenemos mucho tiempo. Si todos se dieran cuenta, lo pasaríamos muy mal. Date prisa.”

“¡Cezar!”

“Perdón por la espera, Katarina. Ya es de noche. Las damas deberían estar en casa, durmiendo.” Hizo su habitual sonrisa.

Probablemente había encontrado la información que buscaba y había venido a salvarme junto con Sora. También me di cuenta de que el hombre que me había agarrado del brazo estaba ahora tumbado en el suelo. Probablemente Sora lo había dejado inconsciente. En cualquier caso, no teníamos tiempo que perder. Teníamos que huir. Me dijeron que el edificio seguía lleno de matones y que escapar junto con los niños secuestrados iba a ser difícil.

“Nos hemos movido más rápido de lo que esperaba, así que pedí ayuda, pero los refuerzos aún no han llegado. Los matones de aquí no son muy preocupantes individualmente, pero podrían ser un problema si nos superan en número. Katarina, he oído que puedes usar magia. ¿Puedes defenderte?” Me preguntó Cezar, y le dije que el único hechizo que podía usar era Elevador de Tierra, que, en un buen día, tal vez podría hacer que alguien tropezara y cayera.

“¿De qué estás hablando?” Sora puso los ojos en blanco. “Tienes un familiar impresionante contigo.”

“¡Tienes razón!” ¡Tengo a Pochi conmigo!

“¿Cómo puedes olvidarte de eso?” Preguntó, decepcionado.

“Para mí es más bien una linda mascota.”

“¿Una linda mascota? ¿Estamos hablando del mismo enorme lobo mortal?”

Tenía razón, pero la mayor parte del tiempo Pochi era un pequeño cachorro al que le gustaba jugar a buscar en el jardín. Por supuesto, en realidad era un Familiar Oscuro. Sabía que eso podía ser peligroso. Como no podía salir a jugar a menos que yo estuviera en la mansión, aunque no me olvidara de él, a menudo olvidaba que vivía a mi sombra.

“Veo que están ocupados hablando, pero realmente no tenemos tiempo. Si tienes algo útil en la manga, sácalo.”

“Sí.” Respondí, y luego miré a mi sombra. “¡Pochi, sal!” Llamé, y mi cachorro apareció con un lindo ladrido.

Cezar, que nunca lo había visto, parecía sorprendido.

“Wow. La magia es realmente increíble.”

Incluso en Sorcié, probablemente era la única persona que tenía un familiar viviendo dentro de su sombra, pero como probablemente no era el momento de explicarlo, me limité a sonreír.

“De acuerdo. Vámonos.”

Cezar, que ya conocía el edificio, iba delante, y Sora y yo le seguimos, llevando a los niños con nosotros.

Miré a Sora, que era el último de la fila, y le pregunté si ya conocía a Cezar.

“Sólo sé que es un mercenario famoso y que está aquí para destruir esta organización. Se conocen, ¿verdad? ¿Cómo?” Preguntó.

Parecía que no sabía que Cezar era en realidad un príncipe de Ethenell y se preguntaba por qué nos conocíamos. En cuanto a mí, sabía que Cezar era un mercenario, pero no sabía que era uno famoso.

“Hm, es una historia un poco larga, así que te la contaré cuando estemos de vuelta en casa.” Esquivé la pregunta.

Podría haberle mencionado simplemente que nos conocimos en el jardín del castillo mientras ambos fingíamos ser sirvientes, y luego, cuando fui a por María para salvarla, me di cuenta de que en realidad es alguien importante. Después de eso, me enteré de que en realidad es un príncipe. Pero contarle todo eso a Sora probablemente habría suscitado aún más preguntas, así que decidí que le explicaría todo con más calma más adelante.

“Claro. Puedo imaginar que lo atrajiste accidentalmente hacia ti como siempre lo haces.”

“¿Yo? ¿Atraer? Nunca he hecho algo así.” Respondí.

¿O se refería a la pesca? Hacía mucho tiempo que no pescaba, así que no estaba segura.

“Me refiero a cuando consigues hacerte amigo de alguien en tan poco tiempo. También pasó con Arneau, ¿verdad?”

“Oh, eso es lo que querías decir.”

Incluso en mi vida pasada, no tardé en hacerme amiga de la gente. Debió de ser porque, gracias a mi buena suerte, siempre estuve rodeado de gente amable. También Arneau, a pesar de ser un poco frío, era amable en el fondo. Huh... Ahora que lo pienso...

“Sora, ¿qué pasó con Arneau? Él también fue capturado, ¿verdad?”

Cuando encontré a Sora, Arneau estaba con él. También recuerdo que entró en el edificio con nosotros dos, así que pensé que también lo habían atrapado, pero ahora no podía verlo.

Sora pareció un poco sorprendido, pero luego, después de un momento, sonrió.

“Ha ido a detener a los matones. Se reunirá con nosotros una vez que hayamos salido. No te preocupes.”

“¿Estás seguro de que estará bien?” Pregunté.

Estos matones eran secuestradores. ¿No sería peligroso que una sola persona intentara detenerlos? Sugerí que tal vez deberíamos ir a ayudarle, pero Sora negó con la cabeza.

“Es su manera de arreglar las cosas... Al menos eso es lo que dijo. Y puede aguantar en una pelea. Confiemos en él y esperemos.”

No entendía qué era exactamente lo que Arneau tenía que arreglar, pero Sora parecía que no iba a ceder. Asentí con la cabeza y le seguí la corriente. Justo cuando terminamos de hablar, nos topamos con un hombre que probablemente estaba trabajando con los secuestradores.

“Oye, tú... ¿Qué estás...?” Espetó, pero antes de que terminara, Cezar ya lo había noqueado.

Esta era la clase de velocidad que uno esperaba de un mercenario famoso.

Por desgracia, otro hombre se acercó a nosotros momentos después.

“¡Hey! ¡Alguien se está escapando con los niños!” Gritó, pidiendo refuerzos.

Cezar chasqueó la lengua, molesto, y luego advirtió a los niños que se quedaran detrás de él.

Estaban asustados, pero le hicieron caso y no se movieron. Sora también estaba en guardia. En cuanto a mí, realmente no podía hacer nada si teníamos que luchar, pero hice una pose de lucha por si acaso.

Uno tras otro, los matones comenzaron a salir de las habitaciones vecinas. Eran muchos. Si esto fuera un RPG, intentaría huir sin luchar... pero en realidad no teníamos otra opción. Estábamos rodeados. Incluso si quisiéramos huir, tendríamos que noquear a algunos de ellos para hacerlo.

“¿Tratas de robar nuestra mercancía?!”

“¡No creas que te vamos a dejar ir tan fácilmente!”

Los hombres gritaron todo tipo de amenazas mientras empezaban a atacarnos.

Cezar esquivó todos sus golpes y se movió rápidamente detrás de ellos, contraatacando. Al darse cuenta de que Cezar estaba fuera de su alcance, se dirigieron hacia Sora, sólo para encontrarse con otro excelente luchador. No estaba luchando, pero Pochi se había hecho más

grande (sólo un poco, ya que estábamos dentro de un edificio) y estaba mordiendo y arañando a cualquiera que intentara acercarse.

Derribando a algunos e intimidando a otros, conseguimos abrirnos paso entre los matones, avanzando hacia la salida mientras nos encargábamos de cualquier matón que aún intentara luchar contra nosotros. Finalmente conseguimos salir del edificio gracias a los esfuerzos combinados de dos jóvenes y un perro.

“... ¿Cuántas de estas personas hay?” Murmuré agotada.

Incluso en el exterior, todavía había matones rodeándonos, gritando mientras nos atacaban. Me recordaban a las cucarachas. Cuando veías a uno de ellas, podías estar seguro de que había un centenar de ellas escondidas cerca.

Cezar, Sora y Pochi hacían lo que podían, pero la diferencia de número empezaba a ser demasiado seria incluso para ellos.

Uno de los matones se coló entre nuestros tres combatientes e intentó agarrar a uno de los niños.

¡No! Rápidamente me puse delante del niño para protegerlo.

Pero como yo no era tan fuerte como Cezar o Sora, y mi magia tampoco era tan impresionante, simplemente me atraparon.

“¡Será mejor que dejes de moverte si te preocupas por ella!” Gritó el hombre mientras cerraba su mano alrededor de mi cuello.

Cezar y Sora dejaron de pelear, mirando nerviosamente al hombre, y Pochi, aunque seguía enseñando los colmillos, sabía que no podía hacer nada en esta situación.

“Bien. Ahora vuelve a entrar.” Cacareó el hombre, sintiendo de repente que tenía la sartén por el mango.

Todo es culpa mía... otra vez... Para empezar, que Sora fuera atrapado fue mi culpa. ¿Cuántos problemas voy a darles a mis amigos? ¡Tengo que hacer algo! ¡Tengo que liberarme! Me armé de valor y, con toda la fuerza que tenía, mordí el brazo del hombre que me sujetaba.

“¡¿Qué demonios estás haciendo?!” Gritó, aflojando un poco su agarre, pero no me alejé a tiempo y me volvió a atrapar, agarrando mi cuello con más fuerza ahora que estaba enfadado conmigo.



“¡Uf!” El sonido escapó de mi garganta. Puede que haya empeorado las cosas.

“¡Katarina!” Cezar y Sora gritaron a la vez, mientras Pochi gruñía. Y entonces, vi una luz. Una luz suave que nos envolvía a todos como una niebla.

Al principio, pensé que los matones estaban haciendo esto de alguna manera para someternos, pero parecían tan confundidos como yo.

“¿Qué... está pasando?” Jadeó uno de ellos.

Incluso el que me sujetaba el cuello aflojó su agarre, confundido, y conseguí llenar mis pulmones de aire fresco.

Me preocupaba la extraña neblina que nos rodeaba, pero mi prioridad era pensar en cómo escapar de mi captor... Pero entonces, me soltó.

Y entonces, se dirigió a mí.

“Oh, señorita. Siento lo que acabo de hacer.”

¡¿Eh?! ¡¿Qué?!

Incapaz de procesar lo que acababa de suceder, empecé a mirar a mi alrededor y, efectivamente, todos los demás matones estaban diciendo cosas similares.

“Me estaba comportando como un matón...”

“Lo siento mucho, muchísimo.”

“¡Debería haber sabido que no debía usar la violencia!”

Todo el mundo se disculpaba, y algunos incluso se inclinaban en el suelo. Sólo... ¿Qué está pasando aquí? Hace unos momentos, todos estos hombres disculpándose estaban poniendo caras de miedo y luchando contra nosotros. No podía entenderlo.

Intenté mirar a Cezar y a Sora, pero los dos también estaban boquiabiertos, confundidos.

¿Qué está pasando? ¿Y qué debemos hacer? Me pregunté, cuando oí una voz familiar que me llamaba nerviosamente.

“¡Lady Katarina!” La voz fue seguida por su hermosa dueña, corriendo hacia mí con su cabello dorado revoloteando de arriba hacia abajo. “¡Lady Katarina!” María gritó una vez más mientras me abrazaba con fuerza.



Esto sucedió hace algún tiempo. Yo, María Campbell, estaba en mi habitación del Restaurante Portuario, estudiando atentamente el Pacto de la Luz. No sé cuánto tiempo he pasado haciéndolo.

Intentaba encontrar un hechizo que pudiera ser útil para ayudar a Lady Katarina y a los demás, pero, por desgracia, debido a que el léxico del que disponía aquí no era tan completo como el del Ministerio de Magia, me costaba mucho leer. Los hechizos que podía leer no parecían muy útiles en absoluto, y cuanto más leía, más me tomaba la ansiedad.

Fue entonces cuando oí un ruido fuera de mi habitación. Salí con la esperanza de que me recibieran con noticias sobre la situación, pero sólo encontré a Miss Regina, a Miss Larna y a unos hombres que no conocía hablando entre ellos con miradas preocupadas.

“¿Qué ha pasado?” Pregunté.

“Por mucho que preguntemos, nadie ha visto ni a Katarina ni a Sora, hasta el punto de que empiezo a sospechar. Es casi como si a quien las vio le hubieran borrado la memoria.”

“¿Quieres decir que...?” Mis ojos se abrieron de par en par y Miss Larna asintió.

“Creo que la Magia Oscura está involucrada. Tal y como sospechábamos antes de venir aquí.” Dijo con gravedad.

De nuevo, nos enfrentamos a la Magia Oscura. Una magia prohibida que sólo se podía obtener quitándole la vida a alguien, a cambio del poder de controlar los recuerdos y las intenciones de la gente.

Nos habíamos enfrentado a ella varias veces, pero especialmente después de empezar a trabajar en el Ministerio de Magia. Lady Katarina, por pura coincidencia, incluso había tropezado con un Familiar Oscuro, lo que hizo que su conexión con la Magia Oscura fuera aún más fuerte.

Y ahora... esa extraña aura que había sentido. El aura maligna que se acercaba a Lady Katarina. Como no estaba segura de su significado, nunca hablé de ello con ella... pero era probable que un usuario de Magia Oscura estuviera tras mi amiga. Y yo lo sabía, ¿no? Por favor, Lady Katarina... ¡esté a salvo!

“Pero no pueden haber manipulado los recuerdos de todos. Deben haber pasado por alto a alguien...” Dijo Miss Larna justo cuando la puerta se abrió y un hombre irrumpió en el interior.

“¡Encontramos a alguien que fue testigo de esos dos!” Gritó, trayendo la noticia que tanto habíamos esperado.

“¡Bien hecho! ¿Y dónde está el testigo?” Preguntó Miss Larna.

“Puedo traerlo en poco tiempo... pero...” Se interrumpió, con cara de preocupación.

“Pero ¿qué?” Respondió ella, con el rostro ensombrecido.

Yo también estaba empezando a sentirme nerviosa.

“Pero este testigo, ya ves, es un tipo duro. Ha visto a esos dos, pero no sabemos si hablará de ello.” Explicó, haciendo que Miss Larna enarcase las cejas.

“Entonces eso podría llevar algún tiempo.”

Al cabo de un rato, el agente hizo pasar al testigo del que hablaba. A simple vista, parecía una persona tosca y maleducada, y en este caso el contenido del libro coincidía perfectamente con la portada.

“Me gustaría saber dónde han ido el joven y la joven que ha visto.” Comenzó Miss Larna, y el hombre sonrió.

“Puedo decírtelo. Por un precio.” Sonrió. Iba a ocultar su información a menos que le pagaran por ella.

“¿Cuánto?” Preguntó Miss Larna, dudosa, pero ansiosa.

“¿Cuánto puedes pagar?” Replicó, y Miss Larna le dijo una cifra que le arrancó otra sonrisa.

“Me parece bien. Paga por adelantado.” Exigió, y Miss Larna le pago a la vez que colocaba un mapa delante de él.

“Estaban más o menos en esta zona.” Dijo, rodeando con el dedo una parte muy amplia del mapa.

“Eso no ayuda. ¿No puedes ser más específico?” Preguntó Miss Larna, que ahora empezaba a enfadarse visiblemente.

“Quizá pueda. Pero te costará más.” Se rio, y luego se encogió de hombros.

“Este tipo...” Miss Larna murmuró para sí misma, chasqueando la lengua: “Nos va a pedir más y más dinero. No vamos a conseguir nada.”

Estuve de acuerdo en que obtener la información que necesitábamos de este hombre iba a ser un proceso muy largo.

“¿No podemos sacársela a golpes?” Preguntó casualmente Miss Regina, pero Miss Larna negó con la cabeza.

“Con este tipo de personas, no está garantizado que eso funcione.”

“Tienes razón. Pero ahora mismo estamos luchando contra el tiempo... ¿Qué podemos hacer?”

No podía estar de acuerdo con los métodos que sugerían, pero era cierto que teníamos prisa. No podía soportar pensar que Lady Katarina estaba en peligro mientras nosotros perdíamos tiempo. Si hubiera una manera... ¡Oh, por supuesto! Tal vez podría usar ese hechizo que acabo de leer en el Pacto de la Luz!

“Hay un hechizo que he aprendido hace poco y que quizá pueda hacerle hablar.” Informé a mi superior del restaurante y del Ministerio.

“No está de más intentarlo. Adelante.” Aceptó rápidamente Miss Larna.

“Veamos...” Dije, señalando mis palmas hacia el hombre.

“¿Eh? ¿Quieres hacerme hablar a golpes? Te haré saber que no...”

El hombre estaba rodeado de una bruma brillante.

“¿Qué es esto?” Gritó, sorprendido. Y entonces...

“... ¿Qué estaba haciendo? Sé que estás en problemas, y sólo intentaba sacarte dinero en un momento como éste... Lo siento. Te lo contaré todo. Aquí, esa chica y ese chico pasaron por este camino...” Su actitud cambió enseguida y empezó a darnos, disculpándose, toda la información que tenía.

Miss Larna y Miss Regina se sorprendieron mucho, pero rápidamente tomaron nota de lo que el testigo había informado y luego ordenaron a algunas de las otras personas de la sala que fueran a investigar.

“Por cierto, María, ¿qué demonios era esa magia?” Miss Larna, con un aspecto extremadamente sospechoso, me interrogó después de que el testigo no sólo se hubiera disculpado, sino que incluso hubiera devuelto el dinero que le habíamos dado.

“Es un hechizo que hace que los malhechores se arrepientan. Era la primera vez que lo usaba, así que me alivia que haya funcionado.” Era uno de los hechizos detallados en el Pacto de la Luz.

“Es increíble. Si usaras esto a diestro y siniestro, no quedarían pecadores en el mundo.” Se maravilló.

“Desgraciadamente... los efectos son temporales.” Continué, y con una sincronización perfecta, el testigo comenzó a gritar.

“¡Mi dinero! Devuélvemelo.”

El hechizo se rompió.

“Eso parece.” Comentó Miss Larna con una mirada complicada.

Fuimos a la zona de la que nos habló el hombre y la encontramos poblada de matones y extranjeros. Además, el camino que conducía al lugar exacto que nos había indicado estaba lleno de hombres de aspecto aterrador.

Miss Larna y Miss Regina (a la fuerza) pidieron información a algunos de esos hombres, y descubrimos que se les había ordenado capturar a la chica y al joven que intentaban escapar de cierto edificio cercano con niños. El joven tenía el cabello y los ojos azules, y la chica tenía el cabello castaño y los ojos azules. No había duda de que se trataba de Sora y Lady Katarina.

Pero incluso ahora que sabíamos dónde estaba, no podíamos pasar por encima de todos los hombres que rodeaban el edificio. Mis compañeros se enfrentaban a ellos de uno en uno, pero, si Lady Katarina estaba en peligro, esta aproximación era demasiado lenta.

Tengo que ayudar de alguna manera... ¡Por supuesto! ¡Tal vez pueda usar el hechizo de antes y hacer que todos estos hombres nos dejen pasar! Debo hacerlo... ¡por Lady Katarina! Pensé, concentrándome al máximo. Una bruma brillante, mucho mayor que la de antes, rodeó

el lugar, y los hombres que hasta hace unos momentos luchaban con tanta fiereza, ahora estaban tranquilos. Pasé rápidamente por delante de ellos. Más allá de ellos estaba la persona que buscaba.

“¡Lady Katarina!” Grité mientras la tomaba entre mis brazos.

Sentirla tan cerca de mí me llenó el corazón de consuelo.



“¡M-María! ¿Qué estás haciendo aquí? ¿Y qué era esa bruma de hace un momento? ¿Lo has hecho tú?” Cuando María me abrazó, instintivamente le devolví el abrazo. Verla aquí me hizo pensar que tal vez ella estaba detrás de ese extraño fenómeno.

“Miss Larna y Miss Regina se enteraron de este lugar, y todos nos apresuramos a venir. La bruma fue uno de los hechizos que encontré en el Pacto de la Luz.” Respondió.

Sabía que aún lo estaba descifrando, pero por lo que me había dicho, pensé que todo lo que había encontrado hasta ahora eran hechizos básicos que ya conocía.

“Lo leí tan rápido como pude, esperando encontrar algo que pudiera usar para salvarte. Por suerte, encontré esto.” Continuó explicando.

“¡María! ¡Eres increíble!” Aprender un hechizo como ese, especialmente ahora que no tenía acceso al léxico del Ministerio, era realmente impresionante.

“Tuve que hacerlo.” Declaró, sonrojada.

“De todas formas, ¿qué clase de hechizo es?” Pregunté, mirando a los hombres que seguían disculpándose con nosotros.

“Es un hechizo que hace que los malhechores se arrepientan de sus malas acciones.”

“¡Guau! ¡Es increíble!”

“Pero...”

“¿Pero?”

“... Sus efectos sólo duran un rato.” Frunció el ceño.

Como si fuera una señal, inmediatamente vimos a uno de los hombres corriendo hacia nosotras, gritando: “¡¿Qué demonios estaba haciendo?!” Parecía que el efecto de su hechizo

había expirado. ¡Nos van a rodear de nuevo! Entré en pánico, pero Larna, Regina y los demás ya los estaban eliminando más rápido de lo que podían recuperar sus sentidos. Por fin llegaron los refuerzos de Cezar y empezaron a luchar según sus instrucciones. Poco después, todos los matones estaban atados y los niños estaban a salvo del peligro.

“Ya ha pasado. Todo va a salir bien.” Consolé a los niños. Me impresionó lo bien que estaban colaborando todos mis amigos.

Larna, que había terminado de dar órdenes, se acercó a mí. “¿Están bien?” Preguntó.

“Estoy bien, pero Sora parece herido.” Informé, mirando en su dirección.

“No te preocupes, tenemos gente que puede tratarle.” Dijo mirándole. “Así que vete a que te atiendan las heridas.”

Sora, sin embargo, negó con la cabeza. “No es nada importante. Pero un conocido mío sigue dentro del edificio, así que déjame acompañarte si entras.” Pidió, señalando a la gente que, tras lidiar con los matones, se disponía a entrar en el escondite.

Sabía que se refería a Arneau. Larna se lo pensó un momento y luego le dio su aprobación.

“Ten cuidado.” Añadió.

“¡A mí también me gustaría ir!” Dije.

Larna asintió con la cabeza, pero Sora frunció el ceño. “Será mejor que esperes fuera.”

“¡Yo también estoy preocupada por Arneau! ¡Tengo a Pochi conmigo y prometo que tendré cuidado!” Añadí.

Sora finalmente me dirigió un “Bien” que carecía de todo entusiasmo.

Al final, el grupo que entró en el edificio estaba formado por la gente del Ministerio, Cezar y sus hombres, María, que había dicho que quería ayudar, Sora y yo. La primera vez que entré allí me arrastraron a la fuerza, y luego, cuando salí, estaba huyendo de unos matones. Por todo eso, esta fue la primera vez que pude ver bien el lugar. Era sucio pero grande, con muchas habitaciones.

“Parece la mansión de un noble...” Murmuré para mis adentros.

Uno de los hombres de Cezar, al oírme, respondió. “Es exactamente eso. Solía ser la casa de vacaciones de una familia noble. Pero resulta que la usaban para cosas desagradables.”

“¿Cosas desagradables?” Pregunté.

“Nada que una joven como usted deba saber.” Respondió con una carcajada. La actitud de este hombre me recordaba a la de Cezar, quizá porque era uno de sus subordinados.

Mientras discutíamos cosas así, seguíamos revisando las habitaciones del edificio. Casi todas estaban vacías, ya que la mayoría de la gente de dentro había salido tras nosotros cuando escapábamos. Sin embargo, cuando llegamos a una de ellas, oímos a alguien dentro. Abrimos la puerta con cuidado, y dentro había varios hombres tumbados en el suelo inconscientes. Y justo en medio de ellos, con aspecto de estar a punto de caerse, estaba Arneau.

“¡Arneau!” Gritó Sora, corriendo hacia su amigo. Yo le seguí.

Una vez que nos acercamos, vimos que Arneau estaba tan malherido que era un milagro que siguiera en pie.

“¿Te has enfrentado a todos estos tipos tú solo?” Preguntó Sora, apresurándose a apoyar el debilitado cuerpo de Arneau.

“... Lo siento. Es todo lo que he podido hacer.” Respondió Arneau con voz ronca.

“... Te sobre esforzaste.” Dijo Sora, frunciendo el ceño.

“Debemos curarte cuanto antes.” Le dije, preocupada por todas sus heridas.

Pero él sólo insistió: “... No. Me lo merecía.”

“Pero luchaste para ayudarnos. Definitivamente no te merecías esto. Te lo debemos. ¡Hagamos que te traten! ¡Llamaré a alguien que pueda ocuparse de eso!”

“Es mi culpa que ustedes se hayan involucrado en esto...” Declaró.

“¡Disculpen! ¿Hay alguien aquí que pueda tratar las heridas?” Grité.

“¿Debo usar magia para curarlo?” María, que disponía de Magia de Luz, respondió a mi llamada.

“Oh, claro, eres capaz de hacer eso, ¿no? Por favor.” ¿Primero me olvido de Pochi, y luego me olvido de que María puede usar magia curativa? ¡Contrólate, Katarina!

“Por supuesto.” Sonrió.

“He dicho que yo...” Arneau intentó detenerla.

“Vamos, Arneau, te vamos a curar.” Le dije, y entrecerró los ojos.

“¿Estás bien? ¿Te duele mucho?” Continué.

“No es eso. Es que es mi culpa que hayas terminado aquí. Deberías estar enfadada conmigo, no agradecida...”

“María, sigue.” Pedí, ayudando a Sora a apoyar a Arneau en el suelo.

“Ríndete, Arneau. Ni siquiera puede oírte.” Se rio Sora.

“Pero yo...”

“Cállate y haz lo que te digan.”

“Voy a empezar ahora.” Declaró María, y la luz empezó a salir de sus manos. No importa cuántas veces lo viera, la Magia de Luz era siempre un espectáculo para la vista.

Gracias a los esfuerzos de María, Arneau se curó hasta el punto de poder ser trasladado a un hospital y recibir una atención más exhaustiva posteriormente.

Oí a Cezar y a Larna hablar de algo complicado, pero al menos todo este calvario había terminado por fin. Habíamos encontrado y rescatado a la hija del barón que había sido secuestrada.

Capítulo 5:

Adiós, Hasta la Vista

“¿Cómo estás, Arneau?” Preguntó Sora, entrando en mi habitación del hospital.

“Bastante bien.” Respondí. Me habían curado tanto que la mayoría de mis heridas habían desaparecido.

“Me alegro de oírlo.”

“Me trataron muy bien aquí. Y hasta me dieron todas estas cosas.” Señalé los bocadillos, las flores y otros regalos de bienvenida que había recibido durante mi estancia.

Sora los miró y se rio. “Seguramente sabes quién eligió la mayoría de ellos. No te preocupes por ello. En todo caso, siento que te haya molestado.”

“... En absoluto.” Realmente no fue ninguna molestia. De hecho, lo agradecí.

Estos regalos eran de Katarina, que, después de salvarme junto con esa chica, María, vino a visitarme al hospital. En cuanto le dije que estaba bien, empezó a describirme todas las cosas que había traído para mí como si estuviera intentando venderlas. Un postre delicioso, un pastelito esponjoso. Luego me dijo que comiera mucho y que me pusiera bien, dejándome más bocadillos de los que podría comer. ¿Tal vez pensaba que comer podía curar todas las heridas? Eso... casi tenía sentido, en cierto modo.

“Has terminado con las preguntas de la gente de Sorcié, ¿verdad?” Preguntó Sora. Cuando me recuperé lo suficiente como para ser interrogado, uno de los funcionarios del reino entró para preguntarme detalles sobre el incidente.

“Sí. Sólo me interrogaron y eso fue todo. Detuvieron a los otros chicos, pero me dejaron ir porque colaboré. Sólo me dijeron que abandonara el país en cuanto estuviera totalmente recuperado. Y todo porque traicioné a la organización y les proporcioné un poco de información.”

El Lobo de Ojos Dorados, que trabajaba para Ethenell, y yo habíamos ayudado a la investigación de Sorcié, y por eso me habían dejado libre. La verdad es que me sentí mal por

esto. Era un traidor a la organización y no era menos criminal que los demás que habían sido detenidos.

“Sí, claro.” Sonrió Sora. “¿De verdad crees que te han dejado libre tan fácilmente sólo porque has hablado?”

“Por supuesto. Eso es todo lo que he hecho.” Repetí, y él suspiró.

“La gente de Sorcié es amable, lo reconozco, pero no puedes pensar que eso es todo lo que se necesita para que ignoren tus crímenes.”

“¿Eh? Entonces, después de todo, ¿supongo que también me arrestarán a mí?” Me pregunté, pensando que eso tendría más sentido, y Sora volvió a suspirar.

“No te van a arrestar. Tus delitos no son tan graves como los de esos otros tipos, para empezar.”

“¿De qué estás hablando? Trabajé con esos secuestradores para atrapar y vender niños.” Señalé que lo que decía Sora no tenía sentido.

“No secuestraste a ningún niño, y resulta que en realidad los estabas cuidando, ¿verdad? Los otros matones no tenían nada bonito que decir de ti. ‘No consigue hacer nada y sólo actúa como si estuviera al mando’, ese tipo de cosas. Pero por otro lado, los niños estaban todos a favor de ti. ‘Ese señor era el único amable, por favor, sálvenlo’, decían.”

No tenía ni idea. No sabía qué decir.

“Por eso no te han detenido y sólo han pedido que te vayas de Sorcié.” Concluyó Sora. “No has cambiado nada.” Se rio de mí. “Eres ese ‘amable señor’ que cuida de los niños. No estás hecho para el crimen. Búscate otra cosa que hacer.”

Me quedé con la mirada perdida. “¿Cómo qué? Nunca he pasado por la escuela, y no tengo un solo día de trabajo honesto a mi nombre...” Admití, y entonces la puerta se abrió y entró una persona inesperada.

“Lo siento. No estaba espiando ni nada por el estilo, pero estaba esperando el momento de entrar y casualmente capté lo que estaban hablando.” Anunció aquella persona, mostrando sus dientes en una gran sonrisa. Era el Lobo de Ojos Dorados, al que no había visto desde aquel día. “Estás buscando un trabajo, ¿verdad? Hay una plaza vacante en tu país natal, Ethenell. ¿Qué te parece?”

Había revelado que era huérfano de Ethenell cuando me interrogaron, y este mercenario probablemente lo había oído entonces.

“... Nunca podría ser un mercenario.” Le dije. No era tan fuerte, y las guerras no eran lo mío, aunque alguien me contratara para luchar en una.

“Jajaja, no me refiero a eso. Lo que necesitan es alguien que cuide a los niños.”

“¿Qué?” Grazné, sorprendido de que un mercenario de aspecto salvaje dijera algo así.

“Sabes el estado en el que ha estado Ethenell hasta hace poco, ¿no? Te puedes imaginar que allí hay muchos huérfanos. Ahora hay un orfanato en marcha, pero son todos mocosos revoltosos de la calle, y no es fácil cuidarlos. Nunca hay suficiente gente haciéndolo, déjame decirte. He oído que solías cuidar de niños pequeños en los barrios bajos. Suena como tu tipo de trabajo. Así que, ¿qué dices?”

Sonaba encantador...

“... Pero no tengo educación y no tengo a nadie que responda por mí.” Objeté.

No podía enseñar nada a los niños y, además, era un huérfano que no tenía a nadie que confirmara su identidad o fiabilidad. ¿Quién iba a contratarme?

“No te preocupes por la escolarización, hay un profesor contratado para eso. Lo que el orfanato necesita es alguien a quien los niños escuchen. Y yo respondo por ti.”

“¿Tú? ¿Serás quien responda por mí?”

Es un mercenario que trabaja para Ethenell. Eso lo sé. Pero ¿quién es él? No puede ser un mercenario cualquiera... Probablemente esté relacionado con alguien importante, razoné, pero lo que dijo a continuación me dejó boquiabierto.

“Sí. Yo. Es cierto, nunca me presenté correctamente. Serás contratado por la buena palabra de Cezar Dahl.”

“Cezar... ¿Dahl? Espera, ¡¿Dahl?!” Sora jadeó, sorprendido. Yo estaba igual de aturdido.

“Podría ser... ¿Podría ser...? ¿El honorable...?” Espeté, y Cezar sonrió.

“No hay nada honorable en mí. Ahora mismo sólo soy un mercenario. Pero aun así quiero disculparme con ustedes dos. Fueron personas con ese mismo apellido las que dejaron que

Ethenell se convirtiera en un desastre, haciendo que su infancia fuera tan difícil. Lo siento mucho.” Habló con sobriedad.

Dahl. Ese apellido pertenecía a la familia real. Nadie más podía llevarlo en Ethenell. Y ahora un miembro de la familia real bajaba la cabeza ante nosotros, disculpándose. Me sentí mareado.

“Prometo que haré todo lo posible para convertir Ethenell en un país mejor. Así que, ¿no me ayudarás?” Invitó, dándome la mano.

Esta vez, la tomé por voluntad propia. Extendí mi mano hacia la de Cezar Dahl, hacia una vida adecuada y un lugar al que llamar hogar. Hacia todo lo que siempre había querido.

“¿Y tú? Tú también eres de Ethenell. Ahora vives aquí, pero podría dejarte volver si quisieras.” Cezar miró entonces a Sora.

“Yo... tengo algo que necesito proteger aquí mismo, en este país.” Respondió Sora, mirando directamente a los ojos reales.

“Bien. Te deseo lo mejor.” Sonrió Cezar, antes de salir a toda prisa de la habitación, prometiendo que volvería con el papeleo en cuanto estuviera listo.

Sora y yo nos quedamos solos en la habitación.

“... Encuentra la felicidad, ¿de acuerdo?” Le murmuré.

Sonrió con frialdad. “Tú también.”

A través de la ventana, oí el sonido bullicioso de la gente que caminaba por la calle. Y por primera vez, me pareció un sonido agradable.



El incidente había terminado, pero aún teníamos que lidiar con las secuelas, así que aún no podíamos volver al Ministerio. Cuando terminamos de interrogar a los implicados y de hacer todo el papeleo necesario, además de visitar a Arneau en el hospital cuando tuvimos la oportunidad, ya había pasado más de una semana desde que llegamos a Ocean Harbor. Las heridas de Arneau habían mejorado y le habían dado el alta. Fui a decirle que volvíamos a la capital, y me dijo que volvería a Ethenell.

“Así que no podremos volver a vernos.” Me lamenté, sintiéndome un poco sola por ello.

“Cuando Ethenell esté más seguro, ven a visitarlo.” Sugirió Arneau.

“Escríbenos una carta cuando te hayas instalado, ¿ok?” Le dijo Sora, dándole la dirección del Ministerio.

Me preocupaba que Sora siguiera a su amigo y volviera a Ethenell, así que le pregunté.

“... Tengo que quedarme en el Ministerio. Ellos son los que me dieron esta identidad.” Dijo despreocupadamente.

Sora, a quien se le impuso la Magia Oscura, estaba ahora bajo el cuidado del Ministerio. Le habían dado una nueva identidad, incluyendo un apellido. No se quedaba aquí por su propia voluntad.

“... Así que, si te dieran a elegir, volverías.” Razoné. Me entristeció la idea, pero al fin y al cabo, era normal que quisiera volver a su país de origen.

“... En realidad no.” Respondió, alborotando mi cabello.

Podría haber prescindido hacer eso, pero su respuesta me había hecho sonreír.

Después de despedirnos de Arneau, llegó el momento de decir adiós a esta ciudad a la que nos habíamos acostumbrado tan rápidamente. Cuando nos dispusimos a irnos, una gran multitud de personas, entre ellas los clientes habituales del restaurante y algunos de los que vivían cerca, vinieron a despedirnos. Por supuesto, no sabían que trabajábamos para el Ministerio, así que les dijimos a todos que sólo teníamos que volver a nuestras respectivas casas. Todos parecían estar tristes de vernos partir.

“¿Ya te vas? Deberías haberte quedado un poco más.”

“¿Ya no podré comer los postres de María? Qué pena...”

“¡No será lo mismo sin Katarina cerca!”

Junto con estas sentidas despedidas, nos dieron muchos recuerdos, como fruta, todo tipo de aperitivos e incluso algunas baratijas locales.

Larna, Sora, María y yo, ahogados bajo todos esos regalos, subimos al carruaje que nos llevaría a casa.

“¡Vuelve!”

“¡Te estamos esperando!”

“¡Estoy esperando la próxima vez que nos visites!”

Todo el mundo gritaba en nuestra dirección.

“¡Adiós, hasta la vista!” Llamé desde la ventana, agitando la mano, mientras salíamos de Ocean Harbor.

Me había acostumbrado a la brisa salada que llegaba del mar y que me rozaba la cara por última vez.



Yo, Susanna Randall, también conocida como Larna Smith, acababa de terminar de informar al Ministerio de Magia. Ahora tenía que informar al hombre que nos había ayudado durante todo este incidente, Jeffrey Stuart, el príncipe mayor y el prometido de mi alias público.

“Últimamente estoy tan ocupado que no puedo ni siquiera ir a verlos. Es realmente estresante.” Refunfuñó nada más reunimos. Hablaba de sus hermanos pequeños, a los que quería hasta la obsesión. Le miré fríamente.

“¿Por eso coleccionas cosas como éstas? Te haré saber que robar es un delito.”

En su escritorio había una variedad de artículos etiquetados como “la toalla de Alan”, “el bolígrafo de Jeord”, “el libro de Ian”, etc. Hacía tiempo que no estaba tan asustada. Este maníaco, no contento con mirar los retratos de sus hermanos y espiarlos, había recurrido a robar sus cosas. Sentí que había ido demasiado lejos.

“Susanna, por favor, no entiendes. Nunca robaría a mis queridos hermanos. Son cosas viejas que habían tirado.” Respondió con una sonrisa.

“La verdad es que eso... no lo hace menos espeluznante.”

Discutir esto no iba a cambiar nada, así que decidí ignorar ese tema y opté seguir adelante.

“En fin... Creo que ya leíste lo que te escribí, pero como sospechábamos, se estaba usando Magia Oscura. Todo apunta a Sarah, la chica que estamos buscando.” Expliqué.

“Tal y como pensaba. Siempre ocupada, esa chica. Realmente me pregunto cuáles son sus intenciones.”

“Una vez más, no encontramos ninguna pista al respecto. Los nobles implicados estaban tan controlados que preguntarles era bastante inútil.”

“Hm... Es increíble que ni siquiera podamos averiguar cómo se acercó a ellos. Eso sería muy difícil si estuviera trabajando sola. Tiene que haber alguien poderoso que la respalde.” Planteó Jeffrey.

“Probablemente sea así.”

“¡Desearía que dejaran de intentar arruinar el pacífico país en el que quiero que vivan mis hermanos!” Sonaba como si estuviera bromeando, pero tenía una mirada muy seria. Podía ser un perverso obsesionado con sus hermanos, sí, pero realmente se preocupaba por ellos y por su país.

“Y, como dije en la carta, el príncipe de Ethenell, Cezar, también estuvo involucrado. Nos ayudó mucho, pero como la gente de su país también se equivocó, dijo que en realidad no le debíamos nada.” Intenté reconducir la conversación.

“¡Ja, ja, por suerte para nosotros! Tener deudas con la realeza extranjera es lo último que querríamos tener.”

“Tendré que estar de acuerdo contigo en eso. De todos modos, he escrito todos los detalles que no cabían en la carta en este informe de aquí. Léelo cuando tengas tiempo.” Concluí, entregándole una pila de documentos.

“Gracias.” Respondió con su habitual sonrisa. “Sé lo ocupada que estás. Te agradezco mucho que hayas venido hasta aquí.”

“Ni lo menciones. Y trata de no trabajar demasiado, ¿de acuerdo?” Le aconsejé, notando las ojeras que tenía. Puso cara de sorpresa, pero luego se echó a reír.

“Tú también, Susanna.” Me dijo, todavía sonriendo.

Saludé con la mano y salí de su habitación. Cuando pasé por la puerta del castillo, el cielo ya estaba teñido de los colores del atardecer. Hacía una semana que no veía el cielo de la capital.

Era hermoso.



“... Y así nuestra misión se completó con éxito.”

Tras el largo viaje en carruaje, mis amigos, que ya sabían que íbamos a volver, nos esperaban en el Ministerio.

Todos me saludaron en cuanto bajé, y luego me llevaron a uno de los salones del Ministerio para bombardearme con preguntas.

“¿Cómo fue?” “¿Estás bien?” “¿Te duele algo?” Y así sucesivamente.

Como siempre, intenté tranquilizar a todos contando todo lo que había hecho.

“¡Trabajé como camarera! Y entonces Sora y yo fuimos capturados por unos secuestradores, pero gracias a él, a Pochi y a María conseguimos escapar y detenerlos.”

Sin embargo... lejos de tranquilizarse, todos parecían aún más preocupados. Pero... ¡todo salió bien! ¿Cuál es el problema?

“Nee-san, espera. Dijiste que esta iba a ser una misión segura. Nada más que una investigación. ¿Por qué demonios te han capturado?” Me preguntó Keith con severidad.

“B-Bueno, digamos que hubo un pequeño... accidente. Una coincidencia. Nada más que una coincidencia. Simplemente llegué al escondite de los secuestradores.”

“Por favor, Katarina, ¿cómo puede ocurrir algo así por casualidad?” Preguntó Jeord, suspirando.

“Y-Yo estaba persiguiendo a Sora, y...”

“Ese sería su colega, ¿correcto? ¿Y puedo preguntar por qué le perseguías, y si estaban solos en ese momento?” Jeord continuó.

“Lo vi mientras caminaba por la calle y simplemente fui tras él... Y, bueno, estaba sola...”

“¿Por qué harías eso, Nee-san? ¿No te he dicho que no hagas esa clase de cosas?” Dijo Keith, con las cejas cada vez más altas.

¡¿Esa clase de cosas?! ¡¿Qué se supone que significa eso?! Suspire. Sé cómo va a terminar esto. Diga lo que diga, Jeord y Keith se van a enfadar conmigo. Miro en dirección a Mary y Sophia, esperando que me ayuden.

“Y cuando te capturaron, ellos... no te hicieron nada, ¿verdad?” Preguntó Mary, cuyo rostro se había vuelto completamente pálido.

“¿Hm? Nada, no. Sólo estuve encerrada en una habitación por un tiempo.”

“¡Pero eso es terrible! ¿Era una oscura y sucia bodega subterránea?” Preguntó Sophia, dejando volar su habitual e imparable imaginación.

“No, realmente era una habitación normal. No era cómoda ni nada, pero tampoco era una cárcel propiamente dicha. Y al final salí sin problemas.”

“¿Y cómo lo has conseguido?” Se preguntó Alan, desconfiado.

“Oh, eso. Sora y Pochi se abrieron paso entre los matones, de uno en uno, y salimos a través de sus cuerpos inconscientes.”

“A eso no se le llama salir sin problemas, se le llama salir a la fuerza con violencia...” Alan gimió, exasperado.

“Bueno... hm, si lo pones así...”

“La forma de decirlo no tiene absolutamente ninguna relación con el asunto.” Interrumpió Jeord. “Tuviste que luchar para volver a la seguridad. Espero que entiendas lo peligroso que fue eso. Y bien, ¿estás herida?”

¡E-Es tan aterrador!

“Estoy bien. He salido impune.” Le prometí, haciendo a un lado sus preocupaciones, y entonces Nicol, que todo el tiempo había estado callado, se lanzó a por mí.

“Eso hace que suene como si fuera peligroso.” Habló con rotundidad, con su habitual expresión sin emoción.

“... ¡¿Eh?!”

Mientras me miraba fijamente, sentí que casi podía leer mi mente. Me imaginé que diría lo que había estado ocultando todo el tiempo.

“Mientras huíamos... intenté proteger a uno de los niños y me atraparon...”

“¡¿Atraparon?! ¡¿Segura que no te hirieron?!” Gritó Mary, aún más pálida que antes.

“No, en serio, sólo me atragante un poco...” Le aseguré, arrepintiéndome inmediatamente de esa admisión.

“Te agarraron y te asfixiaron. Nee-san... ¡Eso es terriblemente peligroso!”

“¿Está tu cuello herido?”

Todos se acercaron a mí para comprobar mi cuello.

Hice que todos se volviesen a preocupar...

Volví a hacer un gesto con las manos, aclarando: “Fue sólo un segundo. No fue nada importante, de verdad.” Tratando de dejar claro mi punto de vista. “Miren, ni siquiera un rasguño, ¿verdad?” Añadí, mostrando a todos mi cuello y provocando un suspiro colectivo de alivio.

Parecían haberse calmado, pero siguieron con murmullos y suspiros.

“... ¿En qué mundo esto no cuenta como peligroso?”

“Todo esto era la definición de peligro...”

Tengo que aligerar las cosas aquí.

“Pero verán, María me salvó con su Magia de Luz, así que realmente estuvo bien. ¡María incluso aprendió un nuevo hechizo! Deberían haberlo visto...” Intenté cambiar el tema a su nuevo hechizo, pero nadie parecía escuchar esa parte.

“Probablemente Nee-san no entiende lo que queremos decir con peligro...” Se preocupó Keith.

“Desde luego que no. Su umbral para considerar una situación peligrosa es considerablemente más alto que el nuestro.” Respondió Jeord.

Los dos me miraban con miedo.

“P-Podría ser el caso, pero realmente estoy bien, así que...”

“Tal vez nuestra opción más segura sea mantenerla prisionera, para que no corra peligro.” Reflexionó Jeord.

“... Eso parece demasiado.” Jadeé, aterrada por su propuesta... ¡Pero Keith *estaba de acuerdo* con él!

“En efecto. Establecer límites estrictos respecto a lo que puede hacer sería seguro para mantenerla a salvo. Pero, por supuesto, no querría que te preocuparas por ello, Príncipe Jeord, así que mi familia asumirá esa carga.”

¡Normalmente nunca estás de acuerdo con Jeord! ¡¿Qué estás haciendo?!

“No hace falta, con mucho gusto te ahorraré la molestia. Katarina es mi prometida, y después de todo es mi responsabilidad velar por su seguridad. Ella residirá en el castillo, conmigo.”

“En absoluto. Nuestra familia cuidará de Nee-san. Ella se quedará en la mansión Claes.”

“Nosotros también estamos más que dispuestos a ayudar. Después de todo, es una amiga. ¿Verdad, Príncipe Alan?”

“S-Sí.”

“Onii-sama y yo también ayudaremos, por supuesto.”

“Definitivamente lo haremos.”

“Ninguno de ustedes debe involucrarse en esto. Este asunto sólo nos concierne a mí y a mi futura esposa.”

“No estamos hablando de matrimonio aquí, Príncipe Jeord.”

Todos mis amigos estaban ocupados discutiendo dónde y cómo encerrarme. Lo peor es que nadie estaba en desacuerdo con la idea de fondo. Al ver que las cosas habían empeorado aún más, intenté escabullirme, pero cuando abrí la puerta me descubrieron inmediatamente.



“Nee-san, aún no hemos terminado de discutir.”

“Katarina, ¿a dónde pretendes ir?”

Intentaron retenerme allí, pero por suerte, vi a María volver de informar a los superiores.

“Yo también debo ir a informar.” Me excusé, ya que en realidad me dijeron que lo hiciera justo después de María.

Los miembros más destacados del club de los regañones de Katarina, Keith el principal, probablemente seguirían quejándose conmigo más tarde, pero eso seguía siendo mejor que soportarlos todos a la vez.

Caminé por los pasillos del Ministerio por primera vez en un tiempo, pensando en cómo convencer a mis amigos de que no me encerrarán. *Tal vez tenga que pedirles a Sora y a María que les cuenten lo estupenda y segura que estuve en todo momento*, pensé, sin saber aún que María acabaría contándoles que volví a entrar en el escondite para buscar a un conocido, echando leña al fuego de: “¡Encerremos a Katarina por su propio bien!”

En cualquier caso, el caso de la hija secuestrada del barón estaba finalmente zanjado.

Historia Corta Adicional

Nací y crecí en Ocean Harbor. Mi padre tiene una frutería que lleva funcionando cuatro generaciones. Principalmente vendemos fruta a los restaurantes cercanos, pero hay suficientes para que nuestro negocio vaya relativamente bien.

Ahora mismo soy una estudiante muy ocupada. Un día, quiero hacer nuestra frutería mucho más grande.

Por cierto, me encantan los dulces. Como mi padre tiene una frutería, siempre hemos tenido fruta de postre. De pequeña nunca comí dulces. Recuerdo la primera vez que comí uno. Era tan delicioso... Me enamoré de ese sabor. Algunas personas pueden hornearlos por su cuenta, pero yo soy demasiado torpe para eso. Sólo espero a que me den mi paga para comprarlos. Recorrer las tiendas comiendo todo tipo de delicias dulces es una especie de pasatiempo para mí.

Hace poco, encontré un lugar que tiene los postres más deliciosos: el Restaurante Portuario. Está muy cerca de mi casa, pero nunca había ido allí porque era conocido por servir sólo comidas hechas por otros comercios. Sin embargo, hace unos días contrataron a una nueva cocinera, y la comida que han empezado a servir es increíble.

Después de oír hablar de ello, intenté ir inmediatamente, pero era demasiado tarde para los postres. Sin embargo, papá trajo algunos a casa, y ese fue el comienzo de todo.

Era tan bueno que he empezado a ir allí siempre que tengo la oportunidad. No puedo ir todos los días, ya que no me lo puedo permitir, pero voy en cuanto tengo mi paga.

La camarera, una chica llamada Katarina, es muy guapa y amable. Incluso me deja probar los postres que aún no venden. Todos los que van al Restaurante Portuario para comer la adoran, pero papá me dijo que es aún más popular a la hora de la cena. Incluso me dijo que hay gente que va allí sólo para verla, incluido el hijo del verdulero de enfrente de nuestra casa, que está tan enamorado que va allí todos los días.

Pero una chica tan bonita y amable no puede estar soltera, ¿verdad? Un día, al volver de la escuela, me encontré por casualidad con Katarina. Iba caminando con un joven guapo de cabello azul. Ella sonreía y él la miraba con mucho amor en los ojos. Estaba segura de que

estaban saliendo. Una pena para el hijo del verdulero. También se veían tan bien juntos. Aquellas dos hermosas personas podrían estar en una ilustración de una novela romántica. Decidí que le preguntaría al respecto la próxima vez que estuviera en el restaurante.

Pero luego, cuando le pregunté al respecto... su respuesta me sorprendió mucho. Me di cuenta de que era completamente ajena al romance y, lo que es peor, ni siquiera se dio cuenta de que le gustaba al chico de cabello azul. Pobre hombre.

Palabras del Autor

Hola a todos. Para algunos de ustedes, probablemente ha sido un tiempo. Aquí Satoru Yamaguchi.

Gracias por leer el volumen 9 de *Reencarné como la Villana de un Juego Otome: ¡Pero solo hay Banderas de Destrucción!*

Recuerdo la primera vez que un editor se puso en contacto conmigo por la historia que estaba subiendo a Internet... Eso fue hace cinco años.

Al principio sospeché, pensando que se trataba de un nuevo tipo de estafa, pero pronto me arrepentí de pensar mal del editor cuando me dijeron que estarían encantados de conocerme en persona.

Cuando vi el primer volumen impreso, me emocioné mucho. Luego vi el segundo volumen y pensé que lo guardaría para el resto de mi vida. ¿Quién iba a pensar que, cinco años después, llegaríamos a publicar nueve volúmenes?

Y, mientras el volumen nueve se publica en Japón, la adaptación al anime también se emitirá en televisión. Ya me entusiasmaba la idea de que mi historia se publicara, pero verla convertida en un anime es realmente un sueño hecho realidad. Estoy impaciente por ver el trabajo que el talentoso equipo de producción ha realizado para convertir esta historia en un anime.

Y todo esto es gracias a los lectores que han apoyado esta historia durante tanto tiempo. Sé que nunca podré agradecerlos lo suficiente, pero, no obstante, déjenme decirles: muchas, muchas, muchas gracias.

En cuanto al contenido de este volumen, vemos a Katarina, justo después de la Asamblea Internacional, ir en una misión encubierta para el Ministerio Mágico. Junto con Sora, María y Larna, va a una ciudad llamada Ocean Harbor para averiguar más sobre una joven noble que fue secuestrada.

Es la primera vez en su vida (actual) que ve el mar, pero no deja que se le suba demasiado a la cabeza. Trabaja como camarera como parte de su tapadera, y lo hace bastante bien.

Normalmente iría a todas partes con María o con Sora, pero se da cuenta de que ponerse entre los dos la convertiría en la villana del juego en la que siempre intenta no convertirse.

¿Resolverá el caso de secuestro?

¿Conseguirá no interferir en la vida amorosa de los demás?

Podrás descubrirlo en este volumen. Y también regresa cierto personaje.

Tras la publicación en Japón de este libro, saldrá el quinto volumen de la adaptación al manga de Nami Hidaka. ¡Es la hora de la Academia Mágica! ¡Por fin podremos ver a nuestros queridos personajes de la novela en forma de manga! ¡No puedo esperar!

Quiero dar las gracias una vez más a Nami Hidaka por las hermosas ilustraciones, a los editores y a todos los que han colaborado para hacer realidad este libro.

Gracias de todo corazón.

Satoru Yamaguchi.

Palabras del Traductor

Hola, es Ferindrad. Antes de expresar mi opinión hagamos lo acostumbrado, primero déjenme agradecer a S y su continuo patrocinio, es gracias a su persona que esta novela se está traduciendo, y también a quienes continuamente leen mis otras traducciones, a todos ustedes: Gracias. Espero seguir contando con su presencia.

Y si, eso fue todo... bastante corto, ¿no? Esta vez se las ingeniaron para reducir el ya amplio cast de personajes de esta historia. Como no podía ser de otra forma Bakarina fue Bakarina.

Pensamiento que vino de la nada: no me imagino la cantidad de fanfics que han de existir de Sora con Arneau.

Como tal el único avance que hubo en la obra fue que María y Sora están aún más enamorados de Katarina... eso y que casi todos, salvo María porque no estaba allí, quieren quitarle el libre albedrío a la pobre, lo cual no veo nada correcto.

Me despido diciendo que Jeord es un rubio toxico y que cada vez quiero más que gane María.

Propongo una recolección de firmas para que se deje de secuestrar a Katarina, sin más nos leemos (?) en otra ocasión.

Para todos de Ferindrad

Hay caídas que nos sirven para levantarnos más felices.

WILLIAM SHAKESPEARE.

Dramaturgo y poeta inglés.

(1564-1616)



Hasta la próxima.